

CARAS Y CARETAS

HILANDO FINO


Contra los dolores el
producto de confianza
Cafiaspirina
BAYER
BAYER
BAYER
Renueva el
bienestar
CAFIASPIRINA



EL PIANO

Por HENRI DORIS

De padre a hijos, el rudo tronco de los Neville-Gensay, arraigado en Poi-Tiers, no había producido más que vigorosos legistas, codiciosos y amigos de la disputa. ¿Cómo era posible, pues, que el tío Mederic hubiera salido de aquel con un alma de artista, prisionera en un cuerpo tan débil? Es un misterio del atavismo que yo no procuraré explicaros. Lo cierto es que, pasados ya los sesenta años, él se entrega todavía a la pasión de la música con el mismo arrebato y con las mismas ilusiones que a los veinte años. Había consolidado toda su fortuna mobiliaria en un título de cincuenta mil francos de rentas del Estado, al portador y, despreocupado así de todas las contingencias, llevaba una vida de puro diletante, aislado en su casa de la calle Sain-Hilaire. Una vida inútil, murmuraban su hermano mayor Clemente, el escribano más importante de la ciudad, y su hermano menor Luciano, el abogado de la Corte con más clientela en la parroquia, ambos confortablemente casados y a la sazón ocupados en derrochar el patrimonio de los vivos y de los muertos.

Mientras que ellos comían a cuatro corrillos el queso del Código, Mederic pasaba sus días más claros delante de su piano ejecutando las obras de los maestros de su predilección: Mozart, Beethoven y César Franck. Los fulgores de estos

grandes genios lo exaltaban hasta las regiones serenas donde no se oyen más que los acordes armónicos de las sinfonías y la voz misteriosa del infinito.

Algunas veces, sus obligaciones de hombre bien emparentado lo contreñían a abandonar su querida soledad para asistir a las recepciones diplomáticas que sus hermanos ofrecían a sus clientes ricos. El aparecía entonces como apagado, soñador y taciturno, incapaz de tomar parte en las chismografías mundanas o en las querellas del "bridge". No le escatimaban los epigramas. Los invitados lo habían apodado "Fa mi do sol"; sus cuñadas, "El buho melodioso" y sus sobrinos, "Toton semicorchea". Pero él no se ofendía por estas charlatanerías irreverentes y no experimentaba sino una dulce piedad hacia toda esa gente extraña a sus emociones y a sus sueños. Un adagio de Mozart lo consolaba de todas las vejaciones del mundo.

Al salir airoso de una crisis cardíaca que lo había colocado al borde de la muerte, quiso unir su nombre a una obra que enalteciera su arte predilecto y estableció en el conservatorio de su ciudad natal un premio anual de piano de diez mil francos.

Clemente Neuville-Gensay, aun cuando conteniendo su indignación, redactó el contrato en buena y debida forma. Pero, por primera vez en su carrera, él recibió sin placer sus honorarios. Se consideraba gravemente herido en sus derechos de heredero presuntivo.

Y fué en el acto de la distribución solemne de los premios del Corservatorio, cuando el tío Mederic, radiante de alegría, en medio del estrado, tomó por las mejillas, delante de toda la ciudad allí reunida, a la señorita Juanita Pascali, la rubia y maravillosa laureada que acababa de interpretar a la perfección el andante de la *Sonata en re*: Juanita Pascali, la sobrina de la tendera de la calle Sainte Radegonde.

Toda la tribu de los Neuville-Gensay quedó conmovida. El tío Mederic, obligado a quedarse a cenar aquella misma noche, hubo de sufrir en el salón de fumar, las recriminaciones de sus hermanos respecto de la manifestación ridícula que había hecho en público. El escribano la calificó de escándalo y el abogado de inconsecuencia; y ambos exigieron que el nombre de la familia no fuera en lo sucesivo pasto de maledicencias.

El tío Mederic no se disgustó por eso:

— Mis amigos — dijo simplemente, — aquella niña me ha proporcionado la alegría más pura de mi vida. Es ya una virtuosa del teclado: el alma de la música está encarnada en ella. Será una gran artista. Ella es huérfana y yo seré su padre espiritual.

Tomó su sombrero y se fué de allí discretamente, como había ido, dejando a sus hermanos aterrados.

— Es capaz de casarse con ella — murmuraba el escribano.

— ¿Y si llega a tener hijos? — agregaba el abogado.

Los dos hombres se miraron en silencio.

Vueltos a su casa, cada uno participó sus inquietudes a su esposa.

— Tu hermano es un maniático y un necio — gruñó la mujer del escribano con la autoridad de una matrona que ha aportado sus conocimientos al matrimonio, — y si no quieres que él disipe el patrimonio de la familia, debes hacerlo internar.

— Amigo mío — suspiró la mujer más romántica del abogado, — el amor nace donde él quiera: tu hermano, bajo el pretexto del arte, se siente presa de una pasión inconsciente por aquella joven. Será mejor no contrariarlo, pues de otra manera perderás tu tiempo y tu herencia. La vejez cumplirá su obra y algún joven trastornado vendrá a salvar la situación.

Y el joven aturdido no tardó, en efecto, en presentarse bajo la forma del príncipe Orloff, arruinado como Job pero bueno como un Van Dyck, quien solicitó hidalgamente la mano de la rubia artista. Todo Poitiers charló a costa de este casamiento por amor. La gente del pueblo bromeaba llamándola la princesa de Panada. Y la gente de mundo predecía todas las desgracias para aquella unión desproporcionada. El tío Mederic tuvo el coraje de ser testigo del casamiento de su hija espiritual. Felicitó al príncipe por haberle proporcionado tal distinción, predijo a la joven esposa un destino glorioso y después de besarla tímidamente en la frente se alejó con los ojos llenos de lágrimas.

Y aquel día tuvo necesidad de ejecutar más de un andante para mecer la pena de su viejo corazón. El piano, bajo sus dedos temblorosos, vibraba en sonidos desesperados, como los sollozos de un viento de otoño dispersan en la noche las hojas de las últimas rosas.

Desde entonces, el tío Mederic se enclaustró en su casa de la calle Sainte-Hilaire. No salía de ella más que los días domingos para escuchar al organista de Sainte-Radegonde que ejecutaba fugas de Bach o algún oratorio de César Franck. Sus rasgos pronunciados, sus pasos inseguros, sus ojos obscurecidos traducían los estragos de un mal invisible. Sus hermanos y sus cuñadas le prodigaron un creciente cuidado a medida que él se iba debilitando. Parecía insensible. Pronto no se le vió concurrir más a la misa cantada. Su familia, alarmada, acudió a su casa en busca de noticias suyas. Su fiel sirvienta María, les respondió que él no quería recibir a nadie. Sus cuñadas le escribieron entonces cartas desbordantes de afecto: él no las contestó. Llegado a este extremo, la señora de Clemente Neuville se apresuró a llevarle al archipreste de Sainte- Radegonde.

El venerable eclesiástico recibió la confesión del viejo próximo a su fin y se sintió fuertemente confortado por su serenidad.

— Su cuñado tiene un alma escogida — aseguró el sacerdote al dar cuenta de su misión.

— ¿Es todo eso cuanto usted tiene que decirme? — preguntó la mujer del escribano.

— Lo demás pertenece a Dios, señora.

— Yo esperaba algo más de usted, señor archipreste.

El archipreste se despidió con una sonrisa enigmática sobre sus labios cerrados.

La señora de Luciano, más femenina, hizo un viaje a propósito desde París para asistir al primer concierto que dió en una gran sala la princesa Orloff.

Ella le telegrafió al tío Mederic dándole noticias del triunfo y, de regreso en Poitiers, le solicitó una entrevista. El tío Mederic le rogó que fuera a verlo.

La visitante lo encontró inmóvil sobre su taburete, sentado al piano, con las manos posadas en el teclado, los ojos grandemente abiertos sobre la partitura de la *Sonata en re*. ¡Estaba muerto!

Revolvió precipitadamente cajones, cómoda y armario, sin hallar en ellos el testamento esperado, y luego demandó socorro.

La noticia de esta muerte repentina conmovió a toda la ciudad. Una multitud llena de simpatía hacia él asistió a las suntuosas exequias celebradas en la catedral. El señor archipreste le dió la absolución. El desfile ante el catafalco duró una hora larga.

Los señores Neuville-Gensay y las señoras Neuville-Gensay invisibles bajo sus velos, recibieron

compungidos la letanía de las sinceras condolencias. Ante la bóveda de la familia, el señor intendente, rodeado de profesores del Conservatorio, rindió un supremo homenaje a la generosidad y al talento del bienhechor y del artista que Poitiers tenía el dolor de perder.

En el coche de duelo que los condujo de nuevo a sus casas, el escribano y el abogado guardaron silencio.

—¡Caramba — suspiró al fin el escribano, — quién sabe si ha tenido tiempo de hacer el testamento!

—Esperamos que sí — respondió el abogado.

Mas, esta espera fué burlada. Al día siguiente, el señor Chabassier, presidente de la Cámara de Escribanos, los convocó. Ellos encontraron en el estudio al señor intendente y a la sirvienta María, reunidos para escuchar la lectura del testamento del difunto.

Los herederos, mudos de recogimiento, escucharon de pie su sentencia.

El tío Mederic dejaba todos sus bienes muebles e inmuebles a la ciudad de Poitiers, con el encargo de que de ellas se destinara una renta anual y viajera de cinco mil francos para su fiel sirvienta. Y rogaba a la señora Juanita Pascali, princesa Orloff, que aceptara su piano, a título de paternal recuerdo.

La sirvienta rompió en sollozos. El señor intendente, masticando su alegría bajo un aire de circunstancias, invitó al señor Clemente Neuville-Gensay a encargarse del reglamento de la sucesión.

—Este cuidado le corresponde por derecho al señor presidente — replicó secamente el escribano.

—Yo se lo ruego a usted, mi querido colega — intervino el señor Chabassier.

—Eso es lo menos que le corresponde hacer — agregó cruelmente el intendente.

—Yo procederé a hacer el inventario y el señor presidente a las otras formalidades — propuso el señor Neuville-Gensay; — así los intereses de cada estudio serán cuidados.

La sesión terminó con ese convenio.

En casa de los Neuville-Gensay, la velada fué borrascosa.

—¡He ahí el resultado de las charlas de ustedes! — dijeron los maridos a sus mujeres. — "Fa mi sol", "El buho melodioso", "Toton semicorchea". ¡Todo eso nos cuesta un millón, la casa y el mobiliario, sin contar el piano legado a la princesa!...

Las mujeres respondieron atribuyendo la catástrofe a la escena desarrollada en el salón de fumar. La mesa de la familia cobró el aspecto de un campo de batalla donde los maridos, las mujeres y los niños se fusilaban con las miradas y se bombardeaban con reproches explosivos. Y cada cual se acostó conservando sus posiciones.

Una paz de sueño se había establecido apenas, cuando una nueva sorpresa reanudó las hostilidades. No obstante haber realizado un inventario minucioso, el señor Clemente Neuville-Gensay no había hallado el título de rentas del Estado que constituía toda la cartera de su hermano. El señor intendente exigió que fuera insertado un edicto dando a conocer esa extraña desaparición y reservando a la ciudad todos sus derechos.

El escribano experimentó un sentimiento complejo: de satisfacción al ver frustrado el legado que le había arrebatado su herencia y de fastidio por verse ahora mezclado en un asunto en el que todos sus detalles desagradables amenazaban caer sobre él. Por consciencia profesionad, tanto como por interés personal, se empeñó resueltamente en esclarecer aquel misterio.

Su primera sospecha recayó, naturalmente, sobre Juanita Pascali. Esta pequeña traganotas que se había captado la confianza del tío Mederic, era muy capaz de haberlo hurtado, o, cuando menos, haberse hecho dar el título por aquel viejo imbécil. Pero, ¿cómo probar el hurto? La vieja sirvienta de su hermano debía de saber algo. Bien pudiera ser que ella hubiese sido cómplice a cambio de su parte en el pastel. La hizo comparecer a su estudio y, en presencia del intendente, le planteó solemnemente esta cuestión:

—En nombre de la justicia de Dios y de los hombres, yo le pido que me diga si usted ha visto y cuándo ha visto el título de cincuenta mil francos de renta del Estado que pertenecía a mi hermano.

La buena mujer respondió sin ceremonias:

—Yo lo vi la víspera de su muerte. Aquel día, el finado señor Mederic arreglaba sus papeles: y me mostró su título diciéndome: "Mira, María, he aquí un millón que causará mucho placer al señor intendente después de mi muerte", y luego dejó el papel sobre el piano.

Este testimonio alejaba las sospechas del escribano con respecto a Juanita Pascali, quien había abandonado Poitiers la noche de su casamiento, muchos meses antes del deceso. Y las descargó instantáneamente sobre la sirvienta.

—Entonces — prosiguió severamente, con el índice apuntando sobre ella. — si usted era quien cuidaba sus papeles y si nadie ha podido entrar en los departamentos de mi hermano, aquí no puede haber sino una ladrona: ¡y es usted!

—¡Yo!... ¿Una ladrona?... — gritó la sirvienta irguiéndose ante el ultraje. — Yo, que durante treinta años no le he hecho faltar un centavo al bueno de don Mederic; yo, que lo amaba como un hijo y que le habría servido desinteresadamente... A mí me acusan de haberle robado, a mí se me hace una afrenta semejante y de yapa en presencia del señor intendente! ¡Ah! señor Clemente, usted no sabe lo que dice. Yo le juro por la cruz de Nuestro Señor que no he tocado nada en casa del señor Mederic.

Este juramento conmovedor había sido hecho por la vieja mujer con tanto ardor, con tal acento de veracidad, que convenció a los dos hombres.

—Los hombres de la empresa mudadora que embalaron el piano y lo expidieron a París — aventuró el intendente, — ¿no se lo habrán apropiado?

—Los vigilé yo mismo — interrumpió, con autoridad, el señor Neuville-Gensay.

—¿Entonces? — agregó el intendente, mirándolo fijamente, con una mirada inquisidora.

—Yo no sé — expresó el escribano, llevando la mano a la frente como para con ella dar caza a una inquietud.

El intendente informó lo relativo a estas escenas al consejo municipal reunido a puertas cerradas. La noticia fué echada después a todos los vientos. El pueblo unánimemente se puso de parte de la sirvienta; la burguesía, dividida sostuvo mal a su representante. Luego, entrando en juego la política, envenenó las cosas. Por medio de un artículo lleno de insinuaciones tendenciosas, un diario político puso a la municipalidad en el trance de buscar al culpable de aquel delito tan perjudicial para los intereses que aquélla tenía a su cuidado. El artículo terminaba con estas líneas llenas de amenazas: "Busque usted, señor intendente, usted no habrá podido ir todavía a buscar muy lejos. Recuerde usted el viejo adagio *Is fecit cui prodest*, y recuerde también la fecha próxima de las elecciones.

El intendente depositó bien pronto en las ma-

nos del procurador de la República un pleito de malversación de sucesión contra X...

El señor Neuville-Gensay fué enviado al Parquet e invitado a dar explicaciones sobre sus procedimientos, especialmente sobre el motivo que lo había inducido a reservarse la tarea de realizar el inventario. El no pudo dar ninguna satisfacción precisa y se retiró de tal manera abatido, que su actitud podía dar lugar a todas las sospechas.

Su carácter autoritario, su situación mundana, su fortuna creciente le habían creado enemigos. Los envidiosos aprovecharon la ocasión para saborear su venganza. Pero aquello no fué, desde luego, más que un rumor sordo. Y no tardó en cobrar fuerza de expansión, hasta que la leyenda empezó a traducirse en hechos. El escribano comenzó a notar bien pronto que le saludaban brevemente y que le miraban con miradas fugitivas. Viejas señoritas fueron a su estudio a retirar los títulos que le habían confiado. Y grandes clientes suyos abandonaron su estudio sin motivo aparente. Finalmente, el presidente de la Cámara lo hizo llamar y le rogó que procurara hacer disipar el malestar de la Compañía, que se hallaba inquieta por los rumores que corrían por la ciudad.

El señor Neuville-Gensay habría podido maniobrar a su antojo con las tarifas de honorarios, pero, en el fondo, era un hombre honesto. El había respetado la tradición de corrección y de integridad propias del estudio que constituía la dote de su mujer. Jamás el desempeño de sus funciones había dado lugar a la más mínima sospecha. Por eso las sospechas que de él tenían ahora sus semejantes, lo rebelaba. Rojo de vergüenza y de rabia, reaccionó, protestó agriamente de su inocencia y le reprochó al señor Chabassier, en términos virulentos, de estar sirviendo de instrumento de bajas calumnias extendidas entre el público por despreciables folletinistas.

El presidente dejó pasar el momento de irritación de su amigo y le dijo, en un tono que no admitía réplica:

—Mi querido colega: si usted puede justificarse, yo seré el primero en felicitarme de ello; pero está en juego el honor de nuestra compañía y yo debo de defenderlo. Si dentro de quince días no ha sido descubierto el autor de este hurto, yo sentiré mucho tener que someter su caso al consejo de disciplina.

Durante ese plazo de rigor, el mayor de los Neuville-Gensay aprendió, más que en treinta y cinco años de intimidad, a conocer los sentimientos de quienes le rodeaban. Y en vez de consolarlo y de alentarlo en la dura prueba, su mujer lo llenaba de desdenes y de sarcarmos.

—Tú eres aún más blando que tu hermano — le decía. — Por lo menos él ha sabido vengarse de tus reprensiones, mientras que tú, frente a una acusación infamante, no has tenido la energía de obrar como corresponde, permaneces como un estúpido, incapaz de defender el honor de la familia y el renombre del estudio que te donó mi padre. ¡Ah! ¡Será necesario volver a empezar!

Sus hijas, puestas en cuarentena por sus mejores amigas y abandonadas por sus novios, reñían irrespetuosamente con su desgraciado padre.

Su hermano Luciano, en cuyo crédito él se había respaldado, rehusaba asociarse a su causa. E interrumpía sus quejas con declaraciones cínicas de neutralidad.

—A cada cual sus responsabilidades, querido; yo debo contar con la opinión de los magistrados.

Así, la piedra de toque de la desgracia revelaba el secreto de aquellos corazones secados por la sed del dinero.

Descorazonado por tanto egoísmo y por tanta ingratitud, el señor Clemente se empeñaba en vanos esfuerzos por descorrer el velo de aquel trágico misterio. El enigma permanecía indescifrable.

Transcurrida la quincena, el presidente lo citó a una determinada hora para la última entrevista en presencia del intendente y del procurador de la república. El los esperaba angustiado, rememorando los elementos frágiles de su defensa, yendo y viniendo, nervioso, de una pared a otra de su gabinete como en una prisión.

El oficial menor de la escribanía le anunció una cliente.

—¿Quién es ella? — interrogó el escribano con un tono áspero.

—Una mujer rubia y muy linda, que acaba de llegar de París — dijo el adolescente.

—Hágala entrar, pero adviértale que tengo mucha prisa.

El oficial no había mentido. En aquel instante desesperado, el señor Neuville-Gensay vió llegar hacia él la imagen misma de la juventud y de la felicidad: Juanita Pascali, sonriente y fresca, llena de todas las gracias que París y el amor dan a las mujeres. Para él, ella no había sido más que la causa de todas sus desgracias. Un acceso de rabia crispó al viejo herido.

—¿Qué viene usted a hacer aquí? — refunfuñó, perdiendo todo el control de sí mismo.

—En homenaje a mi benefactor, yo he creído de mi deber venir a agradecerle personalmente el envío del piano.

—Un acuse de recibo habría sido suficiente.

—No, señor — continuó la joven, extrayendo del saco que colgaba de su brazo, un rollo de papel, — he venido, también, a devolverle algo que acaso sea para usted más precioso que mi simpatía.

—¿Qué es?

—Esto.

—¡Ah! ¡Dios mío! ¡El título de renta de mi hermano! ¡Por fin! ¿El se lo dió a usted?

—No, señor.

—Entonces, yo no me explico...

—Es un poco raro, en efecto, pero yo lo he hallado.

—¿Dónde?

—Dentro del piano.

—¡Una última originalidad de mi pobre hermano! ¡Un millón en su piano! ¡Un título al portador! ¡Y usted lo trae como si fuese cualquier cosa, así, tan simplemente!

—¿No es eso natural?

—¡Oh, no, señora princesa; es maravilloso! ¡Estoy conmovido! ¡Usted no sabe, usted no puede saber cuánto he sufrido! Usted me libra de una pesadilla espantosa, usted me devuelve la paz, la vida, y más que eso: el honor. Excúseme usted, perdóneme, yo no sé cómo expresarme, me siento indigno de usted, eso es...

Al entrar en el gabinete, el intendente y el procurador de la república encontraron al señor Neuville-Gensay arrodillado delante de la princesa Orloff y besándole la mano.

Y creyeron que el grave escribano estaba loco, cuando, levantándose de pronto y agitando el papel en el aire, se precipitó hacia ellos gritando:

—¡Aquí está! ¡Aquí está! ¡Estaba en el piano! ¿Entienden? ¡En el piano!

HENRI DORIS 

DIBUJO DE ALVAREZ



LA AVENTURA DE PERLA

Por GUILLERMINA LUCY ASTE

LEONOR entró como un torbellino en el escritorio de su hermano Héctor, que estaba escribiendo. Este alzó los ojos con una sonrisa, mas, ante la alteración de las facciones de Nora, como le decían familiarmente, su rostro cambió de expresión:

—¿Qué ocurre, pequeña? ¿Qué te ha pasado?

—Me ocurre, me ocurre — su voz salió ronca y jadeante de los labios, — pues casi nada: me robaron los quinientos pesos que me dió mamá.

Héctor la miró con el más vivo estupor:

—¿Te han robado el dinero?

Leonor se dejó caer en el sofá y sus ojos se nublaron.

—Sí — suspiró ahora en voz queda.

—¿Cómo sucedió eso? No sé cómo puede haberle ocurrido este desagradable percance a una persona tan ordenada y prudente como tú.

—Pues verás: tomé el tren de las 16 para Buenos Aires; a esa hora viaja poca gente y no había en el coche más de una docena de pasajeros, que fueron desgranándose en las estaciones sucesivas. Estaba sola en uno de los asientos y otra persona ocupó el que quedaba enfrente: una señorita. Mi compañera de viaje se durmió casi en seguida y yo misma, después de Olivos, me dejé arrullar por el monótono y acompasado rumor del tren. Desperté en Retiro; el coche estaba vacío; me apresuré hacia la salida y tomé el auto que debía llevarme a lo de Monona; cuando abrí la cartera para pagar al motorista observé con espanto que no me quedaban sino unos pesos, pues mi billete de quinientos había desaparecido.

—Quiere decir que supones...

—No supongo: estoy segura que quien se apoderó de mi dinero fué la persona sentada enfrente.

Pronunció estas palabras casi con pena.

—Hermanita, ¿reconocerías a esa persona?

Leonor tuvo un espasmo de risa:

—¡Vaya que sí!... La conozco perfectamente, aunque no ocurre lo mismo por parte de ella a mi respecto.

Miró de reojo a su hermano, pareció querer añadir algo, pero apretó los labios en un voluntario silencio.

— Pues, si tan segura estás, no nos queda sino denunciar al ladrón.

— Te dije que se trataba de una mujer — murmuró con suavidad Leonor.

La emoción que vibraba en las palabras de Nora hizo levantar a Héctor, que se aproximó a su hermana, tomando asiento a su lado:

— ¿Es una persona de nuestras amistades?

— ¡Oh, no!, pero viaja con frecuencia en el mismo tren que yo tomo y sé quién es.

— Bueno, espero me digas su nombre.

Leonor vaciló; jugaba nerviosamente con los guantes y la mirada suave de sus rasgados y profundos ojos obscuros se posaba tierna y ansiosa sobre su hermano, quien ahora la observaba inquieto; dijo finalmente con esfuerzo:

— Se trata de Perla Martel.

Héctor se puso de pie como impulsado por un resorte:

— Nora, ¿estás en tus cabales?

— ¡Y tanto! ¡Como para no conocer a "tu simpatía!" — recalcó con sonrisa maliciosa la última palabra.

— ¡Es inaudito, fantástico! ¡Pero si Perla no necesita, ni con mucho, tus quinientos pesos!

— Eso mismo me lo he repetido yo, pero no me quedó otro recurso que rendirme ante la evidencia de los hechos: tenía el dinero cuando enseñé el abono en el tren y no lo tenía más la segunda vez que abrí la cartera para pagar el auto.

Héctor paseaba nerviosamente por la habitación; Leonor se acercó lentamente a su hermano, obligándole a detenerse:

— Dime, Héctor: ¿es algo más que simpatía lo que experimentas por Perla?

Se sintió incómoda después de la pregunta; Héctor era ocho años mayor que ella y jamás se había atrevido a sondear en serio sus sentimientos.

Héctor no contestó, limitándose a suspirar y ella agregó, después de haber esperado en vano la respuesta:

— Comprendo. Lamento haberte dicho nada, pero ¡estaba tan fuera de mí! Tratemos de olvidar este enojoso incidente; le diré a mamá que perdí el dinero.

— ¡Pequeña Nora! Tu silencio no borrará la verdad de aquello que tú y yo conocemos y que es por demás triste y desagradable.

Su voz tenía un dejo de amargura y de decepción que no escaparon a Leonor. No supo qué contestar; se levantó sobre la punta de los pies, dejó en los labios del hermano el chasquido de un beso y se alejó corriendo.

Cuando fresca y sonrosada regresó esa tarde Perla Martel al palacete que sus padres poseían en el Tigre, no sospechaba la sorpresa que la aguardaba.

— Buenas noches, mamita: vengo rendida.

— ¡No creí que regresarías tan tarde, Perla!

— Pues valiente apurón tuve que llevarme para alcanzar el tren de las 19 y 30.

La señora Martel hizo ademán de interrumpir a su hija, pero ésta continuó, mientras dejaba sobre la mesa del vestíbulo una serie de paquetitos, y se arrellanaba en una butaca:

— Sí, mamita querida, he tenido una tarde ocupadísima, pero no perdí mi tiempo. Compré el regalo para Susana, las corbatas para papá, el paño para mi traje sastre, el tul para las cortinas de la pieza de tía Hortensia, recogí tus anteojos, encargué la lista de provisiones, y, como a eso de las seis mi estómago sufrió un serio ataque de languidez, me fuí a tomar té...

— ¿Sola? — interrumpió con severidad la señora Martel.

— No, madre temerosa, no; fuí con Jorgelina, que la encontré en la tienda...

— ¿Quieres decirme, Perla, con qué dinero has hecho todas esas compras?

— ¿Con qué dinero? Pues con el que me diste esta mañana. Por cierto que me pasó una cosa graciosísima: me dormí en el tren y cuando desperté y quise empolvarme tenía la cartera abierta y el dinero dobladito en el suelo. Afortunadamente el coche estaba casi vacío y la persona del asiento de enfrente también dormitaba... ¡Mis quinientos pesos habían corrido el riesgo de cambiar de dueño!

La señora Martel se había puesto seria:

— Perla, los quinientos pesos que te di los olvidaste sobre tu mesita de noche.

Perla abrió desmesuradamente los ojos mirando atónita a su madre. Articuló por fin con esfuerzo:

— Pero, ¿y esos quinientos pesos que estaban en el suelo?

— Eran con toda probalidad de la persona del otro asiento.

— ¡Oh, mamá, es espantoso! Entonces yo involuntariamente ¿he... robado ese dinero? Las últimas palabras salieron con dificultad de sus labios.

— Es un incidente desagradabilísimo y que puede provocarnos un momento harto ingrato, si el hecho ha sido puesto en conocimiento de la policía. ¿Conoces a esa persona?

— Tan sólo de vista — contestó con voz temblorosa; — es una chica joven, elegante, de ojos obscuros y tez muy blanca. Ignoro su nombre. ¡Qué vergüenza!

— Hay que tratar de saber, a la mayor brevedad, quién es esa señorita, devolverle el dinero explicándole el lamentable error y pedirle disculpa.

— Pero, ¿en qué forma, mamita?

— Ya encontraremos la manera. Ahora tranquilízate, no dejaremos que te lleven presa — agregó sonriendo afectuosamente.

Dos días después aparecía en los más importantes periódicos de la Capital y en la sección "Extravíos y Hallazgos" un anuncio concebido en los siguientes términos: "Se ruega a la persona que extravió $ 500 el día miércoles 22 en el tren Tigre-Retiro de las 16,30 quiera presentarse en el chalet "Los Mirasoles", Tigre.

— Nora, ¿quieres enterarte de esto?

Los dos hermanos estaban solos en la biblioteca: eran las primeras horas de la tarde y Leonor, como de costumbre, se dedicaba con entusiasmo a su "hora de pereza", como llamaba ella el estarse después de almorzar un largo rato "pensando en todo sin pensar en nada". Abrió lánguidamente los ojos, pero no se movió.

Héctor, entonces, con marcada indiferencia y silabeando lentamente, comenzó a leer: "Se ruega a la persona que extravió $ 500 el día miércoles..."

En un salto Leonor estuvo a su lado: le arrebató la hoja de las manos y terminó la lectura a media voz. Desgranó luego una risa perlina, feliz, cascabelera.

— ¡Esto se llama tener suerte! ¡Dar por esfumada la plata y volverla a encontrar como por obra de encantamiento! No me negarás que resulta milagroso el hecho de que se te haya ocurrido hojear la sección "Avisos"...

— ¿Qué piensas hacer, Nora? ¿Irás luego?

— Por cierto que iré. Y ahora mismo.

Ya en el umbral se detuvo de repente.

— Se me ocurre que podrías ir tú en mi nombre, Héctor.

—¡Pero no es a mí a quien quitaron los quinientos pesos!

—Creo que alguien de "Los Mirasoles" te ha quitado algo más importante. ¿No opinas que tal vez sería ésta la oportunidad de recobrar las dos cosas al mismo tiempo?

Su intuición femenina le había hecho comprender que el sentimiento de Héctor hacia Perla Martel era de aquellos que marcan rumbos en la vida de un hombre de 28 años, y le pareció propicio aprovechar la oportunidad para poner a los dos jóvenes frente a frente por vez primera.

Accediendo a los ruegos de su hermana y complaciendo al mismo tiempo un íntimo e inconfesado deseo, Héctor se dirigía algo más tarde a "Los Mirasoles"

PERDONE usted, pero ni papá, ni mamá están en casa — empezó Perla con voz que temblaba imperceptiblemente.

Había reconocido en Héctor el admirador silencioso que se cruzaba con ella quizá con demasiada frecuencia para suponer que los encuentros fueran casuales.

— Señorita...

Perla esbozó un gesto para invocar silencio.

—Le ruego me perdone si le interrumpo, pero ante todo desearía preguntarle si viene usted respondiendo...

— Efectivamente — contestó Héctor, sin dejarla terminar.

—Este... permítame que le explique.

Calló súbitamente, giró sobre sus talones y desapareció con la rapidez del rayo.

Héctor quedó perplejo; de pie en en medio de la sala, se había convertido en la estatua de la sorpresa. ¡Valiente recibimiento! Y ahora, ¿qué hacer? ¿Irse? ¿Esperar? No se escuchaba el más pequeño ruido, como si la casa estuviera deshabitada: oyó, con un suspiro de alivio, pasos afuera y al cabo de un instante Perla, agitada aún por la carrera, volvía a entrar en la sala, llevando un sobre en la mano.

—Antes de cualquier explicación le ruego se sirva tomar los 500 pesos que me han dado el susto más grande de mi vida.

Extendió el brazo con ademán a la vez imperativo y suplicante, a la par que miraba con cómico terror ya el sobre, ya a Héctor. Estaba tan ingenuamente impresionada, había tal juvenil zozobra en los grandes ojos azules, que Héctor soltó una franca y jovial carcajada. Perla se inmutó; con gesto de despecho dejó el sobre encima de la mesa y se dirigió hacia la ventana. El sol la iluminaba de lleno, haciendo brillar en sus cabellos mil chispas doradas.

—Perdóneme usted — imploró Héctor arrepentido de su intempestivo buen humor; — ignorándolo todo aún, imagino no obstante que lo sucedido con ese malhadado dinero debe de haber sido un percance graciosísimo.

—¡Tan gracioso que me ha quitado el sueño!

—¿Considera usted imprescindible el que yo me entere de lo que pasó?

— Como indudablemente representa usted la persona interesada...

Los ojos luminosos, serenos, dulces, interrogaban ahora: "¿quién eres y por qué has venido tú si no es tuyo ese dinero?"

—La niña que viajaba con usted el otro día es mi hermana. Permita que me presente: Héctor Villalba, ingeniero civil, vecino del Tigre donde vivo desde mi niñez, con mis padres y mi hermanita Leonor.

La voz cálida, viril del joven, producía en Perla una extraña sensación de alegría; se hubiera reído de buena gana, sin motivo, simplemente para oírse reír. En lugar de ello relató con minuciosidad de detalles el incidente enojoso.

Héctor la escuchaba embelesado, con el íntimo deseo de que continuara hablando. Desde muchos meses un sentimiento delicado y profundo hacia Perla iba echando raíces en su alma. Sola a veces, otras con su madre o con amigas, la observó en toda oportunidad tan niña y tan mujer a la par que la simpatía instintiva se había trocado en algo trascendental en su vida. Sin haberla hablado la quería; la quería ignorando de ella todo, pero presintiendo en la joven una exquisita alma femenina.

Charlaban ahora como buenos amigos; y cuando los señores Martel regresaron, se sorprendieron al ver a su hija, habitualmente poco comunicativa con los extraños, tan locuaz y expansiva.

Aclarado el motivo de la presencia de Héctor, la conversación se hizo general, y cuando algo después el mozo se dispuso a retirarse, la señora Martel le invitó gentilmente:

—Lo esperamos el domingo con su hermanita; Perla tendrá que disculparse personalmente con ella por haber sido la causa, aunque involuntaria, de su disgusto.

—No ya por ese motivo, sino por el placer de que conozca a ustedes, acepto muy complacido.

PERLA tenía en su madre la mejor de las amigas y la más complaciente de las camaradas. La clara comprensión que la señora Martel tenía de la vida, había guiado siempre su conducta en la educación de Perla, de tal manera que la niña le confiaba todas sus impresiones, sus pensamientos y las más leves emociones que agitaban su alma. Cuando esa noche se retiró a descansar, su madre entró con ella en la habitación.

—Perlita, presumo que me acostaré muy tarde, porque creo que tendrás que contarme muchas cosas, ¿verdad?

Perla se ruborizó sin contestar. Iba y venía por el dormitorio, cumpliendo maquinalmente todos los pequeños preparativos para acostarse. Se detuvo de improviso, tomó un almohadón, lo dejó caer en el suelo cerca de su madre y se ovilló en él, apoyando la cabeza en el regazo materno.

— Mamita, quisiera preguntarte una cosa.

—Habla, ya sabes que siempre trato de responder a tus preguntas.

—Quisiera saber qué opinas de Héctor Villalba.

La señora Martel suspiró imperceptiblemente. No ignoraba que su hija, a pesar de verse muy cortejada siempre, guardaba intacto su caudal de ternura. Por primera vez Perla se mostraba reservada, como queriendo guardar en la intimidad de su alma los sentimientos indefinidos que comenzaban a florecer en ella y eso era un síntoma serio pero, afortunadamente, no alarmante.

La señora Martel conocía por referencias a Héctor Villalba y la impresión personal recibida horas antes no podía ser más favorable. Iba a contestar cuando Perla levantó hacia ella su rostro irradiante de felicidad.

—Mamita, ¿sabes una cosa? Creo que esos quinientos pesos serán el primer capítulo de mi gran aventura.

—¿Aventura?

—Sí, mamá, de la única, grande, maravillosa aventura de mi vida.

DIBUJO DE CABALLÉ

Guillermina Luco Aste



DORREGO EL

CAPITULO IV (*)

EL UMBRAL

desde el cual mira un niño de la colonia hacia el río y hacia el campo, y ve pasar la gente.

Por ARTURO CAPDEVILA



E acabó el patio. Ya dió de sí cuanto podía. Hasta el misterio del aljibe fué sobrepujado. El niño se inclinó muchas veces hacia él, entre las macetas del brocal, por

AJUSTICIADO



mirarse en el espejo redondo de su agua, en el fondo de aquel gran ojo extático; y arrojó su grito, cilindro abajo, por el cilíndrico hueco de la húmeda mampostería. El grito rebotaba siempre hacia arriba como pelota devuelta, como un globo que sólo sabe subir, como un pájaro de esponjado plumaje. Mas el niño tornaba a enviar su voz allí abajo, su voz sin palabras, o ya nombres de personas, preguntas, frases. Y se estaba buen rato aspirando aquel lento vaho, aquel nunca terminado suspiro — desaliento — de la cisterna.

El último patio dió también de sí cuanto



tenía que dar. Allí fué el plasmar el barro ocasional para la enana arquitectura de un instante: remedo del Cabildo, semejanza de la Catedral. Allá el esconderse entre arrumbados trastos jugando a las escondidas. Allá el encaramarse para alcanzar sobre la tapia los higos de las higueras vecinas. Allá el buscar el huevo recién cacareado. Allá el observar el montículo del hormiguero y el ordenado sigilo de las hormigas. Todo lo habían dado ya de sí, el patio y el huerto.

Ahora el niño sale y se sienta en el umbral, cara a la vida. ¡Qué buen amigo es el aire que pasa! ¡Qué nueva la luz! Afuera ¡cuán distinta que adentro! Nunca en las súbitas salidas, nunca hasta entonces, habían tomado en cuenta los ojos infantiles de la particular fisonomía de las casas de enfrente, del gesto de sus ventanas, del aire casi humano de sus hierros celosos. Y ahora lo ve y le placen aquellas caras benignas. Todas las casas del barrio (que lo es el de la Merced, en la calle que un día se llamará de Cangallo) tienen un rostro amable, franco, de clara bondad. En la esquina, como madre, como abuela, quizás, de las casas, la iglesia de los mercedarios, y hacia la otra parte, la de San Nicolás, reinan mansas y bienhechoras sobre las techumbres del contorno; y a la hora del Ángelus echan a cantar sus campanas como para bendecir la vivienda del hombre.

Mirando hacia el Este, el río: el Río de la Plata, ancho como el mar, con su turbio color, con su cobriza tristeza, con sus buques allá lejos en la rada. Hacia el opuesto rumbo, la calle recta, larga, de techos bajos; la calle que se va cortando a trechos, y se acaba por fin entre bardas de espinos. El resto, campanarios, miradores, torrejones. En la punta de la calle, el arrabal hirsuto; más allá, árboles, quintas; alfombra suya, la pampa lisa y verde. En el fondo, cielo arriba, cometas de colores vivos, cabeceando al viento.

El niño está sentado en el umbral y contempla. Contemplando, se le aparece como concreta noción en su espíritu algo que ya creía saber: que él vive en la ciudad de Buenos Aires, y en esa calle que está viendo. Ahora lo verifica. Lo verifica y siente que su visión se agranda, alma afuera y alma adentro. Por lo demás, flota su espíritu en el justo límite entre la realidad apenas sabida que comienza, y la mal sabida realidad que se acaba. Novelesco momento de la novela del alma.

Cara al mundo, cara a un rinconcillo del mundo, el niño sueña. Es como otro nacimiento. Ayer nació para el patio. Ahora nace para la calle. Allí en el umbral de la casa paterna, es donde — cosa nueva en el alma — el niño sueña con el porvenir. Si por ventura se queda solo, ensimismado, y nadie transita por su acera, jurad que es el instante en que llega el hada que debe llegar y le pregunta: "¿Qué querrías tú ser mañana?..." Es lo inefable. El niño se desprende por así decirlo de sí mismo y se proyecta a la distancia, por lo etéreo en pensamiento puro. Se imagina hombre. Se ve grande. Grande, fuerte, vencedor. ¿No dicen que está por haber guerra? Se imagina en combates desiguales luchando y venciendo.

Cuando el niño se queda en el umbral hasta muy tarde, hasta que anochece, ve cómo cambia la fisonomía de las fachadas, de los tejados, de los campanarios, de las espadañas, de la calle toda. Es que gira el mundo hacia el misterio: bien lo ve. El fraile limosnero, que todavía deambula, zampándose, pedigüeño y gangoso, de zaguán en zaguán, toma un aspecto ya quimérico. Y lo mismo sucede con el hombre a caballo que se aleja; con el hombre a caballo que se aproxima. Los va transfigurando esa borra de la hora, esa tinta de lo desconocido.

—¡Niño, éntrate! ¿Qué haces ahí en la puerta, a boca de noche?

Es la voz de la madre. Ella es la que dice esas palabras míticas: "a boca de noche". Míticamente ve el niño a la noche, bruja, con boca tamaña abierta.

Una vecina va pasando; señora de años, persona de calidad, renqueando del brazo de una esclava, en la mano libre un bastón con que se ayuda. Ha oído las palabras de doña María de la Ascensión y las apoya de paso con estas suyas, lentas y ejemplares:

—Éntrate, éntrate, niño. ¿No sabes que la noche es capa de pecadores?

Todo esto lo sumerge en un mundo que, a poco más, fuera cosa de alucinaciones: tal era entonces la fuerza de los mitos verbales.

Debe entrarse, es verdad; ya es tiempo



de hacerlo. La madre tiene razón, y no se equivoca tampoco la buena señora que pasa renqueando. Entonces el niño dirige una última mirada a la calle que se hunde en la ya obscurecida tinta crepuscular. Dirige una última mirada a la calle porque quiere ver encender la segunda mísera vela de la cuadra en el farol de la esquina. Pero hay que entrarse. La noche se embute hosca en la calle, y es la hora en que los perros ladran de una desusada manera, porque ¿cuáles otras cosas ven? Por esto y por todo es la hora de entrarse. No se debe quedar un niño solo en el umbral, *a boca de noche*. Pero ¿quién viene allí? Su padre. Cierto: él es. Casi de no reconocerle, o bien de conocerle de un modo enteramente nuevo.

También el padre le pregunta:

— ¿Qué haces aquí en la puerta a boca de noche?

Y se entran juntos a la casona, el padre y el hijo.

PERO al otro día, a la otra tarde, se renueva la experiencia del umbral, la experiencia de ir saliendo al mundo. No está solo el niño ahora. Otros niños como él, de su edad y de su clase, se sientan al lado suyo, en el umbral, en esa piedra saliente de la ribera de la vida. Parlotean y contemplan. Para las dos opuestas funciones se dan maña.

Y desfilan los vecinos a la cruda luz de la calle. Allá viene, más grave que un escribano, con su frac color pasa, tal cual personaje de los que sirven vara alta en el Cabildo. Allá también — azules sobre rojos, chillando colorines — alguna mulatona aseñorada, de las con hijo soldado y marido que llegó a sargento. Por el otro lado, luego, don Juan Mariano Ferrara, del barrio de San Juan, maestro de primeras letras, que acaso lo será de ellos y les hará conocer finezas de su palmeta. Lo miran con recogimiento, y cuál primero, cuál después, todos meten las manos en los bolsillos como por precaverse. Y algún mayor que está con ellos — criada o criado — dice, como quien anuncia dolores de cirugía: "Ahí va el que les abrirá las explicaderas..." Ya salen a pasear, a todo esto, las dos hermanas de la otra esquina, hijas de gente modesta pero apreciada: espigada y esbelta, la una; contrahecha, corcovada la otra; cara sin luz, hundida en los hombros la de ésta; como avergonzada de ser hermosa la de aquélla. Los niños les dan las buenas tardes saludándolas por sus nombres.

Y como en todas partes haya de haber personajes de burla y humanidad grotesca, poned que allá venga, fachoso, ridículo, Sacafuego, vecino de algún haber, pero caído, vaya uno a saber por qué, en el público ludibrio; llamado así, Sacafuego, por la acrimonia de su genio y su siempre inflamable indignación. Aproximábase algo descompuesto el paso, sin gracia el cuerpo, torcido el mirar, garrote en mano, listo para el estacazo. Quedábanse todos como en misa, que no se oía más que el taconeo del que iba pasando, y ni aun osaban mirarle a la cara, salvo de rabo de ojo, porque sabían de su general inquina y rabia contra toda suerte de muchachos, a cuyas desalmadas befas habíale entregado su mala estrella. Pasaba. Se alejaba. El compacto silencio de los niños no se rompía aún. Pero venía luego el apostarse: ¿Quién se anima a gritarle *Sacafuego*?... Y ya había uno que se atreviese. Y que se lo gritaba estentóreo:

— ¡Sacafuego!

Volvíase el otro, hecho un Fierabrás, y avanzaba a grandes trancos, palo en alto y voz en cuello para el escarmiento. Mas ya todos se ponían de pie, prontos a meterse en tropel a la casa, cerrando aún, si era preciso, las pesadas puertas. Y no dudéis que si alguno se retardaba en la acera por hacerle frente, ése era Manuel Dorrego, valiente y desenfadado, desafiándole en su pequeñez: *¡Sacafuego! ¡Sacafuego!*, hasta que también se entraba al zaguán de los otros, sin más tiempo ya que el de cerrar las puertas para librarse.

GAUCHOS pasaban también, de los que venían con las tropas de carretas, o del norte o del oeste, y acampaban en el bajo de la Recoleta. Llegaban muy bien montados hasta el centro. Plata en el freno, plata en la montura, plata en el estribo, plata en el rebenque, plata en las espuelas. Tosca la bota de potro, desnudo el dedo gordo del pie, blancos los flecos de los calzoncillos, obscuro el chiripá, holgado el poncho, de media copa el sombrero, y por entre los pliegues del poncho, provo-



cativo, insolente, cruzado al cinto, el cuchillo, que acaso ya debía muchas vidas, de las que se cobran peleando.

Ahí pasaba el gaucho, enigmático, tan elegante como rústico y con tanto de señor como de facineroso: duda de la civilización en la ciudad, si asombro de la barbarie en los campos.

Nada igualaba, sin embargo, el encanto, la fascinación de los uniformes militares. La vista del soldado era minuciosamente gozada por los niños — y por las criadas — desde que le veían aparecer en la punta de la calle hasta que le perdían por el otro rumbo. Una admiración inefable les suspendía los ánimos y los tenía como en vilo. Ahí pasaba, tan vistoso, el soldado de la Guardia. La china, insinuando amores, no dejaba de saludarlo a media voz, con todo el título:

— Adiós, soldado de la Guardia del Real Estandarte.

¿Y cuando pasaba un oficial? Todos sabían distinguir los uniformes, unos de otros. Cuerpo de artillería: casaca, chupa y calzón azules, vuelta y collarín encarnados, botones blancos. Regimiento de dragones: casaca y capa azules; chupa, calzón y vuelta rojos, solapa pequeña en la chupa y botones dorados. Blandengues de frontera: casaca azul; vuelta, solapa, chupa y calzón encarnados; botones blancos.

Pero allá ¿quién viene? ¡Silencio! El capitán don Juan González Bordallo, tan bizarro. ¿Y acullá? ¡Oh maravilla! El que allí avanza es el brigadier don Antonio Olaguer Feliú... ¡brigadier de los Reales Ejércitos!

No viene solo. Viene con un sacerdote. Llegan. Están pasando. Chas-chas... chaschas... Así va haciendo la espada. ¡Oh gloria! ¡Oh dicha! ¡Oh cielo en los ojos y casi entre las manos!

Mas la fiesta mayor del umbral dábala el paso de los volatines o volatineros, el paso de la alegre y vistosa chusma del circo. Esos cohetes de la India que por allá sonaban, aquel son de corneta, aquel son de corneta que por ahí se oía, y ese batir de tambores que revolvía el aire de la tarde, era ya que eran ellos, en su carro, notificando al pueblo su presencia y arribo. ¿Doblará por la calle de los niños el carro, o seguirá derecho por la calle que traen? ¡Ah, si doblara! Pero quién sabe... ¿Doblará? ¿No doblará?... Ya está. ¡Dobló el carro! Y allá rechina, tirado por enjaezadas mulas. ¡Qué suerte, qué suerte!, festéjanlo palmoteando los niños.

Dobló el carro de las enjaezadas mulas, y — platillos, tambor y corneta — resuenan los ecos. El polvorista va adelante quemando cohetes. Y hasta los grandes salen a ver; y en el carro — tambor, corneta, platillos — ríen pintarrajeados los payasos bombachudos, con sus bonetes en la punta de la cabeza. Y una turba de gandules va siguiéndolos, que da gusto de ver y pone ansias de irse en pos. Y llevan un cartelón en el carro, que previene el lugar y la hora.

No acaba en esto la vida del umbral, bien que parezca llenarla y coronarla. Frente a los niños se para un chulo de sombrero calañés. Es un traficante de esclavos.

— Buenas tardes. Dígame usté, niño. ¿Aquí es donde quieren comprar una negra cocinera? Una vendo.

Ellos no lo saben. Habrá que llamar a la madre. Llámanla y ella acude. No. Ni en la casa ni en el barrio — que lo sepa — hay quien desee comprar una negra cocinera. Pero en fin, por si acaso...

— Por si acaso, déjeme usted las señas.

— Pues mire usté. Pasando la tienda de comercio de don Jayme Llaballols, sigue usté dos cuadras, como quien va para el hueco de doña Gracia. Dobla luego a la mano derecha, camina hasta la calle del Temor, y la casa de un servidor le queda ya a cuatro pasos tirando para el campo... Hijo de Domingo Maletas, para servir a ustedes.

Se va el chulo, el de la fina cintura y el sombrero calañés, y queda flotando aquel nombre de la calle del Temor, ese susto del suburbio, sobre las soñadoras cabezas de los diablillos.

En el umbral, además, se oyen las grandes noticias, las que se llevan a la madre, a las viejas criadas, a las hermanas, para hacerse valer:

— Dicen que en el trecho que va de la Plaza Mayor a la esquina de Riera se ha perdido un anillo con un topacio...

Frente al umbral no pasan tan sólo las gentes. Pasan con ellas sus conversaciones. Lentas, pausadas, parsimoniosas, imbuídas de hueca importancia, pasan las con-



versaciones de las gentes, más importantes, mucho más, que las personas mismas, con serlo éstas tanto. Conversaciones anchas, gordas, empingorotadas, engreídas, que llevan consigo el aire y el alma de los tiempos.

He ahí a un vecino de Montevideo que pasa lado a lado de uno de Buenos Aires.

—¿Y qué nuevas me da usted — quiere saber el montevideano — de mi señor don Casimiro? ¿Alcalde siempre de primer voto?

Y el porteño, gravísimo:

—Dedicado como siempre al desempeño de cuidar su vara...

Y pasan.

En el umbral, se oyen los ultrajes pintorescos, los insultos decidores:

—Anda, negro vedijudo, que si te alcanzo...

Y la respuesta del negro; respuesta chirigotera como su alma toda, como su negrura misma, esa gran chirigota de la creación:

—¡Ay, no me tizne!

En el umbral se traban memorables disputas. Un día se habla de los ingleses. Un niño hay — ¿cómo sucede esta rareza? — según el cual no es cierto que todos los ingleses sean unos perros herejes.

—¿Que no son herejes todos los ingleses? — preguntan los otros, escandalizados de la novedad.

Las palabras de los niños se deshacen las unas contra las otras en el entrevero, se rasgan en jirones de gritos, en puntas de aullidos; y tanto gritan, aúllan y chillan, que ya no en castellano sino en un inglés de parodia, dijérase que debatiesen su pleito.

—Bueno — se impone uno. — Allá viene un fraile barbón. ¿Quieres que se lo preguntemos?

Decirlo es hacerlo. Ya está ahí el betlemita con toda su barba.

—¿No es verdad, padre, que todos los ingleses son unos herejes ?

—Claro que sí... Y además tienen cola...

En el umbral, se declara también, día a día, el saber de cada uno.

Dorrego — nuestro niño — ya sabe la cartilla salteada. La fué aprendiendo, arrimado al materno regazo. La buena madre le iba apuntando con una horquilla las letras, y él deletreaba y silabeaba. Las hermanas y el hermano le enseñaron las demás cosas que sabe: los números, las primeras tablas de sumar.

—También aprendí a firmar, se jacta feliz.

Y firma allí mismo, con un punzón, sobre el suelo, que es tierra dócil, con letras desiguales y tuertas, *Manuel Dorrego:* que el padre dejó hace años aquella su primitiva firma portuguesa *de Orrego,* acaso por españolizarse un poco.

Tuerta, desigual, despatarrada, ahí va saliendo la firma toda: *Manuel Dorrego.*

Pero de pronto, alarma y pavor.

—¡Muchachos! ¡Muchachos! ¡Sacafuego!

En efecto, allí vuelve, fachoso, ridículo, zanquilargo, el terrible Sacafuego, descompuesto el paso, sin gracia el continente, a la mano el palo, listo para el estacazo que nunca da. Ahí se les viene encima Sacafuego, y apenas queda tiempo para disparar.

Y se entran todos a la casa, desalados, y ninguno para hasta el segundo patio. Y ahí se queda tirada en el suelo, desigual, despatarrada, garrapatosa, la firma que dice *Manuel Dorrego.* Y pasa, husmeando enemigos, Sacafuego, bermeja la narizota, feroces los bigotazos.

TUERTA, desigual, despatarrada, ahí está la firma que dice *Manuel Dorrego.*

—Mas... ¿te has fijado, lector?

—¿En qué?

—En que este nombre, M-a-n-u-e-l D-o-r-r-e-g-o, tiene trece letras...

—¿Y qué?

—Número trece... mala suerte...

—Supersticiones...

—Lo que tú quieras, lector...

(*) *Conviene ver los capítulos anteriores publicados en esta misma revista; a saber: "El horóscopo de la misa", "El augurio de los tiempos" y "El niño en el patio".*

DIBUJO DE VALDIVIA

Brandsen, en el nefasto zanjón de Ituzaingó

Por E. M. S. Danero



La cartera que el entonces coronel Lavalle retiró del bolsillo interior de la chaqueta del guerrero sacrificado en el zanjón de Ituzaingó. Se conserva en el Museo Histórico, conjuntamente con un pequeño "Manual del arte de la guerra", publicado en Madrid por Pablo Minguet, en 1752.

♥ ♥ ♥

Fué en la época en que los generales pronunciaban alocuciones brillantes antes de entrar en batalla. La palabra poseía entonces virtudes de sortilegio. Con una arenga brillante, un jefe de ejército, a punto de ser desalojado de su puesto por la insubordinación de sus oficiales, podía enardecerlos aún y acuciarlos hasta el punto de conquistar una victoria. El ejemplo de Napoleón y sus capitanes repercutía como un eco en todos los campamentos del mundo y quedaban todavía muchos subtenientes que soñaban con emular los gestos y los heroicos desplantes de un Soult y de un Ney.

♥ ♥

Estamos en la jornada del 20 de febrero de 1827. Alvear, "el general que, según las palabras del coronel Iriarte, era una combinación heterogénea del bien y del mal, que valía mucho más que algunos generales viejos y nulos, cuya única capacidad consistía en saber recitar de memoria los artículos de las ordenanzas militares", al frente de su ejército, dispónese a combatir contra las fuerzas imperiales del Brasil. Antes ha discutido con sus oficiales, ha impartido orden de hacerse matar en su puesto al coronel Olazábal, ha sido obedecido y desobedecido mil veces. La acción se inicia. Es grande el peligro; pero, entre las filas de los republicanos, ya es incontenible el deseo de pelear. Alvear se multiplica. Acude como un simple oficial de ordenanza a los puntos aquellos de su línea que considera débiles; rectifica a un jefe, increpa a otro. Así, en plena exaltación llega hasta las posiciones que ocupa el coronel Brandsen y su división, que ha sido la primera que en la madrugada ha abierto el fuego contra los imperiales. Una vez más el general se encara con uno de sus comandantes. Esta vez lo es contra el recto y siempre meticuloso coronel Brandsen. Le ordena cargar en línea a la columna de infantería brasileña comandada por Leitao Bandeira. Un profundo zanjón divide a lo largo el campo de batalla. De un lado, los republicanos; del otro, los imperiales. Aquel obstáculo natural se convertirá en una boca de lobo para los soldados de Brandsen. Su ojo experto de militar que ha luchado en todos los campos de Europa y en toda la costa del Pacífico, no le engaña. Aquella hondonada será la fosa donde entierre a su tropa. Respetuosamente se lo hace observar al jefe; pero, mientras, toma las providencias del caso. Ordena a Pacheco que le sirva de reserva, dispone sus tres escuadrones y, silencioso, altivo y tranquilo, desenvaina su sable y se coloca al frente del primer escuadrón. Alvear, entretanto, recibe la respuesta de Brandsen. Se siente ofendido por aquellas palabras que ha dictado la razón. Acude hasta Brandsen que se ha adelantado para recibirle y, entonces, le increpa: "¡Coronel Brandsen! Cuando el emperador Napoleón daba una orden sobre el campo de batalla, ninguno de sus jefes la observaba, aun cuando supiera que iba a morir!" Brandsen ha debido mirarle con más sorpresa que encono. Sabe él, cuándo y cómo impartía las órdenes "su" emperador. Conoce él qué es lo que hay que hacer en el trance. No es la primera vez que se encuentra ante la posibilidad de una victoria. Ha conocido también las amarguras de la derrota, pero sobrellevadas con heroísmo y, precisamente, con esa frialdad de razonamiento que, a veces, suele trocarlas en victorias. Lo ve todo claro, tan claro como si estuviera en un curso de táctica. Y entonces, con palabras frías, le dice al ob-

cecado jefe: "General: ¡está bien! ¡Sé que voy a morir, pero cumpliré!" Y volviéndose a sus soldados, impárteles la orden de cargar. Cual una tromba se despeña por el barranco la caballería argentina. Brandsen, como en sus mejores días, como en Maipo, Bío-Bío, Nazca y Chancay, encabeza aquel torrente de hombres, caballos y acero. Pero, alguien marcha a su lado. No es uno de los suyos. Es Alvear que, también, sable en mano, pretende conducir al ataque. Pero, Brandsen es el que manda en ese decisivo instante. Es él quien conduce a la muerte gloriosa a aquel escuadrón sacrificado, y muy enérgicas han de ser las palabras que le dice al general cuando éste, saludándole, se aparta replegándose inmediatamente para dar paso a la caballería de Brandsen que irá a estrellarse contra los brasileños. El ataque se produce una, dos, tres veces. Todo es inútil. No será la caballería la que desaloje a aquel enemigo. Y, al mediodía, del regimiento de Brandsen no resta nada...

Once horas ha durado la lucha. El enemigo está en retirada. El campo de la batalla de Ituzaingó es un infierno. Centenares de cadáveres entremezclados están con arneses, bagajes, armas y animales. El fuego consume muchos de estos restos. El incendio y el indefectible pillaje han dado cuenta de los caídos. Las llamas han consumido los cuerpos de los mismos heridos. Lavalle regresa con su gente de la persecución del enemigo. Se aproxima al barranco fatal. Lavalle, con su tropa va sorteando los restos carbonizados, los pastos encendidos aún. Un cadáver llama su atención. Lo reconoce. Es el del bravo e inmolado coronel Brandsen. Hacen alto. Le tiembla la voz al impartir una breve orden. La fuerza del 4 de caballería rinde honores póstumos al caído. Luego, el comandante se apea, y, con mano temblorosa, recoge la espada, las condecoraciones y la cartera del coronel caído. Vuelve a montar, no sin antes reconocer el cadáver de otro mártir: el teniente Joaquín Lavalle, ayudante de Brandsen, que también fué fulminado por las descargas imperiales. Y luego sigue su marcha hacia el campamento levantado sobre el Paso del Rosario, a dos leguas de allí, donde el general en jefe festeja la victoria y tiene ánimo aún para discutir con Lavalleja. Horas después, al pasar Paz, descubrió los cadáveres desnudos, profanados por los saqueadores, aquellos cuervos de los campos de batalla que tanto repugnaban a Brandsen. Les dió improvisada sepultura y llevó también, como una acusación, la noticia a Alvear.

La lucha en la Banda Oriental es ya más llevadera. Poco a poco ha ido cediendo el enemigo y luego, entre complicaciones políticas y polémicas diplomáticas, los guerreros de Ituzaingó retornan a la patria. Lavalle, entonces, portador de las queridas reliquias, se presenta en la casa de la esposa del coronel Brandsen, aquel mismo que, años atrás, en los desiertos arenosos de la costa peruana le salvó de la muerte a manos del enemigo y la locura de la sed. No tiene palabras para explicarse. No las tienen los hombres en tales trances. Las manos pálidas de doña Rosa Jáuregui recogen aquellas reliquias. No atinan a acariciarlas. Buscan algo qué ofrendar de ellas al amigo que las ha librado de los saqueadores y, casi sin darse cuenta, le entrega unos papeles que la cartera contiene. Son las páginas del *Diario de la campaña del Brasil* que Brandsen llevó, meticuloso, severo e imparcial, como en otras anteriores. Páginas breves, lacerantes, en la que está patente su disciplinado espíritu y expuestos los entretelones del drama vivido por Alvear al frente de su inquieto y heterogéneo ejército.

Han pasado los años. Lejos estamos de aquella época romántica en que los generales comenzaban por ganar las batallas con sus vibrantes arengas. Otros hombres, otras ideas y otra modalidad. Un cronista curioso ha penetrado en las intimidades del Museo Histórico. Ha llevado sus manos hasta esas pequeñas cosas grises y humildes que son las reliquias de nuestros próceres. Ha dado, casi sin proponérselo, con una sencilla cartera — una cartera de soldado. Es la que perteneció al coronel Brandsen. La que contuvo las memorias que, con el tiempo, de las manos de doña Dolores Lavalle de Lavalle, pasaron a poder de los descendientes del valiente coronel. El cronista, curioso aunque con veneración, ha abierto la cartera. Y en las páginas, desvaídas, borradas por el tiempo, ha encontrado unas frases escritas en latín. Pocas palabras, delicadas palabras de amor y de ternura que el guerrero quiso abroquelar con la lengua muerta para que no tan fácilmente dejaran traslucir su emoción de varón de una pieza. Palabras escritas en vísperas de gloria y de sangre...

28 de abril de 1821. ¡Oh, cuántas veces el amor divino que nos unió en la felicidad, nos unió también en la desgracia!... 22 de mayo de 1822: 11 horas. San Martín... La bella mujer, entre todas, ella la más encantadora me hizo el padre feliz del niño bienvenido y vehementemente deseado, José Luis Benjamín Gerardo... 27 de febrero de 1824, a las 8 de la mañana. Los españoles faltando al juramento de la patria prolongan levantada la enseña del dominio de los tiranos, a causa de una suerte funesta y por las malas artes de la perfidia y de la crueldad hay una ciudad desierta y en ella abandonados del padre, un hermosísimo niño y la madre infeliz y adorada esposa su compañera, que yace en cama postrada por una grave enfermedad... Primero de octubre de 1824, a las 9 de la mañana, la compañera de mis felicidades, mi esposa amable y fiel, la mejor y más encantadora entre las demás mujeres me hizo padre dichoso de dos niñas (mellizas) en Santiago de Chile...

Breve esquema de una vida sentimental; sintético poema de amor convertido en oración en los intervalos de la lucha contra enemigos a cara descubierta y contra enemigos acechando en las tinieblas. Mas la curiosidad nuestra no se ha detenido allí, y entonces, en un recóndito bolsillo de la humilde cartera, aparece algo más. Una ínfima cosa, casi invisible, que tiene la fragilidad de un recuerdo... Una pequeña y diminuta florecilla seca.

Y restituímos a su vítrea morada de hoy la cartera y la ingenua reliquia. Bravo entre los bravos, con una bravura que años después de la lucha conmovía a los que habían sido sus enemigos, el coronel Brandsen, el inmolado en el fatídico zanjón de Ituzaingó, se nos presentó con todo el viril espíritu romántico que no en vano enalteció otro soldado con alma de poeta, el dulce Alfredo de Vigny.

Fmi Dávera

ASI ERA BRANDSEN

Refiere el general Brito del Pino, que fué ayudante del general Alvear, en su "Diario de la guerra del Brasil": "Brandsen fué llamado a Bagé por orden del encargado del reparto de los víveres tomados a la ciudad. Un ayudante le dijo que era para que ordenase quien se recibiese de la parte de aguardiente, azúcar, café, etc., que le había tocado. Brandsen, entonces, se dió vuelta diciendo: Yo creí que me llamaba para junta de guerra, y no para participar de un saqueo".

Album poético de "Caras y Caretas"

LA SULAMITA

"Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón."

Ciñe piedras de Tharsis a su cuello
que brillan en el oro del collar.
Tiene el mismo color su rostro bello
de las obscuras tiendas de Cedar.

Un manto de abenuz finge el cabello
por los hombros de rosa y azahar:
se adivina en sus ojos un destello
de la luna en el lago especular.

La magia de su voz miente el reclamo
de las palomas en el verde ramo,
a influjo de la cálida estación.

Acéndrase en su boca un vino dulce,
y a la sola presencia que demulce
acelera su ritmo el corazón.

♥

"El tiempo de la canción es venido."

Zurear de las palomas en la era.
Vino el tiempo jovial de la canción.
Y fué el retorno de la primavera
para el mundo como una bendición.

Llegue a los brazos del que ansioso espera,
sobre la cumbre de Sanir y Hermón,
donde la ofrecerá, por vez primera,
el holocausto de su corazón.

En su pecho, de amor desfallecida,
gozará del deleite de la vida,
en toda su pujanza y plenitud.

Y para siempre, libre de pesares,
el eterno "Cantar de los Cantares",
fuente será de eterna juventud.

Eduardo Carreño

CANTARES

Con la plata de mi copla
compraré,
para tu vestido azul
las estrellas.

Cintas serán los ríos
para tu traje de cielo;
que hoy le robé a la tarde
sus carteles cantarinos
y sus brujados caminos...

¡Ay! Muchachita inquieta,
desbocada la brisa,
tiene prisa por llegar
a la esmeralda del cerro.

La sierra,
cierra la entrada
a la cántiga perdida,
ojos de siena quemada
abren sus pupilas rojas
para mirarte el vestido
hecho con gasa del campo,
bordado en plata de luna...
una...
¡mira!...
Aquel travieso lucero
se está bañando en el río.

En el cristal de la acequia,
ve, cual se asoman temblando
para verte,
las estrellas;
y por el boquete estrechito
que separa sus riberas,
se me escapó todo el cielo.

En las copas amarillas
de los sauces de la vega,
fundiendo está el sol su oro,
para hacerte una cadena.

¡Qué bello ha quedado el traje
que te compré con mi copla!

El viento te está celando
porque a su novia, el naranjo,
le ha roto el traje de nardos
que le trajo Primavera.

¡Con la plata de mi copla
te he comprado las estrellas!

Agustín S. Aveledo

EN EL UMBRAL

Al pie de una ventana, reposando
en mullido sillón,
está mi pobre enferma; de rodillas
a sus pies estoy yo.

Cae la tarde... su lánguida mirada
no se aparta de mí;
yo retengo sus manos en las mías,
sintiéndome morir.

Ella, al hablarme, sonreír procura,
porque ve mi dolor;
ella ¡la pobre enferma! es el más fuerte;
el más débil ¡soy yo!

Yo, que viendo una sombra pavorosa
extenderse en su faz,
esquivo su mirada, procurando
los sollozos ahogar...

¡Ah! ¡cómo consolarme procuraba
cuando llorar me vió!
y ¡cómo mis sollozos respondían
al eco de su voz!

J. Buttari Gaunaurd

DICHO y HECHO

Por RUBEN CASTILLO



TRAGEDIA

El canciller Dollfuss acaba de caer asesinado por los nacional-socialistas de Austria. El embajador alemán en Viena pidió garantías para los matadores. El gobierno de Berlín manifiéstase contrario a la actitud de su embajador. Mussolini ordena a las fuerzas armadas italianas que se mantengan en pie de guerra. Los diarios italianos, franceses y británicos comentan el hecho y creen necesario mantener la independencia austríaca. La pequeña "entente" está alerta. Starhemberg sucede a Dollfuss, y dice que obrará como éste. Todo esto acontece a los veinte años de la tragedia de Sarajevo, y la palabra ¡Guerra! vuelve a escucharse en toda Europa. Y los gobiernos afirman que quieren la paz. Todo es contradictorio, pero todo lo es en apariencia. Antes de 1914 acontecía más o menos lo mismo. Y después... Después, ya se sabe. La muerte del "Napoleón de bolsillo" revela que hay fuegos encendidos. Y esta verdad es la única que no admite contradicciones ni dudas. Y esta verdad no surge porque sí. Pero algunos dicen: esperemos... Sí, esperemos...

NIÑOS EN GUERRA

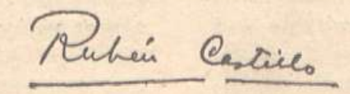
No se trata de pequeños actores improvisados en una función escolar. Ni de una pedrea entre dos pandillas de barrio. Son combatientes de verdad, cuerpos frágiles destinados al balazo homicida en el campo de batalla. He visto las fotografías. Millares de lectores las habrán visto. Las mochilas pesan sobre las espaldas delicadas; los fusiles cansan los delgados brazos. Son irresponsables. Pero, ¿y quiénes los mandan? ¡Niños en guerra! Uno siente que la indignación rompe los diques de la cultura, que la expresión se torna rabiosa y torpe. Cuando los pueblos necesitan de la infancia para dirimir sus pleitos se llega a la convicción de que la dignidad humana está en baja. O, por lo menos, de que en un lugar de la tierra, la pasión internacional ha llegado a una criminal inconsciencia. Y se hace necesaria entonces la solidaridad de los otros pueblos para contener esa precipitación del hombre ciego en la barbarie. ¡Niños en guerra! Ni siquiera se puede escribir ante tamaña infamia.

PRINCIPADO DE ENSUEÑO

Boris Skossyref. Podría ser el nombre de un héroe de Chejov. Mejor, de un frívolo personaje con música de Lehar. Acaso su destino está entre la onda melódica de un vals vienés. Pero, por el momento, es sólo el habitante de una celda carcelaria. Boris I, príncipe de los valles de Andorra. En el delirio de su aspiración, con cuánta gracia desfilaban sus cortesanos, cubiertas las casacas por el oro de las condecoraciones, y con qué bizarría los rígidos alabarderos montaban guardia a las puertas de las magníficas habitaciones. Ser príncipe no es nada difícil, Boris Skossyref, y además es inofensivo, pero en el mundo abundan los envidiosos, los que quieren que todo sea difícil y que nada sea inofensivo, y son ellos los que, impulsados por una hada perversa, han quebrado el cristal de tu sueño. Pero no importa; también en la cárcel se puede ser Boris I, puesto que también los príncipes viven su realidad, la de epidermis adentro.

FUTBOL CALLEJERO

Requiere más habilidad y audacia que el de los fields; la pelota pequeña exige visión más rápida, puntería más certera y gambeta más sutil. Lo lamentable es que a veces fallan las tres condiciones, y el ojo de un transeúnte es el arco inesperado. Lo sabe el agente de facción, lo saben los servidores de la seccional, y hasta lo saben los mismos jugadores... Pero la calle sigue poblándose de cuadros improvisados. El perfecto ciudadano protesta, y tiene razón. El perfecto vigilante persigue, y hace bien. Los muchachos siguen jugando... ¿Hacen mal? Contesten las autoridades municipales, que saben si en Buenos Aires, y en los barrios céntricos, existen parques para las expansiones infantiles. No olviden que en los barrios céntricos no hay potreros, y tampoco olviden que en los barrios céntricos viven niños. Y digo esto a pesar de los pelotazos recibidos.



Dos hermosas reliquias

Amalia Gurruchaga

♡ ♡ ♡

Josefa Joaquina de

Una hermosa frase de Sáenz Peña. — Los viejos son imparciales cisco de Gurruchaga. — Un prócer escondido debajo de las grandes Trafalgar, había nacido en Salta. — Un criollo que se destaca en ridícula. — La mejor herencia. — Doña Josefa Joaquina de Bernedo gobernador Echagüe. — Panorama de Entre Ríos bajo el gobierno maestro de

Por JUAN JOSE

Patria vieja

¡QUÉ impresión de serenidad producen las personas ancianas! Son como el amanecer...

Nunca olvidaré lo que me dijo, cierta vez, Roque Sáenz Peña:

"—*Cuando me siento aburrido de la gente, curo mi neurastenia hablando con mi madre. Ella me conversa del mundo como si el mundo no existiera. Por eso los viejos siempre son imparciales...*"

Hablar de cosas antiguas y heroicas equivale a reír de la dureza de las piedras vulgares. Y si esos panoramas de la patria vieja son evocados por personas que han vivido en contacto directo con ellos, la emoción es, sin duda, más honda...

Francisco de Gurruchaga

UNA de las figuras más olvidadas de nuestra historia nacional, es el doctor Francisco de Gurruchaga. Fué él, sin embargo, el creador de la primera escuadra de los argentinos. Los viejos historiadores como López, Mitre, Pelliza, Quesada, etc., apenas mencionaron su nombre. Pero, la verdad no pudo permanecer mucho tiempo escondida. Poco a poco se fueron descubriendo papeles demostrativos de su gloria. Sonó la hora de la justicia inmanente. Se comenzó por dar el nombre de Gurruchaga, hace más de treinta años, a una modesta calle de Palermo, que nace en la de Warnes y termina en la de Santa Fe. Poco después, una escuela fué bautizada con su ilustre apellido. Enrique Udaondo, guiado por la paciencia admirable que caracteriza sus dotes superiores de historiador, reunió, con Beccar Varela, valiosos datos, sobre Gurruchaga para su nomenclatura de "Calles y plazas de Buenos Aires". Mas tarde, un gran historiador salteño — olvidado injustamente — el doctor Bernardo Frías publicó, en 1910, una magnífica biografía del prócer. Teodoro Caillet-Bois, en su sólida "Historia Naval Argentina", consagró a Francisco de Gurruchaga como al más auténtico y empeñoso organizador de las fuerzas navales.

—"*Tuvo que luchar* — dice Caillet - Bois — *cuando no con las penurias del tesoro, con la total ignorancia de los criollos en materia marítima.*"

Y, por fin, el doctor Atilio Cornejo, en su libro monumental — "Apuntes históricos sobre Salta" — 1934 — acaba de consagrar varias páginas a la vida de los Gurruchaga. Ahora bien: ¿qué hago yo en este entrevero de historiadores de talen-

de la Patria Vieja

Güemes de Velarde Bernedo Haedo de León ♡ ♡ ♡

porque hablan del mundo como si no existiera. — Quién era Fran- historias del país. — Una nieta del héroe. — Gurruchaga, héroe de Europa. — Gurruchaga organiza la primera escuadra. — Recompensa Haedo de León. — Una madre heroica. — El capitán León. — El de Urquiza. — El amor hace 70 años. — Las mejores joyas. — El Sagarna.

DE SOIZA REILLY

to? Como cronista me concreto a ser un modesto portero de la Historia.

En estas mismas páginas de CARAS Y CARETAS escribí, para el último 9 de Julio, una crónica alada en que rendía a Gurruchaga el sincero homenaje de mi admiración, con el objeto de avivar en las escuelas el recuerdo de este noble patricio.

Inmediatamente recibí esta hermosa carta:

Buenos Aires, julio 8 de 1934

Señor don Juan José de Soiza Reilly
Pte.

Distinguido señor: Yo soy la última nieta sobreviviente del "gran salteño Francisco de Gurruchaga".

Aunque no me siento vieja todavía, los quehaceres de la casa y la atención de mi familia me impiden dedicar a la lectura toda la atención que deseo; me doy tiempo sin embargo para leer sus crónicas maravillosas, que me deleitan, y créame que en el entusiasmo delirante con que se escuchan en mi hogar sus charlas radiotelefónicas, recibe usted un homenaje tan sincero como afectuoso por sus grandes condiciones de intelectual tan justamente consagrado.

Mi escaso valer intelectual no me permite un elogio digno de su última crónica de CARAS Y CARETAS sobre la marina argentina. Su talento, sin embargo, le ha de ofrecer una idea de la impresión que sus líneas han producido en el ánimo de su modesta admiradora: después de leerlas me he sentido satisfecha una vez más de saberme la nieta de aquel Francisco de Gurruchaga, que al ser interrogado con motivo de entregar a la Patria los últimos centavos de su cuantiosa fortuna, si no pensaba en sus hijos, contestó, altanero: "Les dejo la mejor herencia; la patria libre"...

Me complazco en ponerme a sus órdenes al mismo tiempo que ofrecerle la seguridad de mi consideración más distinguida.

Amalia Gurruchaga de Velarde

La nieta ante el abuelo

NADA más hermoso que recordar la personalidad brillante de un prócer en presencia de los que llevan, con honor, su sangre. Allá, en Belgrano, en un ambiente delicioso de hogar levantado a la antigua, encontré — como en un nido de bondades — a la única nieta sobreviviente del patricio. Ella conserva en un estuche, los viejos papeles nobiliarios de la familia, con sus escudos, sus emblemas he-

ráldicos, toda la historia gloriosa de sus antepasados. (Acaba de reproducirlos en su libro don Atilio Cornejo.) El pergamino de las cubiertas, la seda del interior, los folios y los colores de las tintas se conservan intactos a pesar de que tienen mucho más de cien años. Allí consta la procedencia de la familia de los Gurruchaga: Guipúzcoa. Desde 1227 la casa de los Gurruchaga ostentaba su escudo de nobleza: "una encina sinople con bellotas, sobre un fondo de oro y dos jabalíes". Guerreros, hombres de letras y de clerecía, salieron de esa casa para honrar la Cantabria... A mediados del siglo XVIII llegaron a América los tres primeros Gurruchagas. Eran tres gallardos muchachos que, atraídos por el triunfo de América, se propusieron conquistarla con el esfuerzo de sus altas virtudes. Mientras dos de estos hermanos se radicaron en Buenos Aires, el tercero — don Pedro Antonio de Gurruchaga — se trasladó a la ciudad de Salta. El garrido mancebo comprendió — certero golpe de vista — que allí estaba su porvenir. Salta era el camino para el Alto Perú.

—"*Salta* — dice Frías — *era ya, por aquel tiempo, el puerto seco del Río de la Plata, emporio de todo el fecundo y riquísimo comercio del Perú.*"

Pedro Antonio de Gurruchaga llegó a Salta como guerrero. Se quitó sus arreos militares y estableció una casa de comercio. Hizo fortuna. En 1763 el valiente vasquito contrajo enlace, en Salta, con una bella niña, doña Manuela Fernández, descendiente de don Francisco Aguirre, el compañero de Valdivia, conquistador de Chile. De esta unión de Gurruchaga con la linda Manuela, nacieron tres hijos. Uno de ellos fué el prócer argentino. El niño Francisco vino al mundo el 6 de diciembre de 1766. Siendo muy pequeño, su padre lo mandó a España. Cursó sus estudios primarios en la Escuela de Nobles de Madrid, conjuntamente con San Martín y con Alvear. Después, siguió estudios superiores en la Universidad de Granada, en cuyas aulas se graduó. En seguida, el rey le nombró Correo de Gabinete. Frecuentó las tertulias de la nobleza y no faltaron niñas de la más rancia alcurnia, que suspiraron a la luz de la luna, por el amor de aquel criollo que tenía en los ojos y en los labios las leyendas de América...

Al estallar la guerra de España con Inglaterra, el primero en ponerse al servicio de las armas españolas, fué Gurruchaga. Se embarcó en 1805, a bordo del *Santísima Trinidad,* como oficial ayudante (¡rara coincidencia!) del capitán de navío, don Baltasar Hidalgo de Cisneros, el mismo que más tarde sería último virrey del río de la Plata. Gurruchaga peleó heroicamente, junto a Cisneros, en el célebre combate de Trafalgar.

Después, cuando Napoleón invadió a España, Gurruchaga fué de los primeros en volver a su tierra. Quería aprovechar la circunstancia para la emancipación de la colonia. Ya Francisco Miranda había embriagado la imaginación de aquel hombre ardiente, con los ideales de la libertad. Gurruchaga, con dos amigos que más tarde iban a ser perínclitos soldados de la Independencia — don José Moldes y Juan Martín de Pueyrredón — se propuso partir para Buenos Aires a fin de encender el fuego de la revolución, antes de que los franceses enarbolaron en ella su bandera. El príncipe de Murat, enterado de los propósitos de los tres cabecillas, ordenó su prisión. Gurruchaga, Pueyrredón y Moldes fueron encarcelados. Sobornaron a los guardias. Huyeron disfrazados...

Gurruchaga organiza la primera escuadra

La nieta del prócer recuerda con emoción los relatos que escuchó en la niñez, sobre la vida agitada y patriótica de su glorioso abuelo. Ella, naturalmente, no alcanzó a conocerlo pero la tradición ha conservado intacta la belleza de ese leal corazón consagrado al país.

— "*Gurruchaga* — dijo el general Alvarado informando sobre sus servicios — *fué el apóstol más ardiente que tuvo la revolución americana.*"

Su casa comercial de Salta y su hogar honestísimo estuvieron siempre al servicio de la emancipación. Cuando el general Güemes necesitó vestir a sus gauchos legendarios, fué Gurruchaga quien mandó hacer los vestuarios de aquellos jinetes con las telas de su propio almacén. — Y les dió desde los recados de montar, hasta los pantalones blancos y las chaquetas y capas de color punzó. — Cuando Belgrano entró en Salta, después de la batalla con Tristán, sus soldados vestidos de andrajos, fueron uniformados gratuitamente, también

por Gurruchaga. Pero, antes de ocurrir eso, la Primera Junta, reconociendo sus virtudes y talentos, confióle la difícil tarea de organizar la primera escuadra de la nueva nación.

—*Se tropezaba* — dice Frías — *en la carencia de astilleros y en la escasez de madera de construcción y enseres navales. Y, sobre todo, faltaban marineros. La gente de Buenos Aires jamás había sido dada a la carrera de la navegación. Pero, el patriotismo y la actividad del doctor Francisco de Gurruchaga suplieron todas las deficiencias. En corto tiempo se armaron en guerra tres naves: "Invencible", "25 de Mayo" y "América", como queriendo expresar que la causa de "América" era "Invencible" desde el día "25 de Mayo"...*

Esta primera escuadra, puesta a las órdenes del heroico Juan Bautista Azopardo, fué la que se cubrió de gloria en el combate de San Nicolás. Resultó una tragedia. Pero fué también una prueba de la audacia con que los criollos estaban dispuestos a todo:

—"*Coronados de gloria vivamos —*
o juremos con gloria morir".

La Junta no se acobardó ante la pérdida de los tres buques. La misma noche en que se tuvo noticia del desastre, presentóse Gurruchaga en el Fuerte, con la cabeza altiva:

—*Vengo* — dijo — *a ofrecer otra escuadra...*

Al día siguiente, el indómito salteño ya andaba en busca de otros barcos. Y, a principios de agosto de 1811, Gurruchaga entregaba al gobierno una flota de siete navíos.

Y así, con el empuje incoercible de este organizador maravilloso, fué naciendo la armada nacional. A él se le deben las bases de su advenimiento. Sin embargo, pocos lo recuerdan. Ningún barco de guerra ha llevado su nombre. Y lo que es más doloroso todavía: su ilustre nieta — la única sobreviviente de aquel patricio inmaculado — recibe del Estado una pensión ridícula:

— *¡Cien pesos!*

¡Cómo se conoce que los legisladores que votaron esa pensión, desconocían la verdadera historia de los argentinos! Hay que tener en cuenta que la señora Gurruchaga de Velarde al quedar viuda con sus hijos pequeños, tuvo que afrontar la vida con coraje y, sobre todo, con la altivez propia de su aristocracia. Supo vestir siempre sus horas amargas con el optimismo de sus esperanzas. Su ejemplo de dignidad hace honor al abuelo. Cuando el abuelo entregó su cuantiosa fortuna a la patria, le dijeron:

— *¿Y no piensa en sus hijos?*

— *Les dejo la mejor herencia: la patria libre...*

Otra página de historia

Doña *Josefa Joaquina de Bernedo Haedo de León...*

He aquí otra ilustre matricia que honra, con sus virtudes al país. Ya cumplió noventa años. Se diría que sus ojos conservan allá en el fondo de sus pupilas claras, los panoramas de la patria vieja. Cuando rememora las horas brillantes de su juventud, cuando nos habla de las aventuras de aquellas horas bravas, llenas de angustias, penas, encantos y placeres, toda Entre Ríos surge a nuestra visión como en un gobelino.

Oyendo hablar a esta dama de noble prosapia, nuestra imaginación reconstruye la existencia de aquellos hogares de antaño, en que a pesar de las penurias y de las catástrofes, la moral seguía siendo el eje de las madres y también de los hijos.

La señora de León nació en Sopuerta, provincia de Viscaya (España) en 1843. Su familia estaba vinculada a antiguas familias españolas con arraigo también en la Argentina. Sus abuelos paternos fueron don Pedro de Bernedo y doña María de Andarza. Sus abuelos maternos, doña Joaquina de Haedo, y doña Ramona de las Muñecas. En consecuencia, puede afirmarse que ella es, como se decía antiguamente:

—"*Noble por los cuatro costados*".

Recibió los santos óleos en España, siendo sus padrinos don José de San Martín y doña Joaquina de Urquijo, amiga también de San Martín.

Sus padres trajeron a doña Josefa Joaquina a América en plena niñez. La familia radicóse en Concepción del Uruguay, vinculándose estrechamente a los Urquiza. Allí la niña floreció en juventud. Su belleza primaveral se demuestra con el testimonio de su fotografía. Belleza sutil, de líneas armoniosas, realzada por la gracia de una modestia encantadora.

El amor

Ah! — exclamaba la linda viejecita. —En mis tiempos los hombres eran otra cosa. Correctos, galantes, caballeros, pulcros y románticos. Podían ser hombres de lucha, de guerra, de carácter, pero no desdeñaban la cultura. Volvían triunfantes de los campos de batalla para triunfar de nuevo en las salas de fiesta. Bailaban un rigodón o recitaban versos armoniosos para volver otra vez al campo de la lucha...

Un criollo valiente y pundonoroso se enamoró perdidamente de ella. Era un aguerrido militar de los plasmados en el molde de Urquiza.

—*"Valiente como las armas; rectilíneo como su propia espada"...*

Era el capitán José Benito León, edecán del gobernador de Entre Ríos, don Leonidas Echagüe. El capitán León era originario de Victoria. Su prestancia, su guapeza, su dandismo, toda su figura física y moral tenía esa arrogancia propia de los heroicos hijos de Entre Ríos. Alguien que le conoció me da de su figura esta medalla:

—*"Hombre de una pieza. No sabía humillarse ante los grandes. Pero era una dama para los humildes".*

El casamiento del capitán León con la linda española, se efectuó en el Uruguay, capital entonces de Entre Ríos.

—*Nos casamos* — me dice la señora de León — *y esa misma noche, nos dirigimos a Victoria, en las Mensajerías. ¡Qué tiempos aquellos! Los caminos eran malos. A mí me parecieron deliciosos. Cruzábamos los montes, pasábamos los pueblos, vadeábamos los ríos, en un vuelo fantástico, como si la naturaleza tuviera veinte abriles...*

Fueron padrinos de su casamiento la benemérita doña Isidora Urquiza de Ruiz Moreno (¡me quito el sombrero ante esta bella dama que fué la amiga de mi abuela!) y don Leonidas Echagüe, gobernador de la Provincia.

Heroísmo de mujer

PASARON los años. El capitán León y doña Josefa Joaquina, fundaron en Victoria un hogar perdurable.

Aritmética: siete hijos, veintiocho nietos, diez bisnietos... Pero no vaya a creerse que todo fuera felicidad. Eran tiempos amargos: revoluciones, luchas fratricidas, complots, maquinaciones...

—*A veces* — me dice doña Joaquina — *estábamos en casa jugando con los niños, cuando de repente, retumbaban en el frente las balas enemigas. Desde afuera se oían los gritos de los adversarios que venían en busca de mi marido para asesinarlo. Yo lo escondía apresuradamente en el fondo, bajo la chala, peleando con él para convencerlo de que era inútil que saliera a hacer frente a la muchedumbre enceguecida por la pasión política... "¡Acuérdate de tus hijos! Van a asesinarte si te asomas"...*

Es fácil imaginarse lo demás.

La heroica muchachita, una vez bien oculto el esposo, abría las puertas:

—*¡Adelante, señores! Pasen. Mi esposo no está. Si quieren, maten a los niños y a mí, pero eso no es capaz de hacerlo un entrerriano.*

Y la turba se iba vencida por aquella mujer de terciopelo.

Sus mejores joyas

RECUERDA doña Joaquina los suntuosos saraos en el Palacio San José, cuando Urquiza ofrecía a sus relaciones esos bailes que demostraban no sólo la cultura exquisita del vencedor de Caseros, sino también el grado de civilización alcanzado por la refinada sociedad de Entre Ríos. Refinamiento que consistía no en la relajación de las costumbres — de acuerdo con la acepción moderna del refinamiento, — sino en una superación del intelecto, de la gracia y de la cultura sobre los fundamentos de una moral estricta.

—*Cuando Urquiza fué asesinado en 1870* — dice la señora, — *yo tenía 27 años de edad. ¡Cómo llorábamos!*

Una semblanza de don Víctor Landeta

POR EL DOCTOR ANTONIO SAGARNA, MINISTRO DE LA SUPREMA CORTE

Buenos Aires, julio 24/934.

Estimado Soiza Reilly:

Con mucho gusto contesto su afectuosa carta de anteayer.

Don Víctor Landeta, vascongado, vizcaíno, fué mi maestro único primario y fué él quien decidió que continuara estudios secundarios en el "Histórico" de Concepción del Uruguay a donde personalmente él me llevó, presentándome y recomendándome al presidente de "La Fraternidad", doctor Alberto Ugarteche, un sabio médico, profesor, filántropo y ciudadano eminente.

Don Víctor, como todo el mundo lo llamaba, formaba con otro vasco magnífico, el presbítero don Juan de Canala Echevarría, cura párroco, y el médico doctor Jorge Fitz Gerald, "el doctor francés", una trinidad providencial para mi pueblo natal; no hubo males del cuerpo o del alma que esos hombres no curaran o atenuaran y los tres pusieron sobre mi porvenir, la bendición de sus virtudes y de su generosidad.

Don Víctor Landeta tenía una escuela particular a la que pidió a su paisano, mi padre, que me llevara sin costo de ninguna especie y allí estuve desde 1882 hasta el fin de 1887, para ir, en 1888, a "La Fraternidad" y Colegio Nacional de Uruguay.

Don Víctor era secretario-tesorero de la "Cooperadora" de La Fraternidad, asociaciones locales que, respondiendo a la institución fundada el 77 por José B. Zubiarre, Francisco A. Barroetaveña, Enrique Pietranera, Alberto Ugarteche, Alberto Méndez Casariego, Antonio Medina, Máximo Alvarez ("El tape Alvarez"), Ramón Parera, Pedro Coronado y otros muchachos animosos, realizaba el propósito de dar Casa-hogar-colegio a los paupérrimos de mi laya. El presidente de la Cooperadora de Nogoyá era el "cura don Juan" que ya he mencionado.

Don Víctor era el bibliotecario de la única biblioteca popular. Era su alma. Don Víctor era agente y corresponsal de "El Diario Español" y de "La Nación". Don Víctor era el secretario y animador de la Sociedad Española de Socorros Mutuos. Don Víctor era el eje de cualquier movimiento cultural en aquel medio provinciano, y él con "Don Juan" y "El doctor francés" eran el auxilio económico, científico, moral e intelectual para todos los necesitados.

Don Víctor Landeta casó en Nogoya con doña Adelina Martínez, de antecesores griegos y vinculada a Mantegazza cuando el ilustre italiano vivió en Nogoyá.

A principios del siglo se fué a España y allí murió, pobre como sus compañeros de empresas de abnegación.

Con el afecto de siempre lo saluda su amigo y S. S.

ANTONIO SAGARNA.

NOTA:
Para el Cura, el Maestro y el Doctor (todos por antonomasia, pues eran "únicos", en el mundo para mis viejos), mi madre hacía los mejores platos de su cocina vasca, mi padre recogía las mejores frutas de su quinta, y yo se los llevaba con el contento y el orgullo de quien llevara los tesoros de América al Rey.

En realidad, todo el mundo lloró como si hubiera muerto el padre de Entre Ríos. Mi abuela vistió de luto durante dos años y no lo conocía...

También la desgracia cayó sobre el hogar de doña Joaquina. Viuda, cargada de hijos y de necesidades, no le tuvo miedo a la desdicha. La miró cara a cara. Educó a sus hijos con una disciplina y un arte de mujer helénica. Uno de sus primos, don Víctor Landeta — prestigioso educador entrerriano — la ayudó en su tarea de santa. (Léase la emocionante nota de Sagarna).

—*Mi primo Víctor Landeta* — me dice ella— *fué el maestro de primeras letras que tuvo un gran hombre de Entre Ríos, hoy ministro de la Corte Suprema, doctor Antonio Sagarna...*

Doña Joaquina consiguió con tesón, con fe, con cariño, dar carrera a sus hijos e hijas, dedicados hoy, en su mayor parte, a la enseñanza. Una de ellas, Dionisia León, es la prestigiosa secretaria de la "Escuela Superior Comercial de Mujeres Antonio Bermejo"; otra, Virginia, es la directora de la "Escuela Onésimo Leguizamón", etc.

Ahora, la austera y distinguida señora de León al cumplir noventa años de edad, puede exclamar con júbilo:

—*"He dado a la patria, como las damas patricias, mis mejores joyas: mis hijos"...*



Con el gran cirujano

La labor del hombre de ciencia en la Escuela de Medicina. - Aspectos de artísticas. - Por qué Arce

Por el doctor

EN LA CASA DEL MAESTRO

CUANDO tocamos el timbre, eran las ocho menos cuarto.

—Vengan temprano; si es posible antes de las ocho — nos había dicho el gran profesor de clínica quirúrgica cuando le significamos el objeto de nuestra visita.

El mucamo, que está en plena fajina, nos hace pasar a un gran salón; la construcción, los muebles y el decorado, son de estilo ultra moderno. Hay algo que nos llena de asombro: cuando observamos una de las paredes, vemos los tubos de un magnífico órgano, cuyo revestimiento artístico de nogal es bellísimo. Desconocíamos las debilidades musicales del doctor Arce. ¡Nada menos que organista! Hay sin embargo en el alma de los grandes médicos algo que los impulsa a gozar de las emociones del arte, siendo eximios músicos: el gran clínico, que honra a la medicina argentina, Mariano R. Cástex toca el piano; el eminente cirujano Pedro Chutro es un gran ejecutante de órgano.

Seguimos contemplando el órgano, y el fotógrafo que nos acompaña dice:

—Ahora caigo; días pasados tuve que hacerle una nota en Radio Spléndid a Perceval, el gran organista, y me dijeron que ejecutaba aquí; y posiblemente es el que le enseña el órgano al doctor Arce. Y lo que ignoran los radioescuchas es que la transmisión se hace desde esta misma casa.

No tarda en aparecer el maestro. Nos pide disculpa. Se ha acostado muy tarde; ha debido salir cerca de la madrugada a una consulta.

EL ARQUETIPO DE LA ACTIVIDAD

NO ha cambiado nada desde hace bastantes años; hasta parece rejuvenecido, como entonces, como siempre. Arce es el prototipo de la actividad; la quietud abate su espíritu de trabajador, no concibe la tranquilidad, tiene fuego interno, pero fuego sagrado de los hombres superiores, de talento.

Hay gente simple, espíritus que no comprenden lo que son ciertos hombres, lo que es la contextura temperamental del mismo y dicen: ¡Qué lástima, qué pena, lo que habría sido Arce de ser solamente cirujano! Precisamente por ser como es, por tener el espíritu acomodado a las luces de una inteligencia superior, es un gran cirujano, tan grande como el que más, y una figura destacada en todas las actividades a las que se dedica, mientras otros no son sino cirujanos, grandes y eminentes como Arce, pero no más, y no podrían destacarse en otras actividades por carencia de materia prima para ello.

En los primeros minutos que estamos a su lado ha hablado dos veces por teléfono, ha leído y separado papeles del escritorio, pero no por ello deja de atendernos.

SU CARRERA MEDICA

EN qué año se recibió de médico? — le preguntamos.

—El 6 de junio de 1903. Tenía 21 años, fuí el primer alumno de mi curso y obtuve por ello la medalla de oro.

—¿Los profesores que más ha admirado?

—Juan José Naón, el gran maestro de anatomía, y Alejandro Posadas, el cirujano que murió tan joven.

—¿Qué profesores extranjeros admira?

—Cushing y Coile, de los Estados Unidos; Faure, Gosset, Duval, Hartmann, de Francia; Sauerbrucr y Keysse, de Alemania; Donati y Alessandri, de Italia...

VISITAS A LAS CLINICAS EXTRANJERAS

CUÁNTOS viajes ha realizado a Europa, a los Estados Unidos y a los países sudamericanos?

—He visitado clínicas europeas en 1920, 1921, 1924, 1932 y 1933. Estados Unidos, en 1922. Santiago de Chile, en 1909. Montevideo, repetidas veces, a partir de 1907. Río de Janeiro, en 1909 y 1917. La Habana, en 1922. Mantengo correspondencia en el extranjero con Gregoire (París), Carle (Cleveland), Donati (Milán) y Hartmann (París).

—Entre los que concurren a las clases, ¿hay muchos médicos?

—Con frecuencia concurren al Instituto algunos médicos y cirujanos los martes y jueves en que opero, y los sábados, días de conferencia.

CURSOS QUE HA DICTADO

DESDE qué año es profesor y qué edad tenía cuando se inició en el profesorado?

—Desde 1907. Tenía 25 años cuando dicté anatomía, descriptiva, en reemplazo de Naón.

—¿Cuáles han sido los cursos sucesivos que ha dictado?

—Anatomía descriptiva, 1907 a 1910. Cirugía, 1911. Anatomía descriptiva (1914) y Cirugía desde 1919 hasta la fecha.

—¿Trata con rigor a sus alumnos en los exámenes?

—En anatomía, sí; en cirugía, no; pero siempre les he hecho justicia.

LAS ACTIVIDADES DE TODO ORDEN DURANTE EL DIA

LA cátedra, el hospital, los operados particulares, la Cámara y un libro de terapéutica quirúrgica que está escribiendo, cuyo primer tomo ya apareció.

—¿Cuántas veces se alimenta?

—Tomo té bebido a las 7. Almuerzo a las 13. Nunca tomo nada por la tarde. Como muy poco a las 21.

—¿Dónde almuerza y dónde cena?

—Pocas veces en casa; habitualmente en el club. Pero los lunes, miércoles y viernes me conformo con unos sándwiches y un poco de fruta por todo almuerzo.

—¿Hace muchas visitas?

—Veo a pocos enfermos. Sólo a los que debo operar. He operado a muchos colegas.

doctor José Arce • CARAS Y CARETAS

su vida en el hogar, en el hospital, en el sanatorio. - Sus preocupaciones es un admirable cirujano ▼

Neco Chea Drab ▼

LA VIDA SOCIAL

Tiene atracción por la vida social, por la vida de club?

—No soy clubman. Me gusta la vida social, pero no tengo tiempo que dedicarle.

—¿Tiene preferencia por el teatro y el cine?

—Me gustan mucho ambos, pero voy poco.

—¿Por los deportes?

—No, excepción hecha del auto y de la caza.

CARGOS UNIVERSITARIOS QUE HA DESEMPEÑADO

Ha ocupado todos los cargos más eminentes dentro de la Escuela de Medicina y en la Universidad.

Consejero de la Facultad, *1910-1918, 1919-1922* y 1927-1929. Delegado al consejo, 1912-1914. Decano interno de la Facultad, octubre de 1918. Rector de la Universidad, 1922-1926. Académico de ciencias económicas desde su fundación.

LAS LECTURAS QUE PREFIERE

Cuáles son sus lecturas preferidas?

—Según las épocas de mi vida. Cirugía, economía, finanzas, historia, temas políticos, etc. Novela seria, verso clásico.

EN EL INSTITUTO

El Instituto de Cirugía del Hospital de Clínicas es una de sus grandes obras; el magnífico centro de enseñanza quirúrgica, donde con sus brillantes colaboradores realiza a la vez la obra humanitaria y la gran obra científica que hace honor a la cirugía argentina.

Acompañamos al doctor al instituto. Arce no tiene ni siquiera paciencia para esperar el ascensor: sube hasta el segundo piso a grandes pasos y llega a su despacho; allí, sobre la pared, arriba del escritorio, pende un magnífco cuadro de Alejandro Posadas.

EL ETERNO DRAMA DE LOS MEDICOS

Sobre el escritorio, una pequeña fotografía, la de una niña; es la hija de José Arce, fallecida prematuramente; era toda la ilusión de su vida. ¡Tanto estudiar medicina, tanto trabajar aplicando sus principios; poder mitigar el dolor de muchos, poder salvar la vida de tantos y ser impotente para salvar la existencia de quien es un pedazo de la propia existencia!

SU CLASE DE CLINICA QUIRURGICA

Lo rodean los alumnos, muchos no tienen sino un solo pensamiento: llegar a ser cirujano, he ahí el supremo ideal que aspiran muchos estudiantes de nuestra escuela de medicina, la meta de sus estudios universitarios, alucinados por el éxito de los pocos que arriban, tras de esfuerzos inauditos y aportando consigo condiciones y cualidades natas y una preparación especial y metódica; no se llega a ser cirujano únicamente con buena voluntad y el deseo de serlo. Hacia todas las regiones y paulatinamente ha ido haciendo sus incursiones el cirujano; pocas son las cavidades a las que no se ha llegado, después de iniciada la era de la anestesia y antisepsia.

El profesor inicia la clase en la sala de operaciones, va a extraer una bala alojada en el tórax en el espacio *intercostal*: le sobran las condiciones que Paul Segond decía que debía tener un cirujano, en un congreso de cirugía: como tipo ideal, el señalado por Trélat; verdadera trinidad, a la vez sabio, artista y artesano, exigiendo a la ciencia las nociones positivas, al arte sus inspiraciones, al oficio sus preciosos hábitos, su instrumental, sus instalaciones y sus ayudantes; el cirujano formula en el acto operatorio una de las más enérgicas expresiones del arte de curar.

Termina la operación. El profesor hace algunas indicaciones al profesor Ivanisevich, jefe de clínica y colaborador en la gran obra.

UNA OPERACION EMOCIONANTE EN ESTA MISMA SALA

En el año 1930, Arce sufre de una grave apendicitis aguda.

El doctor Ivanisevich, su admirado discípulo, talentoso en el sentido más amplio de la palabra, lo opera y lo salva. La operación se realiza en la misma sala de operaciones en la que el maestro acaba de operar y opera habitualmente, ante el silencio angustioso de un gran número de médicos que asisten emocionados a la operación.

LA OPINION DE SUS DISCIPULOS

El maestro es gran partidario de la anestesia raquídea, discute *con* el discípulo y pide esa anestesia para su operación. El discípulo se *opone* y hace *anestesia* local. El doctor Arce, con un noble rasgo, cede entonces a las sugestiones del alumno.

Retorna de la sala de operaciones después de haber operado, atiende a una cantidad de personas, a todas con bondad, en forma cordial; no es Arce el tipo de médico visionario, maniático, exigente y avaricioso; es un hombre desinteresado, sabio, justo, lleno de energía, lleno de talento, espíritu superior en el que las inquietudes y agitaciones de la vida no han borrado, de lo más puro del corazón, la amistad de los hombres en su consecuencia y en su lealtad inquebrantable.

Cuando salimos del Instituto de Cirugía, comprendemos mejor aún que Arce es un gran cirujano, grande entre los grandes.

El Doctor Neco Chea Drab

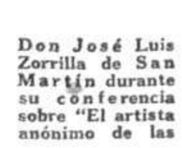
MONTEVIDEO



En el Club de Golf de Montevideo se realizó con señalado éxito el "diner" seguido de baile a beneficio de la Gota de Leche. Vista general de la mesa.







Don José Luis Zorrilla de San Martín durante su conferencia sobre "El artista anónimo de las catedrales góticas", realizada con numeroso público en los salones del Club Uruguay



Jefes y oficiales de la Escuela Naval y demás concurrentes al ejecutarse el Himno, en el acto de imposición de los premios que anualmente otorga la Liga Marítima.

El señor Víctor Paullier, presidente de la Liga Marítima, entrega la medalla premio al valor al cabo de mar Aparicio Barboza.

El alférez M. Montero recibe del capitán Baldimir la medalla de la Liga por haber salido vencedor en el concurso de obras.



EL DECIMO TERCERO

Por GEORG SPOHN

MAGGI Hill ha invitado a cenar a varias personas. Son catorce. Todos gente conocida y distinguida. Maggi Hill es una estrella cinematográfica que necesita estar siempre rodeada de gente representativa.

Su *regisseur* lo sabe muy bien; pero también sabe que Maggi, como corresponde a las mujeres de su categoría, no cambia de opinión más que convenciéndola con argumentos muy poderosos.

Tres horas antes de la cena, Maggi ha tenido una seria disputa con el *regisseur*, a propósito del reparto del protagonista masculino de su próxima película. Maggi aseguraba que el actor Jack Higgins no podría jamás representar bien el papel de "bandido elegante", contra la opinión del *regisseur*, que no quería otro para dicho papel. Con motivo de la disputa, la estrella y el *regisseur* se separaron muy enfadados.

Honnard, el *regisseur*, era uno de los invitados para la cena; pero, ¿asistiría después del incidente? Y si no asistía, ¿iban a sentarse a la mesa trece personas? Maggi era muy supersticiosa. Trece personas en la mesa no podía ser. Y como el tiempo apremiaba. Maggi telefoneó a una Agencia que proporcionaba personas para invitaciones y casos semejantes al de Maggi.

Maggi, muy compungida, telefoneaba:

— Me encuentro en un compromiso. Ustedes conocen a Honnard, el *regisseur*, ¿verdad? Pues a última hora me falta y tengo que sustituirle; envíenme algo bien marcado, alguien con tipo de extranjero, ¿me comprenden?

— Sí, señora.

Veinte minutos después llegó un hombre elegantemente vestido, y un antifaz cubría su rostro.

Le recibió Maggi:

— Miss Maggi — dijo, — me he puesto en comunicación con el señor Honnard, que me dió las instrucciones necesarias. Procuramos que nuestros clientes queden siempre muy contentos. Le ruego que me presente, a causa de mi antifaz, como un príncipe indostánico.

Durante la cena aquel hombre se comportó maravillosamente. Era un conversador ameno y divertido, muy enterado de todo lo referente a la vida moderna. Maggi se alegró mucho de que aquel hombre desconocido se portase tan bien.

Terminada la cena, pasaron todos al saloncito de fumar; pero el príncipe se quedó en la puerta, y sacando de su bolsillo un revólver, exclamó:

— Señora y señores: Ahora van ustedes a tener la amabilidad de entregarme todos los objetos de valor y dinero que posean. Les ruego que se apresuren. Les advierto que me he permitido cortar la línea telefónica. Además, tengo el honor de comunicarles que tiro muy bien, y donde pongo el ojo, pongo la bala, de modo que les agradeceré que no me hagan perder el tiempo.

El gordo Bennet dió un grito; como tenía un revólver en su bolsillo trasero del pantalón, al sacarlo, el príncipe disparó sobre su revólver.

Y entonces al hombre del antifaz le fué muy fácil desvalijar a todos, y con un gesto elegante se despidió, desapareciendo...

....

Maggi casi se había desvanecido. Sus invitados se marcharon de la casa casi huyendo. Como Maggi tenía todo asegurado, no temía la pérdida económica. Pero, ¿y el escándalo? ¡Era incalculable! ¿Y cómo podría haberle mandado una agencia tan acreditada a un ladrón?

Maggi fué en seguida a la agencia, y con gran asombro supo que allí no habían recibido ningún encargo.

— Pero si yo he telefoneado con ustedes personalmente — exclamó.

— Debe de existir algún equívoco, señorita — le contestaron.

Entonces no le quedó a Maggi más camino que denunciar el hecho a la policía. Le enviaron a un departamento especial, ¡era increíble lo de prisa que la policía trabajaba! Allí, sobre una mesa, estaban todos los objetos y el dinero que el hombre del antifaz se había llevado. Apenas Maggi entró en aquel departamento, se acercó a ella un viejo comisario, saludándola cordialmente, y la dijo:

— ¿Viene usted a propósito del robo en su casa? Ya hemos encontrado todo.

— ¡Magnífico! — dijo ella. — Pero explíqueme cómo es que lo han encontrado todo tan pronto.

El comisario, sonriendo, exclamó:

— Eso pregúnteselo usted al señor Honnard, el *regisseur*...

....

— Mi querida Maggi — dijo Honnard: — yo soy un buen *regisseur*. Sí, lo soy. Y por eso he puesto en escena maravillosamente esta película "particular". El azar me ha ayudado; el número de mi teléfono es: Wáshington 608, y el teléfono de la agencia a la que usted quería telefonear es el 609. La telefonista me ha hecho el favor de hacer una falsa comunicación. Usted me traicionó su deseo, y yo como soy Honnard me he procurado el permiso de la policía para representar esta farsa. Y es por lo que le he enviado al hombre apto para ella.

— ¿Y quién era?

— ¡Quién había de ser! El actor Jack Higgins, el *bandido elegante*.

....

....

¡Claro que el actor Jack Higgins fué el protagonista de la próxima película que dirigió el *regisseur* Honnard y en la que Maggi Hill era la estrella!




AHORA SÉ PORQUÉ
Palmolive
es el jabón de belleza...
1
2
Deseo saber de qué está compuesto mi jabón facial. Opté por Palmolive porque lo aconsejan más de 20.000 especialistas de belleza y porque declara sus preciosos ingredientes, que conservan el cutis suave y juvenil.
Contiene aceite de oliva en abundancia mezclado científicamente con el aceite de palma. A esta mezcla de aceites cosméticos débese esa espuma balsámica que deja el cutis limpio, terso, lozano. ¡Palmolive es tan distinto!...
3
PALMOLIVE
PALMOLIVE
Sigo este tratamiento de belleza: de mañana y noche un buen masaje con la rica espuma del Palmolive; me enjuago bien, me seco delicadamente... y no conozco medio más sencillo y económico de conservar el cutis juvenil.
Contiene abundante aceite de oliva.
Lo aconsejan más de 20.000 especialistas de belleza

Ceremonias indianas de El Salvador

EL NAHUITE

El *Nahuite* era entre los habitantes de la provincia de San Salvador una ceremonia fúnebre, y dicho nombre significa "la última despedida".

Consistía la ceremonia en lo siguiente:

A los cuatro días de haber muerto algún indio, ponían en el tapexco o cama en que había fallecido un huacal o cajete de agua y cerca una antorcha de pino o una candela ardiendo. Eso tenía lugar en la noche, hora en que se reunían los parientes y amigos del difunto, los cuales se sentaban de espaldas hacia el tapexco, en el suelo en troncos, piedras o taburetes, formando un semicírculo, y esperaban el momento en que debía venir el difunto a despedirse, lo que reconocían por algún ruido venido de hacia el lado de la cama o del tabanco, el ruido que las creencias y supersticiones daban tal carácter.

En el relato de uno de los curas de San Marcos Texacuangos, en época de la Colonia, don Tomás Escudero, que tenemos a la vista y del cual tomamos los apuntes, dice al respecto: "... esperan que venga el difunto (el cuarto día) a despedirse, y *en efecto viene el diablo haciendo un gran ruido en el tabanco de la casa...*", lo que revela que los curas españoles participaban en parte de las creencias de los indios.

Y cuando todos oían el ruido, — producido indudablemente casi siempre por algún vivito, — los indios prorrumpían en gritos de despedidas y de recomendaciones: "¡adiós! ¡adiós!... ¡dale muchas memorias a fulano! ¡saludame a la zutana! Etc."

EL ARREO DEL ALMA

No hace muchos años tuvimos ocasión de observar en Panchimalco una ceremonia fúnebre que, aunque relacionada con ciertas prácticas cristianas, revela en gran parte la psicología de nuestros indios y puede contribuir a esclarecer sus antiguas creencias.

En una choza de paja, distante poco más de un kilómetro de aquella población, había muerto un indio muy estimado en ella: por lo tanto, era necesario rezarle en aquel rancho "los nueve días", pero esto era imposible, por la lejanía en que vivían los parientes y amigos del difunto. Las ceremonias fúnebres, los rezos de cada uno de los nueve días, debían hacerse en donde había estado el muerto tendido, en donde había tenido lugar "el velorio"; allí estaba el alma, alrededor del catre, y naturalmente, para celebrar esas ceremonias fúnebres en otro lugar era necesario transportar *a él el alma del difunto.*

Todo eso lo comprendimos así después de varias conversaciones fraccionadas, en las que nuestras preguntas dispersas iban más o menos encaminadas a esclarecer el fondo de la siguiente ceremonia.

Un grupo de panchitas habían rodeado el lecho mortuorio del que ya había sido enterrado. Las que estaban del lado de las paredes (en cuyo ángulo se encontraba el lecho cerca de la arista), empezaron a decir: "¡Shé... sheé... sheé!", como se hace cuando se arrean gallinas u otras aves de corral.

"¡Shéeh... shéeh... shéeh!"... Así iban diciendo al mismo tiempo que se dirigían a la puerta y salían al patio y luego al camino que iba para Panchimalco.

Las panchitas habían formado desde que salieron de la choza pajiza un anillo casi completo alrededor del ser imaginario que iban arreando (¡el alma del difunto!).

LA AYUDA DE LA MUERTE

Para concluir con los apuntes históricos, vamos a hablar de una "piadosa" costumbre que data de los tiempos indianos y que ya casi está extinguida, aun en los pueblos indios menos cultos, conservándose por tradición sólo en algunas pocas familias: nos referimos a la "ayuda a la muerte", que consiste en lo siguiente:

Cuando un indio está agonizando y la agonía tarda mucho, los parientes se creen en el deber de "ayudarle a morir", para evitarle más sufrimientos. Con tal fin, uno de ellos se acerca al lecho del enfermo y ejerce en el cuello de éste una fuerte presión para suprimirle la respiración hasta que sobreviene la muerte.

JORGE LARDE



TROTAMUNDOS ORIGINAL

El paisano. — ¿Pero va usted caminando y al mismo tiempo mirando con los gemelos?

El trotamundos. — ¡Natural! Así veo las distancias más cortas.

(De *Estampa*, Madrid)

BEIZ Remedio eficacísimo

PARA EL TRATAMIENTO DE LAS VIAS URINARIAS

y enfermedades de la vejiga

sin lavajes ni inyecciones

UNA LUCHA ENCARNIZADA

Todas las enfermedades producidas por microbios son verdaderas invasiones de seres microscópicos que tratan de ubicarse definitivamente en nuestro cuerpo. Cuando el organismo se apercibe de esto, prepara todos sus elementos para desalojar al intruso, y se declara una guerra a muerte entre el cuerpo y el microbio. La blenorragia no es más que esto: una lucha encarnizada entre el gonococo, que trata de ganar terreno, y el organismo, que hace lo posible por barrer con el enemigo.

Así planteadas las cosas, es fácil comprender que todo lo que favorezca al gonococo, y todo lo que perjudique al organismo será de fatales consecuencias, pues la enfermedad progresará y se asentará de modo definitivo.

Prácticamente hablando, ¿qué hacer?

PRIMERO. — No dañar al organismo más de lo que está. *Los lavajes y las instilaciones*, hechos por manos profanas, barren más con las defensas que con los microbios, abren nuevas vías al gonococo y favorecen así la propagación de la infección y el estallido de graves complicaciones. En este sentido es igualmente nociva la introducción de cuerpos extraños en la uretra. Los excesos de toda naturaleza contribuyen a debilitar el cuerpo, y es necesario evitarlos en el curso de la *enfermedad*.

SEGUNDO. — Ayudar racionalmente al organismo por medio de medicamentos que destruyan el gonococo y que respeten los órganos internos. No ha sido tarea fácil encontrarlos, por más que se buscaron durante años y años. Hoy podemos asegurar que, de acuerdo con las investigaciones de los sabios David, Jausion, Diot y otros, las Píldoras BEIZ contienen los principios activos necesarios para desempeñar la *función que señalamos. Esto es: tienen la propiedad de ser rápidamente* **difusibles y de gran poder penetrante, es decir, que a poco de ser tomadas se encuentran ya en el campo de lucha, conservando la suficiencia de su poder antiséptico**, rodeando los órganos afectados y los próximos de una atmósfera inapta para la vida del microbio, lo cual significa al mismo tiempo, prevención contra posibles complicaciones. Por esta razón, impide la pululación de los microbios de origen intestinal que infectan continuamente las vías urinarias, y es por este motivo que su efecto se hace sentir también en la blenorragia crónica. Por último, esta múltiple acción se realiza de un modo suave y continuado, sin perjudicar en absoluto los órganos vitales, lo que ha hecho decir que las Píldoras BEIZ constituyen el tratamiento ideal contra las enfermedades de las vías urinarias.

En pocas palabras: es necesario contar con la ayuda de BEIZ, verdadero enemigo de la enfermedad y gran aliado del organismo.

PROPAGANDISTAS DESINTERESADOS

Las personas que han hecho uso de las Píldoras BEIZ para curar su enfermedad son, sin duda alguna, los más entusiastas propagandistas de este remedio, y también los más desinteresados, pues lo único que los mueve a escribirnos, es el deseo de expresarnos su agradecimiento por la bondad y eficacia del producto. Publicamos algunos fragmentos de algunas cartas, estando los originales a disposición de los interesados.

A. S. (Chacabuco). — ... **padecía de una blenorragia desde hacía 6 meses sin lograr curarme con ningún remedio. Por fin probé su producto y con dos frascos curé por completo. Etc.**

L. G. (Castellana, Italia). — ... es para agradecerle por su buen producto. Hace como 8 *meses* estaba muy enfermo de blenorragia y gracias a su excelente remedio me encuentro perfectamente bien. Etc.

J. B. (Buenos Aires). — He tenido oportunidad de comprobar cómo una persona de mi amistad que sufría de blenorragia hacía 2 años se curó en forma radical cuando estaba aún haciendo uso del cuarto frasco.

P. V. F. (Córdoba). — Agradezco mucho de mi parte este remedio eficaz por haberlo usado y *curarme de esta enfermedad* que *tuve*, tan mala, que es la blenorragia. Me ha dado excelente resultado, por lo que ando hoy tan bien y trabajo tranquilamente sin ninguna fatiga.



EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

Prevención

La enorme difusión y prestigio que han alcanzado las Píldoras BEIZ, ha hecho que personas poco escrupulosas falsificaran el producto, con grave perjuicio para la salud de los enfermos. Muchos de éstos han sido engañados, pues se les ha vendido, en lugar de las BEIZ legítimas, simples confites plateados.

PARA SALVAGUARDA DE SU SALUD, exija el nuevo estuche de garantía, y, antes de tomar las píldoras, corte una cualquiera con un cuchillo y compruebe Ud. mismo que no es azúcar lo que ha comprado. (Poniendo los trozos en un vaso de agua, ésta se colorea de amarillo al cabo de unos minutos).

EXIJA EL NUEVO ENVASE DE GARANTIA AL COMPRAR LAS PILDORAS BEIZ

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

10 *PILDORAS POR DIA COMPLETAN su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto.*

USENSE: En dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).



Sr. Concesionario de las PILDORAS BEIZ.
C. de Correo Nº 2493 - Bs. Aires.

Sírvase enviarme gratuitamente su librito titulado: Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias. Cómo se conocen y se tratan, en sobre cerrado, y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 centavos para el franqueo. C. C. 4-8-34.

Nombre ....

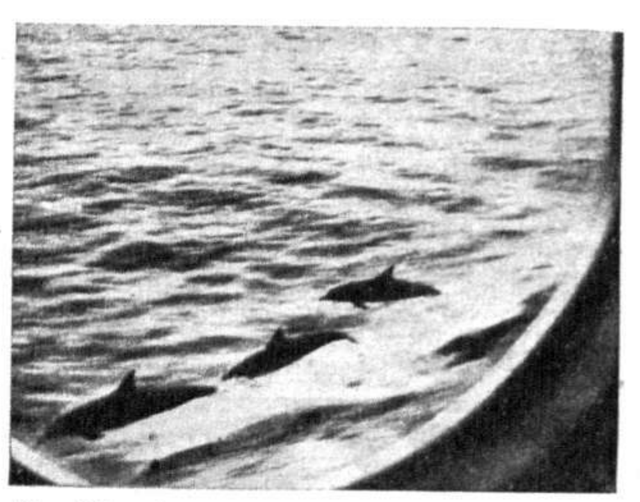
Calle .... Nº ......

Localidad .... F. C. .....

Tres grandes salmones remontando el río Willamette, del Oregón (Estados Unidos).

SALTOS ORNAMENTALES

Es sabido que los apetitosos salmones, en épocas fijas, remontan el curso de los ríos para desovar hasta una altura bastante elevada, en la cual hay agua fría y abundante en oxígeno, dos cosas favorables a la eclosión de sus huevecillos. Es un hermoso trabajo del instinto este saltar contra la corriente, venciendo las mayores caídas de agua. Resulta un sorprendente espectáculo. También los delfines practican el deporte del salto ornamental. Desde los buques en marcha se les ve en tropillas juguetonas saltar fuera de la superficie. Nuestros fotograbados reproducen dos escenas de interesante belleza, que testimonian la pericia de salmones y delfines.



Tres delfines, fotografiados en pleno salto desde el ojo de buey de un buque.

Cincuentenario de la estatua de la Libertad

Hace cincuenta años, en los talleres de Gayet y Gautier, situados en la calle Chazelles, de París, la célebre estatua de la Libertad "iluminando al mundo", y debida al escultor Bartholdi, esperaba su partida hacia Nueva York.

La Unión Franco-Americana le había preparado un pedestal: un bloque de albañilería granítica de veinticinco metros de elevación. No era preciso menos para recibir y emplazar dignamente esa grandiosa realización de cuarenta y seis metros cero ocho, de altura, desde la base a la cima de la antorcha, y que pesa dos mil toneladas.

Es curioso, a este propósito, indicar las dimensiones de ciertas partes de la enorme efigie. La nariz mide un metro doce, y cada ojo sesenta y cinco centímetros, en un rostro de cuatro metros cuarenta. El índice mide dos metros quince...

Este conjunto había sido tratado de acuerdo con un modelo original que medía dos metros once centímetros, el que luego — como se nota — fué *aumentado* veinticuatro veces.

La estatua es de cobre repujado, soportado por una armadura de fierro que fué estudiada por el gran especialista de esas cuestiones: Eiffel en persona.

Los dos millones de francos oro que había costado la obra total, fueron obtenidos por subscripción pública. La Unión Franco-Americana hizo del monumento una ofrenda de Francia a la guerra de la Independencia norteamericana.

Fué preciso desarmar esa obra maestra de fierro y de cobre, en trescientas piezas para poderla llevar a su emplazamiento de la bahía de Nueva York.

Más aún tal vez que por el valor artístico, la estatua de la Libertad es un símbolo de unión sentimental entre la América del norte y Francia.

En cuanto al autor, Federico Bartholdi, nacido en Colmar en 1834, fué de ascendencia corsa. En la época de su apoteosis cumplía cincuenta años de edad.



— Es la quinta vez que te tiro las orejas en esta semana ¿qué me dices?
— Digo que me alegro de que mañana sea domingo.
(De *Le Miroir du Monde*, París)

Para conducir automóviles

Con el buen tiempo se presenta para muchos la ocasión de largos paseos en automóvil. No hace mucho ese real placer estaba reservado a los solos privilegiados de la fortuna. ¿Quién no tiene hoy su automóvil? El automóvil es el deporte familiar que permite las fáciles escapadas, que procura a los trabajadores de toda suerte, y particularmente a los intelectuales, una derivación saludable.

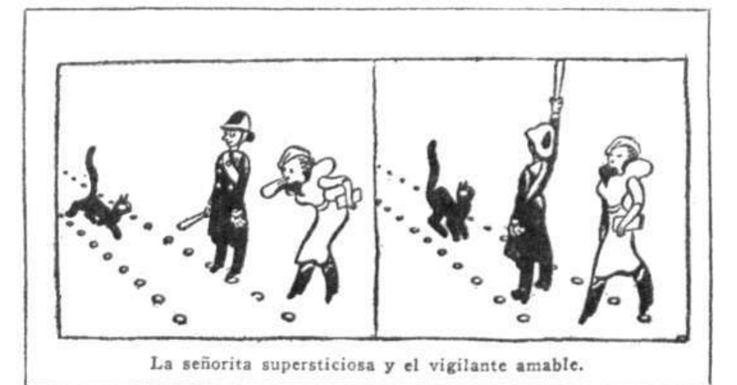
Pero todo placer tiene su revés. Y el del automóvil, como muchos otros, sería perfecto si se desarrollara siempre sin inconvenientes. Y los inconvenientes aquí — léase accidentes — son bastantes frecuentes. "Partir es morir un poco", dice el poeta. Evitemos, en la medida de lo posible, que partir sea morir completamente...

Los accidentes reconocen tres causas principales: la carretera, la máquina y el conductor. A decir verdad, las dos primeras causas, ruta y máquina, son más a menudo poco graves. Un camino, por malo que sea, puede causar la ruptura de un órgano esencial de mecánica, pero muy raramente provocará un salto en el aire, un salto mortal. Debemos aceptar no obstante, los patinajes en tiempo de lluvias. Pero ya aparece en ello la responsabilidad del conductor, debida a su sed de velocidad — sin tener en cuenta el tiempo que haga. — Lo que es verdad para la ruta lo es para la máquina también. Sin duda hay accidentes debidos al motor: ruptura de la dirección, por ejemplo. Pero hay que reconocer la extremada rareza, con respecto al crecido número de automóviles que circulan actualmente. Lo más frecuentemente, los accidentes debidos al motor no provocan otra cosa que detenciones más o menos prolongadas, y cuyo inconveniente más serio consiste en los remolques...

En realidad, muchos accidentes que se achacan al coche se deben al mismo conductor. Inexperiencia, inatención, falta de sangre fría, taras mórbidas.

Un conductor puede ser prudente y diestro, no tener taras fisiológicas incompatibles con la conducción de un automóvil. Enfermedades del corazón, perturbaciones de la vista, más o menos graves, son los motivos, entre varios otros, que hacen peligrosos a ciertos conductores, mujeres u hombres.

En Europa, los médicos creen cada día más que el permiso de conducir automóviles debe acordarse solamente después de exámenes minuciosos de los candidatos. En nuestro país debería pensarse en lo mismo. Sería, por cierto, muy afortunado.



La señorita supersticiosa y el vigilante amable.



CUALQUIERA sea su profesión; se dedique Vd. a la enseñanza o al estudio, Vd. y los suyos necesitan de esta obra nueva, porque sus 3 gruesos tomos contienen la síntesis de la "Enciclopedia Espasa", es decir que, con ella, tendrá, a su alcance, toda la sabiduría humana descrita en orden alfabético, con 10.000 (diez mil) ilustraciones y mapas nuevos, además de la versión del castellano al francés, inglés, italiano y alemán.

USTED puede verificar esta aseveración, pidiéndonos por medio del cupón que va al pie, o por teléfono, un folleto gratis, sin compromiso alguno.

"Diccionario Enciclopédico Abreviado"

Nueva Edición

Resuélvase Vd. y adquiera esta obra útil, que vale por lo que contiene. En nuestra Exposición - Tacuarí 328 - puede Vd. revisarla prolijamente y con comodidad, sin obligación de compra. Visítela Vd.

Facilidades de Pago:

$ 6.- al contado y el resto en pocas y reducidas mensualidades. Precio especial que mantendremos por brevísimo tiempo.

Sin garantía ni Pagarés.



Copia fotográfica de los 3 volúmenes del DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ABREVIADO con el artístico porta-libros de hierro que acompañamos con la obra.

Gratis Pídanos



un folleto ilustrado de esta obra, mandándonos el cupón de este aviso o dándonos su dirección por teléfono:

U. T. 38, Mayo 2072

ESPASA-CALPE

S. A.

CALLE TACUARI Nº 328

(Continuación de Suipacha)

BUENOS AIRES

ESPASA-CALPE, S. A. CC1

Tacuarí 328 - Buenos Aires

Sírvanse remitirme, sin compromiso de mi parte, folleto descriptivo y condiciones de venta del DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ABREVIADO.

Nombre . . . .

Profesión . . . .

Dirección comercial . . . .

Dirección particular . . . .

Localidad . . . . F. C. . . . .

Notas

TEMA habitual en los circulillos más encopetados de nuestra sociedad ha sido durante largos años el de la monotonía desesperante de la vida de Buenos Aires. ¿Quién se atrevería a sostener ahora tal afirmación? La alta vida mundana abarca ya en nuestro medio ambiente, todos los matices, ofreciendo a los espectadores de esta evolución, el variado colorido que les cautivara siempre en los centros más brillantes del extranjero.

El afán de renovación ha dotado indudablemente a ciertos elementos muy representativos de nuestra clase dirigente, de una tolerancia que hubiera parecido increíble, inverosímil casi, pocos años ha, y esta tolerancia amable se acentúa día a día. ¿Será para bien o para mal? El hecho es que si nos atenemos a ciertos comentarios de actualidad, no faltan en nuestro medio ambiente temas que podrían confundirse con los argumentos de algún *film* más o menos disparatado, o evocar las escenas más interesantes de Linares Rivas, tan inclinado siempre a hacer vivir a sus personajes los problemas que surgen de las leyes imperfectas como de los prejuicios que rigen a la sociedad.

Se ha dado pues el caso — si es cierta la información que sugiere el comentario — que un caballero de rango social y espiritual, se aleje de su patria, para correr el mundo, y que viva en el extranjero el primer romance juvenil, uniendo su vida a la de una joven perteneciente a un ambiente social distinto en absoluto al propio. Divergencia de caracteres, de costumbres, hasta que se produce — amistosamente — el divorcio tan común en la sociedad a que ella pertenece. Pasan los años y nuestro compatriota abandona la nación en la que se vinculara con lazos de firme y cordial amistad a caballeros que supieron valorar sus condiciones de excepción. De vuelta al terruño, recibe la noticia que uno de aquellos amigos, tal vez el preferido, se ha unido en matrimonio con su ex esposa, y él halla a su vez, en el propio ambiente, la compañera ideal, que ha de iluminar su vida, fundando entonces el hogar en el que impera la más serena e íntima armonía espiritual. Y llega un día, inesperademente, el viejo amigo en gira de negocios y acompañado por su esposa, que llevó en otros tiempos el nombre de nuestro distinguido compatriota...

Pero lo curioso es — para nuestro ambiente — que éste consulta entonces a la que es hoy esposa y amiga incomparable, si le sería molesto recibir y agasajar al matrimonio extranjero, por cuanto él ha conservado siempre su vinculación con el amigo de otros tiempos. Y *ella* en la plena seguridad de su dicha y confianza inalterable, consiente en recibir a la dama en cuestion, manifestando sólo cierta extrañeza, al comprobar que una personalidad del mérito de su marido, hubiera podido hallar atractivo en la dama que fuera su primera y fugaz ilusión.

Y esta anécdota, más o menos exacta, que se difunde de circulillo en circulillo, puede dar fe del rico colorido de las escenas de nuestra alta vida mundana, que ofrece hoy aspectos que pueden confundirse sin desmedro, con las fantasías de algún film norteamericano.

SI tales situaciones se generalizan en nuestro ambiente, la vida tan serena de otros tiempos, va a ofrecernos las más curiosas complicaciones: las gentes distraídas tendrán que estar siempre alerta por temor de incurrir en indiscreciones que pueden ser irremediables. Porque para ciertas *gaffes* no hay enmienda posible. Si en la vida normal se anota siempre algunas de esas *gaffes* de las que no es fácil salir airosamente, ¿qué podrá suceder, si la vida se sigue complicando? A ese respecto, refería un cultísimo caballero, de reconocida autoridad social, el caso en que se vió hace algunos años el doctor Juan Angel Golfarini, el inteligentísimo y reputado médico uruguayo tan vinculado a los altos círculos de la sociedad argentina. Hallándose en una fiesta brillante, departiendo entre un grupo de caballeros, vió cruzar el salón a una dama muy fea y dijo entonces expresando su desagrado:

— Esa mujer es mi mala sombra: no la conozco, ignoro su nombre, pero su fealdad imperdonable, y la encuentro a cada rato, me echa a perder la belleza del espectáculo: ¡qué fenómeno!

— Lo siento mucho doctor, replicó entonces uno de los caballeros del grupo: esa señora tan fea, es mi mujer...

— ¡Pero tiene mucho talento! — repuso sin inmutarse el doctor Golfarini que no recordaba ya haber asegurado que no conocía ni de nombre a la dama en cuestión.

SOR JUANA INES

JUANA de Asbaje nació en San Miguel Nepantla. Su solar fué el estado de Méjico. Amecameca nada tuvo que ver en la integración de su personalidad enorme. Su precocidad fué un prodigio. A los tres años comenzó sus estudios. Calleja, su biógrafo, nos dice que "pronto aprendió todas las menudencias del conocimiento de entonces. Su pasión intelectual fué desbordante. En castigo de su ignorancia cuando no aprendía sus lecciones se cortaba la sedosa cabellera. Pronto se libertó de los prejuicios del ambiente. Disfrazada de hombre ingresó en la Universidad. Su sabiduría cobró tono de fábula. El virreinato presuntuoso la recogió en su seno. Y la sometió a la prueba dura: la pedantería que alienta en todos los tiempos, que lo mismo condena a Sócrates que befa a Cristo; que anatematiza a Galileo o quema a Giordano Bruno; que llama loco a Colón, examina el saber de Juana de Asbaje. Pero ella salió avante en la prueba. Sufrió examen sin igual. Y se dijo, a la manera que un galeón real se defendería de pocas chalupas que lo embistieran, así se desembarazaba Juana Inés de las preguntas, argumentos y réplicas, que tantos, cada uno en su clase, le propusieron". Venció como vencen los fuertes y los afortunados. Iniciada en la vida del mundo, supo de las elegancias

Sociales
Por La Dama Duende

En medio de las grandes fiestas como en las reuniones íntimas que se suceden sin interrupción, ofreciendo notas muy interesantes en la *season* que vivimos, se comentan mil pequeñas modalidades: entre ellas, el afán de divertirse a toda costa, que no se limita ya a ninguna etapa ni en ninguna circunstancia de la vida. Hay quien asegura — monsieur Potin es tan chismoso — que el ambiente de lujo brillante y *snobismo* en el que florecen tantas figuritas juveniles, puede tener una influencia perniciosa para las cabecitas atolondradas, que, al cambiar de vida — abandonando el nido familiar para formar el suyo propio — no comprenden que la recién casada debe de formar ese nido con amor y perseverancia; que es muy lícito disfrutar de fiestas, pero no vivir exclusivamente para ellas... que cuando una mujer ha tenido la dicha de conquistar el cariño de un hombre de mérito, debe ser luz y lumbre de su hogar, y no abandonarlo a cada instante, siguiendo las actividades propias de la mujer soltera, cuando el marido, no puede acompañarla de fiesta en fiesta o de *boite en boite*, porque tiene que trabajar o sencillamente porque vuelve a su casa fatigado de la labor del día, esperando hallar serenidad y reposo dentro del hogar fundado con tan caras ilusiones. Si a tales actividades se une el afán por el lujo desmedido, que puede llegar a desequilibrar el presupuesto del nuevo hogar, la vida se hace realmente insostenible. Pero existen hogares — por desdicha — en los que se cultiva y estimulan el *snobismo* y la vanidad hasta en la primera infancia, envenenando esas almitas tiernas, que parecen unidas aún al cielo por hebras de luz. Existen ya grupitos *exclusivistas* entre los 8 y 10 años: miniaturas de mujer, que no pueden frecuentar ¡criaturas! fuera de cierto circulillo muy cerrado, en el que no faltan caudillos en miniatura que implantan la moda con todas sus exigencias.

En las *boites* a la moda, siguen imperando las mismas figuras ya consagradas por su lujo y elegancia incomparable o por un lujo y extravagancia que suele rayar en el ridículo, sobre todo cuando determinadas personalidades femeninas acostumbran exhibir los *chevaliers servants* a los que se han referido ya estas notas mías, jóvenes que ofrecen el triste espectáculo de una obsecuencia incondicional... que es sólo perdonable, teniendo en cuenta la extremada juventud de los que se resignan a desempeñar rol tan subalterno...

El comentario mundano se refiere también a las notas sentimentales que monsieur Potin percibe y difunde con su inveterada indiscreción.

Menciona elogiosamente a la encantadora porteña que vive su juventud en flor, en medio de todos los halagos: su nombre evoca el recuerdo de una de las santas mujeres cuya fe y devoción por el Redentor del mundo han perdurado como el más bello ejemplo de abnegación y amor infinito: su apellido — de gran prestigio dentro de la aristocracia criolla — es sinónimo del vocablo con que se nombra muchas veces a la sagrada Cruz, al recordar cuán toscamente fué preparado el instrumento para el atroz suplicio.

Muy bonita, ilumina su agraciado rostro, el fulgor de sus ojos sombríos: de silueta menuda, su figurita se destaca siempre en las fiestas familiares o en los "palaces" de moda donde se la ve rodeada siempre de una pequeña corte de admiradores, entre los que se anotan apellidos de histórica tradición, pero — y aquí monsieur Potin se las da de muy bien informado — figura en ese rango un joven serio, de gran inteligencia, muy activo y emprendedor, que se ha propuesto conquistar la preferencia de la encantadora porteña. Lleva el simpático candidato — que no es buen mozo por cierto — pero sí altamente interesante en su tipo moreno, el mismo apellido de un gran presidente argentino cuya elocuencia y dotes literarias hicieron culminar sus dotes de estadista; pertenece el joven candidato a la familia cordobesa de ese apellido, siendo su nombre compuesto, el mismo del inmortal artista de la Italia de los Médicis, genio que modelara en el mármol figuras de belleza imperecedera, legando también a la humanidad las telas en que el color ha sido prodigado por una inspiración sublime; y asegúrase que si el joven abogado se propone conquistar a la deliciosa figurita, ella se muestra inclinada según parece, a aceptar su rendida admiración.

La Dama Duende

DE LA CRUZ

Por JUAN GUALBERTO AVILA

egregias del virreinato; la halagaron las pompas deslumbrantes de la corte; sus fatigas descansaron en la bondad de suntuosos edificios; conoció la mística plegaria de las catedrales rumorosas. Vivió en alternativa constante entre el bien y el mal. Pero venció el primero.

Juana Inés, átomo vibrante, se trocó en estrella. Y fué nectario de perfumes nazarenos. Y fué cáliz de dulzores galileos.

En el páramo sombrío de la colonia, eclosionó con grandeza insospechable. Por eso hoy "nadie sabe qué es mejor, si el suave valor de su candor monjil o el sutil primor de su garganta de ave". Por ella, se salva el nombre del virrey de la Mancera. Por ella se salva la mística labor del convento de San Jerónimo. Ella dice que tenía escasas disposiciones para el matrimonio. Lo cierto es que se desposó con el Triunfo. Lo cierto es que amó al pastor de Galilea. Y fué armonía y belleza; luz y canción. La misma colonia se salvó del silencio por Juana Inés. Y fué antorcha en tres siglos de esclavitud. Y fué cruz donde murieron los tormentos de un pueblo vencido. Sor Juana es una forjadora de patrias y orgullo de pueblos. Humberto Tejera la llamaría, sencillamente, cultora y forjadora de Méjico.

Monedas falsas

Muchas veces por año la prensa registra falsificación de moneda. El público se sorprende de que, desenmascarados cada vez, los falsificadores no se descorazonen hasta el punto de renunciar a su culpable trabajo que comporta — cuentas hechas — más riesgos que beneficios.

La puesta en circulación de las nuevas monedas de diez y de veinte francos (de un metal parecido a la plata) procuran justamente (en Francia, que tomamos de ejemplo momentáneo) una recrudescencia de actividad de parte de los falsificadores. Un periodista preguntó no hace mucho al director del palacio de la Moneda de París:

—¿Es fácilmente reconocible una pieza falsa?

—Va usted a juzgarlo — respondió el director.

Luego mostró al periodista unas piezas falsas que acaban de remitirle, y prosiguió:

—Las piezas falsas son reconocibles, porque todas son obtenidas por el procedimiento de la fundición. Los grabados son vagos y, al tocar, son agrietados.

"Su peso, en vez de diez gramos legales para las piezas de diez francos, varía entre siete gramos 700 y diez gramos 50. Las que salen de los talleres del estado son lisas y sin manchas, en tanto que las falsas son irregulares. En fin, el metal de que son fabricadas es blando y casi siempre maleable con las uñas.

"Otro punto de vista: las grietas no son nunca perfectas y puede verse una pieza falsa al lado de una legítima comparando esas grietas. La buena morderá la falsa. Mas, entre dos piezas legítimas se opera un engranaje y las pequeñas canalizaciones se siguen con facilidad; pero ciertas piezas buenas presentan también defectos de fabricación.

—¿Hay muchas piezas falsas en circulación actualmente?

—Pocas en realidad. No es todo el fabricarlas; hay que ponerlas en circulación; y la Seguridad General sabe intervenir a tiempo.



FACILIDADES

La madre. — Apúrate, Ricardito, porque estaré lista antes que tú.

Ricardito. — ¡Cómo que abrocharse los guantes es más fácil que abotonarse los tiradores!



Hay un premio para Vd.

gánelo consumiendo el más exquisito y nutritivo de los Chocolates.

1 automóvil sedan 1934.
1 regio juego de comedor.
2 hermosos aparatos de radio,
y 343 importantes premios.

Canjee las etiquetas por cupones para intervenir en este

GRAN CONCURSO

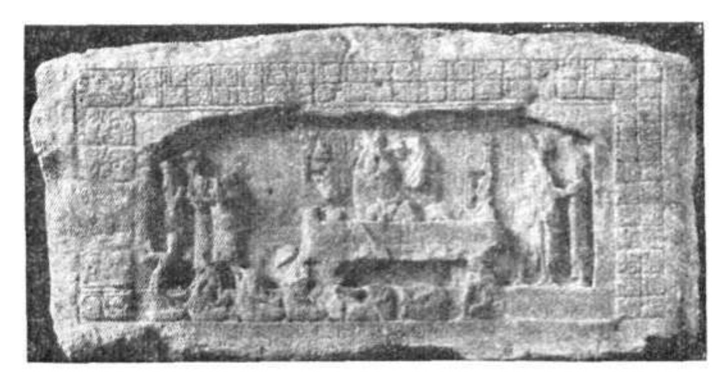
que se sorteará con la lotería de Navidad de 1934.
Su proveedor le entregará por cada 5 etiquetas UN CUPON.

Daniel Bassi y Cia S.A.
Bartolomé Mitre 2538-54-Bs. As.

ESCULTURAS MAYAS

Con la apertura del Salón Maya en el Museo de la Universidad de Pensilvania el 12 de diciembre de 1933, se ofreció por primera vez a los artistas y arqueólogos de los Estados Unidos de América la oportunidad de contemplar algunos ejemplares originales de los macizos monumentos mayas, sin necesidad de tener que incurrir en el gasto y en los inconvenientes de un largo y pesado viaje en el interior de las selvas de Guatemala, Honduras y la región meridional de Méjico. Por muchos años las reproducciones en molde de estos monumentos, especialmente de los de Copán en Honduras y de los de Quiriguá en Guatemala, y originales de pequeñas esculturas tales como linteles han figurado entre las reliquias más preciadas con que cuentan instituciones como el Museo Peabody en Cambridge y el Museo Británico. Pero para contemplar las verdaderas estelas monolíticas, era necesario visitar los lugares donde se encuentran, los cuales, con excepción de uno solo, son casi inaccesibles.

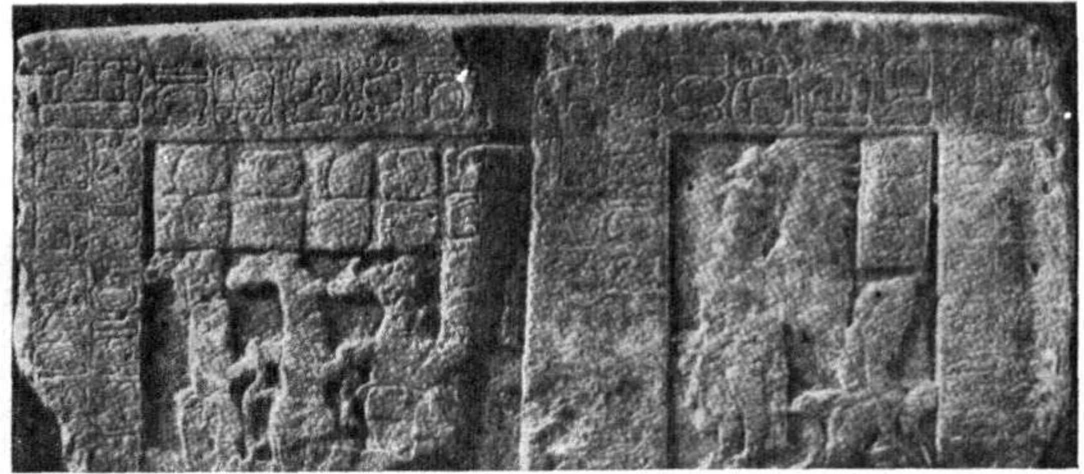
Los grandes monumentos esculturales son característicos del llamado Antiguo Imperio Maya, que floreció en las tierras bajas de Guatemala y en las regiones circunvecinas en el primer milenario de nuestra era. De las muchas antiguas ciudades que poblaron los mayas y que hoy se encuentran abandonadas, sólo hay una a la cual puede llegarse por ferrocarril. Esta es la ciudad de Quiriguá, situada en la vía que va de Puerto Barrios a la capital de la República de Guatemala. Creo que a ninguna otra de las demás puede llegarse siquiera en automóvil, a no ser quizá que sea a la ciudad de Palenque, cuando tanto el camino como *el* automóvil se hallen en buenas condiciones, lo que constituye una combinación bastante extraordinaria. Además, a muchas o a la mayoría de estas ciudades puede llegarse únicamente después de varios días de un viaje pesado y difícil hecho a lomo de mula, atravesando los senderos abiertos en los bosques por los recogedores de chicle. Algunos pesados monumentos fueron esculpidos en la región del Ultimo Imperio Maya, situada en la parte septentrional de Yucatán visitada más a menudo, pero por lo general son más pequeños y de un diseño artístico muy inferior, hallándose con frecuencia rotos y siendo de poco interés, excepto para los arqueólogos de profesión.



Este lintel, descubierto recientemente en Piedras Negras, describe una ceremonia de los mayas.



Uno de los interesantes descubrimientos hechos en Piedras Negras fué el de este trono



Esta piedra, que se encontró cubierta de una capa de yeso, contiene la fecha más antigua de las que hasta ahora se han descubierto en Piedras Negras.

Tesoros históricos perdidos

No es sólo en el fondo de los mares donde hay probabilidades de hallar grandes tesoros, ni tampoco todos los que hay escondidos en tierra lo han sido por piratas románticos o bandidos legendarios. Muchos palacios y castillos ocultan entre sus cimientos grandes riquezas, allí depositadas por personajes históricos, de cuya autenticidad no es posible dudar y que no ha sido posible encontrar de nuevo.

Se calcula que sólo en el castillo de los Papas de Aviñón hay escondidos cien millones de francos; pero no hay nadie capaz de adivinar la situación precisa del escondite. Lo único que se sabe es que, en una *noche de pánico horrible* en el castillo, en 1367, el papa Inocencio VII hizo esconder a toda prisa gran parte de sus riquezas. Supónese generalmente que fué en un patio; pero M. Brandenburg, escritor americano que se ha ocupado del asunto, cree que el tesoro debió ser cuidadosamente enterrado en un bosquecillo al sur de la gran torre cuadrada del castillo, a menos de un tiro de arco de la misma.

De mayor misterio, y también de mayor interés dramático, está revestido el tesoro oculto en las ruinas de la antigua abadía de San Bavón, en Gante. Las autoridades eclesiásticas tienen prohibida toda investigación y hasta procuran hacer desaparecer todas las tradiciones referentes al asunto. Sin embargo, acerca del tesoro en cuestión se sabe lo siguiente:

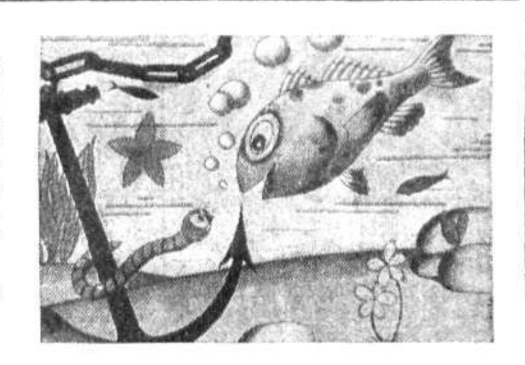
En 1758, un judío francés llamado Broisel huyó de Guadalupe a Amsterdam, llevando consigo un gran tesoro adquirido en alguna colonia holandesa de la América del Sur. Sin duda la adquisición no fué muy legal, pues las autoridades le seguían la pista, lo cual bastó para que huyese también de Amsterdam y se fuese a Gante, en compañía de su criado, un negro de estatura casi colosal. Apenas llegó la noche, entre los dos tomaron un enorme saco de diamantes y otras riquezas, entraron en las ruinas de San Bavón, y mientras el negro estaba de centinela junto a la puerta, el judío enterró su tesoro. Al día siguiente, Broisel era detenido, y poco después se le condenaba al destierro. El negrazo se quedó en Amsterdam, donde fué recogido por un comerciante, que se propuso obligar a Broisel a tomarle a su servicio otra vez. No pudo, sin embargo, conseguirlo, pues los marinos del barco que conducía al preso, enterados de que éste era judío, le maltrataron de tal manera, que a los pocos días murió todo maltrecho.

Y el negro nunca descubrió el secreto.

UN PEZ LISTO

—¡Qué inocentes son los hombres! ¿Cómo creerán que me voy a tragar un anzuelo tan descarado?

(De *Estampa*, Madrid)



El arte de ser delgada

LAS modas pasan, pero se asemejan entre sí: el lugar del talle sube ligeramente o baja de la cintura. Los vestidos se alargan o se acortan... pero la silueta no varía. Es la misma de línea esbelta, larga, delgada y flexible, estrechamente moderada por los creps y satenes, afirmada lo más posible mediante la ciencia del corte.

Las mujeres que tenemos esperanzas, al comienzo de cada estación, de ver el favor de la moda inclinarse hacia las gracias repletas del siglo XVIII, suspiramos desencantadas al mirarnos en el espejo, pues la moda de 1934 no trae ningún alivio a nuestro agudo tormento. Y pasaremos de nuevo desdeñosas y estoicas ante las volutas de crema Chantilly coronando las tortas de "marrons" y seguiremos reemplazando las satinadas pastas bañadas en chocolate por el "toast" Melba y la untuosa brioche por el insípido bizcochito seco.

—

Los regímenes adelgazantes continuarán siendo tema de actualidad en las conversaciones durante la hora del té, ante la bandeja de tostadas sabiamente recubiertas con manteca. Tema renovado actualmente ante la divulgación del famoso régimen de Hollywood, gracias al cual conserva Joan Crawford la línea que tanta celebridad le conquista, Marlene Dietrich su famosa "souplesse" y muchas otras sus peligrosos atractivos de "vampiresas" y de mujeres fatales.

Confesaré por mi parte que ese menú a base de naranjas, de combinaciones de tomates y de ensalada, reforzado a diario con una ración de huevos y de carne asada, no parece tan terrorífico como quiere pintarse.

Muchísimas parisienses, antes de oír esa voz venida de allende el Atlántico, se desayunaban todas las mañanas con el clásico jugo de naranjas, cuyo sabor es particularmente agradable a esa hora.

—

La naranja, rica en vitaminas, está entre nosotros tan de moda como el bridge o los cruceros.

Los bebés se familiarizan con el jugo bienhechor que toman entre dos biberones, siguiendo el consejo de las más austeras eminencias de la facultad.

Resultaría desapacible el despertar de las bellas sin tener a mano el jugo de naranjas que presta a su tez un tinte de aurora.

Finalmente, a la "hora del oporto" podría hoy llamársele con más justeza "hora del jugo de naranjas". Gracias sean dadas por ello a los higienistas y esnobs.

Aceptamos gustosísimas, para adelgazar o para mantenernos esbeltas, pedir ayuda al hermoso fruto de oro que guarda bajo su corteza un rayo del sol que se extingue en el hermoso índigo del Mediterráneo.

—

Hemos solicitado a un médico especialista en regímenes alimenticios una serie de menús calcados sobre los seguidos en Hollywood.

Las lectoras podrán ajustarse a ellos sin otra consecuencia que la de soportar las cotidianas chanzas conyugales, el desprecio del cocinero, o la ira del repostero.

Al despertar, por la mañana, se acompaña la taza habitual de té o café — sin leche ni azúcar — con el jugo de dos naranjas. Luego, se mezclarán en las dos comidas del día: un huevo, un bife o una costilla asada a la parrilla, tomates, pepinos, lechuga y naranjas. Todo lo cual está muy lejos de ser desagradable, por cierto. He aquí algunos ejemplos para distribuir dichos alimentos:

Almuerzo: Un huevo, una tostada, una lechuga, una manzana. Té.

Comida: Un bife asado, media lechuga, un tomate, dos naranjas. Té.

Al día siguiente:

Almuerzo: Dos naranjas, un huevo, lechuga, ocho rodajas de pepino. Té o café.

Comida: Una costilla de cordero asada, un huevo, tres rabanitos, dos aceitunas, dos naranjas, una lechuga. Té o café:

O también:

Almuerzo: Un tomate, una tostada, dos naranjas, un poco de queso blanco. Té o café.

Comida: Un bife a la parrilla, berro, dos naranjas.

En ocasiones puede reemplazarse el bife por un pescado asado; la lechuga, por espinacas; el pepino, por aceitunas, pero las dos naranjas permanecen siempre inalterables. El hábito, pronto adquirido, las hace luego indispensables...

EL POLITICO ACUSADO DE INMORALIDAD

—Perfectamente, señores; pero cuando todos nosotros estemos en la cárcel, ¿quién se ocupará de los intereses del país?

(De *Le Rire*, París).



Imanación

El método para imanar los imanes de magnetos, auriculares y altavoces que se han desimanados y, por más que se pongan dentro de una bobina, no toman la debida fuerza, es bastante fácil.

Indudablemente, la intensidad del campo magnético que se obtiene con una bobina de poca fuerza no es suficiente para conseguir la reimanación de las piezas.

Es mejor recurrir a campos más intensos, que fácilmente se podrá conseguir mediante un electroimán aun de pequeñas dimensiones: por ejemplo, núcleo en U de 2 a 3 centímetros de diámetro, bobinas con un centenar de espiras de hilo de cobre de 1 milímetro de diámetro, por el cual pueden circular algunos amperes sin elevarse mucho la temperatura. Conviene proveerle de piezas polares de forma adecuada para cerrar lo mejor posible el circuito magnético mediante los imanes que deben someterse al tratamiento; *cuidado con el cambio de polos.*

Industrialmente, se recurre a un procedimiento algo *brutal* para conseguir todavía mayor rapidez en la imanación y que consiste sencillamente en lanzar a través del electroimán una corriente de *breve duración*, pero de *gran intensidad*, obtenida cortocircuitando la corriente industrial por el electro a través de un tapón-fusible, de una decena de amperes.



El caballero que las damas olvidaron.

Un experimento

La universidad de California contrató recientemente a tres desocupados en calidad de conejos de India, para hacer con ellos experimentos sobre el resfrío. Los tres pacientes fueron introducidos en estancias sometidas a temperaturas muy irregulares, a fin de que forzosamente se resfriaran; varias horas bajo un calor sofocante, minutos después en un frío intenso. Pero ninguno de los tres se resfriaba. Se apeló a otro medio que se consideraba radical: en la estancia que ocupaban fué introducido un individuo con un fuerte catarro; también en vano; los tres héroes continuaron buenos y sanos. Mientras que los profesores de la universidad se devanaban los sesos para ver de inocular un buen constipado a los humanos conejos de India, éstos continuaban comiendo y bebiendo alegremente a costa de la universidad.

Indice semanal de

Por EDUARDO



ENSAYOS LIBERADORES

Por Arturo Orgaz

Liberadores y confortadores, porque en esta hora de vacilaciones y apartamiento de la sana y bien heredada democracia no es frecuente tropezar con páginas trazadas con tanta energía como sereno juicio. Para este argentino, que no deja de reconocer los múltiples errores nuestros, los últimos acontecimientos políticos europeos conviértense en índice de una total regresión social. Ningún aspecto queda olvidado, y quien quiera percatarse de la justa posición de este fervoroso demócrata no debe perderse la lectura del estimulante contenido que encierra entre los capítulos denominados "Hecho y doctrina del fascismo" y el postrero "La violencia reaccionaria".

LIBROS ARGENTINOS

Los alcaldes de Buenos Aires en 1806, por José María Sáenz Valiente. — Breves y precisos comentarios agrega este versado historiador a los documentos con que refuta las afirmaciones de Groussac y de Pillado sobre la actuación de dos prestigiosos vecinos porteños: don Francisco de Lezica y Alquiza y don Anselmo Sáenz Valiente, alcaldes de primero y segundo voto cuando se produjo la primera invasión inglesa. Dos valientes ciudadanos de la época colonial cuyos desvelos y probidad harto merecen ser puestos como modelos.

El Valle de Tulún, por Juan Rómulo Fernández. — Luego de recorrer la región una y otra vez e ir anotando meticulosa y acertadamente, sin alifafes literarios, las observaciones sobre el paisaje, los tipos y las costumbres, se nos brinda ahora esta visión panorámica del valle sanjuanino. Son páginas que se leen con agrado y de las que está ausente ese forzado folklorismo tan en boga en nuestros tiempos y que casi termina con el verdadero.

Amalia, por José Mármol. — Una nueva edición popularísima de la famosa novela de la época de Rosas es la que ha puesto en venta la Biblioteca de obras Famosas. *Amalia* es la obra que, además, nutre en estos momentos a los innúmeros cultores del género rosista que con toda laya de engendros se han posesionado de la radiotelefonía. *Amalia* y, quizá, también un poco de Eduardo Gutiérrez.

Reacciones delictuosas de los alcoholistas, por José Belbey. — Una historia del alcoholismo; detalles sobre las distintas características de la embriaguez; y, finalmente, páginas en las cuales, sin ocultaciones, se muestra la espantosa llaga social. Obra de estudioso es digna, también, por su carácter ejemplarizador, de una amplia difusión popular.

TRADUCCIONES AL FRANCES

De Weimar au chaos, por un general de la Reichswehr. — Es el diario llevado por un político alemán durante el período más crítico de la lucha hitlerista. Es, en cierto modo, un espejo en el cual se pueden — y deben — contemplar muchos sudamericanos.

Le mystere du Train d'or, por Edgar Wallace. — Una novela policial más; pero, desde luego, con ese atractivo particular e inimitable que fué la característica del autor de *El Círculo Rojo*.

Le chant du cygne, por John Galsworthy. — Constituye la parte final de la serie de obras titulada "La comedia moderna" (*El mono blanco* y *La cuchara de plata*) en la que se narra el trágico fin de Soames Forsyte.

La tragédie de la Jeunesse Allemande, por Ernst Erich Noth. — El subtítulo de esta obra es: Las reacciones profundas y el porvenir probable de esta juventud que lleva en sí la esperanza y la amenaza del mundo.

Pan Tadeusz, por Adam Mickiewicz. — Este poema (*Señor Tadeo*), cuyo centenario se conmemora en este año, es la más grande de las epopeyas nacionales modernas. El tema es la rivalidad entre dos familias polacas a las que termina por reconciliar el patriotismo. Esta versión francesa posee todo el atractivo de una novela.





EFEMERIDES LITERARIAS

1 — Nace, en 1850, Guy de Maupassant.

2 — Fallecimiento de Juan Eugenio Hartzenbusch (1880).

3 — Joseph Conrad, novelista inglés de origen polaco, falleció en 1924.

4 — Nace, en Valladolid, en 1834, el poeta Núñez de Arce.

5 — Nacimiento de la poetisa argentina Margarita Abella Caprile (1901).

6 — En 1809, nace el poeta Alfredo Tennyson.

7 — El poeta y comediógrafo Gustavo Caraballo nace en 1885.

8 — Fallecimiento del novelista y egiptólogo alemán Jorge Ebers, en 1898.

libros y autores

S U A R E Z

LIBROS AMERICANOS

Hebras de sol, por Ernesto Juan Fonfrías. — Un primer volumen de versos de tono madrigalesco. Obra, desde luego, de juventud y apasionamiento. Un atisbo de melancolía y, al parecer, una cierta influencia de García Lorca. El poeta, empero, se perfila personal y libre. Lo comprobamos en algunas acertadas composiciones: "Paisaje", "Mañanita fría" y otras.

Ruta, por Alberto Orlando Nicolini. — Este poeta, ya acuciado por una crítica favorable, ha trepado sobre el puente de su simbólico navío y se ha hecho a la mar con singular fortuna. Descubre horizontes nuevos; aunque, también, es verdad que, en algunos instantes de peligro, toca fondos plagados de metáforas que no por modernas dejan de ser manidas y hasta cae en los arrecifes de esa pieza adocenada y hasta cursi que titula "Muchacha". La parvedad del interesante volumen no justifica este que el autor ha considerado imprescindible agregado.

LIBROS FRANCESES

Nouveau Monde, por María Teresa Gadala. — Una mujer dice haber descubierto la América; pero, en definitiva, lo único que ha hecho es llenar un determinado número de páginas para que Mauricio Dekobra les ponga complaciente prólogo. Con lo que sale ganando ella, el libro y el editor.

Les routes et le trafic commercial dans l'empire romain, por M. P. Charlesworth. — Una obra breve, clara e interesante. Muestra a la vieja Roma con sus establecimientos en Egipto, Siria, Galia, Gran Bretaña y España. Estudia las vías de comunicación hoy no superadas. Bibliografía y notas complementarias.

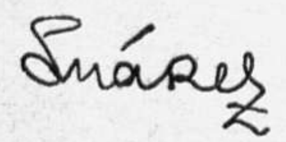
Une heure d'amour, por Pierre Weber. — Es tan alegre esta novela que resulta seria, ha afirmado algún crítico especializado. Nosotros agregaremos que es tan amena y jovial que no desmiente su título y más bien parece un film en el que veremos aparecer, por ejemplo, a Chevalier. Literatura de esa que no alcanza a herir ni la epidermis.

LIBROS ITALIANOS

Orientamenti, por Benedeto Croce. — Pequeño manual de la que casi podemos llamar filosofía política contemporánea. La política es el tema de actualidad en Europa. No está mal inculcar a los profesionales y aficionados de la política unos sumarios y eficaces principios filosóficos.

Nelle isole della felicitá, por Gino Nibbi. — El autor, largo tiempo radicado en Tahití ha podido escribir cosas interesantes sobre el paraíso que es la Polinesia. No es el trabajo de un literato con veleidades de turista. Es un documento al que no le faltan atrayentes ilustraciones.

Le indifese, por Daría Banfi Malaguzzi. — En Italia la novela ha decaído casi totalmente. Sólo se comprueba la existencia de obras como esta que no parece sino una mala traducción de la manida Delly.





¿QUIEN FUE SHAKESPEARE?

Por John Drinkwater.

Cuidadosa y conscientemente traducida por Lola Tosi de Diéguez, se ha publicado entre nosotros la celebrada biografía en la que el erudito y andariego Drinkwater nos dice quién fué Shakespeare. Imprime a su obra un singular atractivo y no escatima esa erudición mezclada con incisivo humorismo que parece ser la prerrogativa de todos los grandes escritores ingleses contemporáneos. Hombre de teatro, entre sus múltiples y a veces desparejas actividades, el autor intenta decir lo que el genial poeta fué para él. No ha apartado de su mente las obras que creó y, olvidando la leyenda, ha narrado esta vida con belleza y dilección.



PARA EL MES DE AGOSTO

9 — Roque Sáenz Peña fallece en 1914.

10 — Roberto Fulton realiza con éxito su ensayo de navegación a vapor.

11 — El fabulista Félix María de Samaniego fallece en 1801.

12 — Fundación de la Universidad de Buenos Aires en 1821.

13 — Estrénase en 1903 *M'hijo el dotor,* de Florencio Sánchez.

14 — Fallecimiento de Cánova, en 1822.

15 — Nace en 1771, Walter Scott.

La señora

No hubo signos de que se conocieran cuando él la encontró a la entrada del comedor.

—¿Uno, señora? Gracias. Por aquí tenga la bondad.

Bernardo, con la mano izquierda llena de "menús" y listas de vinos, la guió graciosamente a través del laberinto de mesas.

—Me parece demasiado visible... — objetó ella.

—La señora tiene razón. Gracias. — Y la condujo de nuevo hacia el centro del salón.

—Demasiado cerca de la música — deploró ella.

El "maître d'hotel" no mostró irritación.

—La señora tiene razón. Hay aquí demasiado ruido. Acaso del otro lado...

Cruzaron el comedor, volviendo casi hasta la entrada, donde había dos mesitas semiescondidas entre las palmas que decoraban todos los comedores de la cadena de hoteles de la Corporación Consolidada.

—¿Por qué no me instaló usted aquí desde el primer momento — preguntó ella con enojo — en vez de hacerme dar la vuelta a la manzana?

Bernardo le alcanzó una servilleta y colocó el "menú" y la lista de los vinos a su lado.

—Perdón, señora. Fué un error. Pero la mayor parte de las damas atractivas prefieren sentarse en lugar un poco más visible.

Su tono entrañaba al mismo tiempo una disculpa y un elogio.

—Quiero un martini seco. Bien seco. Si es dulce lo devolveré.

—Sí, señora. — Y se volvió hacia el camarero. — Martini seco. Muy seco. Dígale a Joe que tenga mucho cuidado con el jarabe.

El hombre solo del traje gris sentado en la mesa inmediata estaba escuchando atentamente. Bernardo, se dió cuenta.

—¿Todo es de su agrado, caballero? — preguntóle, llenando de agua el vaso del cliente y llamando a un muchacho con la palabra "¡hielo!"

Luego Bernardo instaló hábilmente un "party" en cinco, colocó a una pareja que quería bailar, dió una silla a un hombre solo.

Cuando le servían el cóctel se volvió con ansiosa inquietud hacia la joven vestida de blanco.

—¿Está bien, señora?

—No — respondió ella. — Está cargado de amargo. No hay quien se lo tome.

—Permítame — dijo Bernardo recogiendo en el aire la copa. — No me comprendieron, sin duda. Voy a prepararlo yo mismo.

El hombre del traje gris se inclinó hacia atrás en su silla, como si sintiera curiosidad por saber cómo iba el "maître d'hotel" a calmar a aquella cliente exigente. Bernardo regresó.

—Si la señora quiere probar éste... — Y aguardó a que se llevara la copa a los labios. — ¿Mejor?

—Sí. Esto se parece más a un martini, — admitió la muchacha a regañadientes.

—Bien. — E hizo una seña al camarero. — La señora puede ordenar ahora. Me parece que la "sopa rusa" será de su agrado.

Sonriendo, se deslizó un instante para sentar a un hombre gordo con una muchachita demasiado joven para ser su esposa y demasiado linda para ser su hija.

Los ojos de Bernardo no dejaron escapar nada al pasar por entre las mesas. — Más manteca aquí... — Tostadas para la señora Eschul. — Tendrá que perdonarnos, caballero. Algunos de nosotros no somos lo suficientemente expertos para servirlo...

En la primera oportunidad volvió sobre sus pasos hacia las dos mesitas entre las palmas. Se detuvo para sacar un fósforo y encender el tabaco apagado en la boca del hombre vestido de gris. Luego se inclinó solícito hacia la mesa de la joven.

—¿Desea la señora alguna otra cosa?

—No. Ha sido una comida extraordinariamente mala.

—Lo deploro, señora. Espero

que la cocina funcionará mejor la próxima ves que nos visite.

Ella no replicó. Dejó el dinero de la cuenta en la bandeja, y se fué, con un airado movimiento de cabeza.

El hombre vestido de gris sacó del bolsillo un libro de notas con índice y revisó la lista de "maîtres d'hotel" hasta que encontró un nombre. Guardando de nuevo el libro, llamó a Bernardo.

El sirviente vestido de esmóking se inclinó ansiosamente hacia él.

—Espero que lo habrá usted encontrado todo bien, señor...

—Sí, bastante. Soy el señor Witt, administrador general viajero. Estoy satisfecho de usted, Bernardo. Y cuando un empleado me agrada — Witt hinchó el pecho magnánimamente — tengo la costumbre de decírselo.

—Un millón de gracias, señor. ¿Me permitiría usted preguntarle en qué le he agradado particularmente?

—La manera cómo manejó usted a esa jovencita que estaba en esa mesa. Era fastidiosa e irrazonable. No me hubiera sorprendido si se hubiera mostrado usted molesto.

Bernardo se puso colorado y pareció vacilar.

—Debo darle una explicación, señor Witt. No puedo engañarle. No me gustaría que usted creyera... ¿Encontró usted, acaso, algo familiar en ella?

Desconcertado, el administrador movió negativamente la cabeza.

—Es Rosa, la muchacha del guardarropa. Generalmente viene a comer aquí sus noches libres. Y es siempre difícil de atender. Claro, ¡como que conoce nuestras pequeñas debilidades!

—¿Con que la encargada del guardarropa, eh? ¡Que el diablo me lleve si se me había ocurrido nada semejante!

—En efecto, señor. Pero aunque es la muchacha del guardarropa, cuando Rosa viene a comer la trato como a cualquier otro cliente. Por lo menos eso ha sido siempre mi actitud, señor Witt.

—Perfectamente correcto — dijo el administrador de la cadena levantándose. — El mes que viene abriremos el Hotel General Sullivan. Bernardo, voy a recomendarle a usted para el cargo de "manager social". Estoy seguro de no equivocarme al escogerlo.

—Gracias. Me siento abrumado. Trataré de merecer su confianza. Un instante. Perdóneme usted, señor Witt. Hay un caballero que aguarda por asiento.

A medianoche, vestido con su traje de calle, Bernardo se reunió en una esquina con una joven de pelo obscuro.

—¡Bravo, Rosa! — le dijo agarrándose de su brazo familiarmente. ¡El general Suvillan será para nosotros, nena! Puedes despedirte mañana del guardarropa y...

—Vamos con calma — le advirtió ella. — Mi marido es terriblemente celoso.

—¿Tu marido? — repitió el "maître d'hotel. — ¡Cómo! ¡Pero si tú no eres casada! ¿Eso... es de veras? — balbució él.

—Pregúntale a Emilio si es verdad — replicó ella. — Pregúntale y verás.

—Supongo que no te referirás a Emilio, el camarero.

—Y ¿por qué no? — preguntó ella fríamente.

—Pero, Rosa, óyeme. Tú has hecho esto por mí. Me has hecho "manager social" del hotel mejor y más moderno de los Consolidados. Todo eso te lo debo a ti. Si realmente amas a Emilio ¿por qué me has hecho ese favor?

—¿Cómo podía Emilio ocupar tu puesto, si tú no lo abandonabas previamente? — explicó ella, con desprecio para su incomprensión.

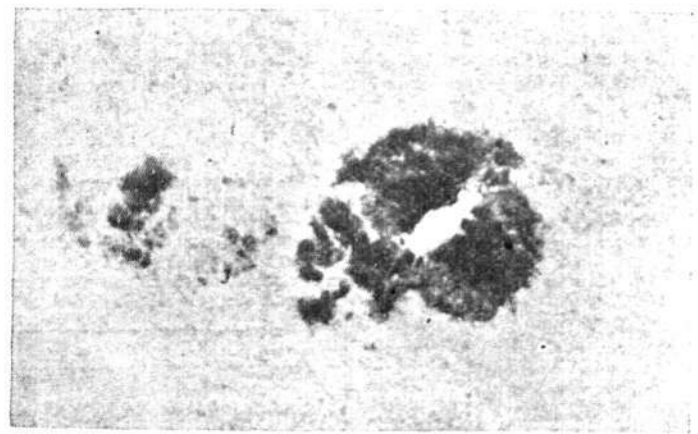
Bernardo meditó un momento esta nueva idea.

—Muy bien — dijo inclinándose respetuosamente. — Comprendo su propósito. La señora tiene razón.

Se quitó cortésmente el sombrero y se fué.

F. GEORGE S. BROOOKS

COSAS DEL SOL



Gran mancha solar. Julio de 1905.

Según Helmholtz, como también según lord Kelvin y mister Hall, la disminución de diámetro solar por año sería del orden de 30 metros, requiriéndose unos 18.000 años para producirse una disminución de 1" de diámetro aparente. Según esta hipótesis, la edad del Sol no sería superior a 20 millones de años, y su existencia futura no pasaría de una duración de unos 5 ó 6 millones. A. Véronnet considera todavía inferiores los límites de la vida del Sol. Hay que reconocer, sin embargo, que es imposible satisfacer con estos períodos de tiempo relativamente pequeños las exigencias geológicas, aun las más prudentes, de manera que aun cuando la contracción, como también la caída de materiales sobre el Sol, constituyen elementos ciertos de compensación de energía perdida, no son estos elementos, ni con mucho, suficientes para explicar la dilatadísima vida del astro del día.

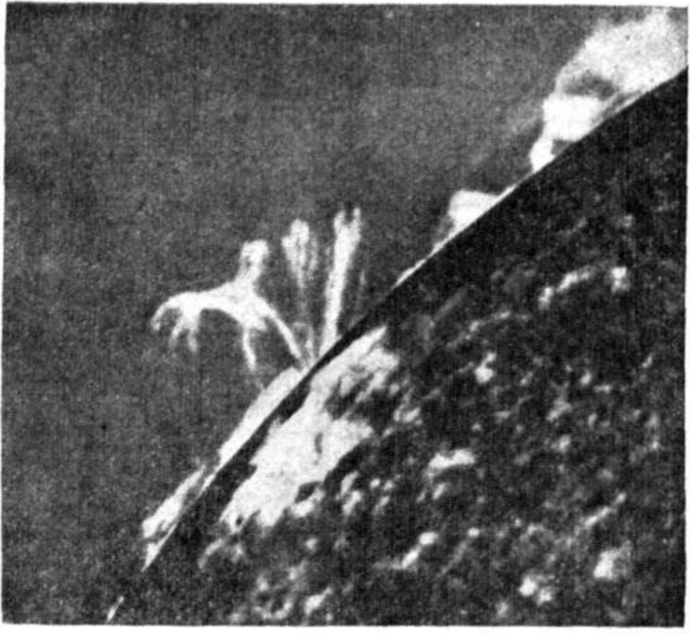
El padre Secchi orientó el problema en otra forma, y tomó en consideración la energía cedida por los gases y los líquidos al cambiar de estado físico. Ya es sabido que al pasar un gas al estado líquido, o de éste al sólido, hay desprendimiento del calor absorbido en el cambio inverso, calor que en general es considerable. Se puede oponer a esta hipótesis la objeción de que dada la temperatura del Sol, es difícil aceptar que un gas pueda pasar al estado líquido, por grande que sea su presión, ya que la temperatura estará siempre por encima del punto crítico.

A esta objeción se puede contestar, sin embargo, que aun cuando la temperatura general de la fotosfera sea de unos 8000°, puede ocurrir muy bien que a consecuencia de la dilatación rápida que experimentan los vapores eruptivos en la cromósfera o en forma de protuberancias sufran un muy sensible enfriamiento que haga posible la liquefacción y solidificación de determinados vapores. No de otra manera pueden explicarse los granos fotosféricos, flóculos y fáculas, en que intervienen seguramente elementos sólidos, pulverulentos e incandescentes, como ya se ha dicho más arriba. Mas, aun cuando sea verdad este proceso e conservación de energía por los cambios de estado, son del todo insuficientes para explicar la duración enorme de la vida del Sol.

El propio padre Secchi recurrió, asimismo, al fenómeno de la disociación química. Supuesto que la temperatura del Sol es suficiente para mantener disociados todos los elementos químicos, ocurrirá, en cuanto llegue un enfriamiento suficiente, que se iniciarán compuestos de elementos antes disociados, combinaciones que cederán los calores latentes de disociación, y que en general son también considerables. Así, por ejemplo, el calor de disociación del agua es de 3830 calorías, y valores del mismo orden corresponden a muchos otros compuestos químicos.

Más modernamente, Arrhenius ha recogido esta misma hipótesis, pero en sentido inverso. Supone este físico que en el interior del Sol, sometido a elevadísimas temperaturas y presiones, existen compuestos químicos endotérmicos que ceden sus calorías de combinación al ser arrojadas, por movimientos convectivos, hacia la superficie solar, en donde se disocian. Se le puede presentar a esta hipótesis la objeción de que precisaría suponer una enorme cantidad de calor en la nebulosa que dió lugar a la formación del Sol y de los planetas, mucho mayor que la que pudiera producir la condensación de dicha nebulosa primitiva, para dar una explicación satisfactoria de la conservación de la energía solar.

Podríanse repetir aquí análogos razonamientos que se han hecho en las demás hipótesis; esto es, que son verosímiles tal vez todas ellas, pero que no pasan de ser soluciones parciales del problema y nunca explicaciones de la causa fundamental de esa sorprendente conservación de energía.



Combinación de una protuberancia y del disco solar.

Señor Modestino A. Pizarro



Desde su juventud dedicóse a la política, figurando en las filas de la Unión Cívica Radical, donde supo prestar valiosos servicios al partido. Dotado de un firme carácter, de gran actividad y de noble talento, destacóse en seguida, entablando relaciones de invariable amistad con el jefe de la agrupación, quien le distinguía especialmente. Inició sus actividades en el partido de General Villegas, donde adquirió singular prestigio. Sus correligionarios lo eligieron diputado a la Legislatura provincial. Fué presidente de dicho cuerpo durante dos períodos, mereciendo alabanzas por su ecuanimidad y energía. El presidente Yrigoyen lo designó interventor a la provincia de San Juan, el año 1928. Su gestión provocó muchas discusiones. El, en un libro publicado después, justificó sus gestiones. Pero nadie pudo criticar su labor administrativa, que fué honrada. La revolución de septiembre de 1930 lo depuso de su cargo y lo encarceló, libertándole al poco tiempo. Ha fallecido aún joven, a la edad de cincuenta y un años, y su muerte causó general sentimiento de pesar.

Diferentes velocidades

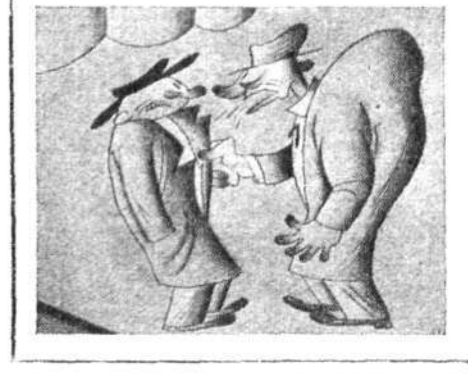
Un automovilista ha escrito un artículo que contiene algunos datos interesantes acerca de las diferentes velocidades que desarrollan las aves en sus vuelos. Dice, en parte, lo siguiente:

"Hace poco tiempo, al regresar de un viaje corto, noté que una urraca, que volaba sobre un campo que se extendía a un lado de la carretera, se aparejaba a mi automóvil, volando en la misma dirección, a una velocidad de 32 kilómetros por hora. En otra ocasión, al ver una bandada de cornejas que volaban delante de mi coche, pude deducir, al acelerar un tanto la marcha, que esas aves son capaces de desarrollar una velocidad de cerca de cincuenta kilómetros por hora.

"Esto despertó en mí cierta curiosidad, que con el tiempo se convirtió en un buen pasatiempo. Supe después que se ha convertido en una tarea agradable por los naturalistas, automovilistas, motociclistas, aviadores y hasta ciclistas. Cuando se marcha paralelamente con una ave en vuelo, la velocidad que desarrolla puede calcularse fácilmente y con exactitud.

"Se aprenden cosas verdaderamente sorprendentes, en los paseos que se hacen en automóvil, acerca de la velocidad que desarrollan las aves de las especies más comunes, en sus vuelos. Además, tiene uno que corregir una larga serie de ideas expuestas en los libros de texto, y que han quedado hondamente arraigadas en la memoria. Por ejemplo, todas las ideas acerca de la supuesta velocidad de las golondrinas carecen por completo de fundamento, y se deben sin duda a la forma rápida en que esos pájaros pueden desviar la línea que siguen en sus vuelos, haciéndolo con tanta velocidad que es imposible, momentáneamente, seguirlos con la vista. Lo cierto es que la velocidad que desarrollan las golondrinas en sus vuelos oscila entre 37 y 60 kilómetros por hora. El gorrión puede volar a 53 kilómetros por hora. Las perdices son más veloces que las golondrinas, pues desarrollan una velocidad de 64 a 85 kilómetros por hora, y el carnícalo, que es un volador veloz, recorre desde 56 a 70 kilómetros por hora. Uno de los pájaros de vuelo más lento es la corneja, pues su velocidad oscila entre 36 y 50 kilómetros por hora, aunque vuela con más rapidez durante el período de la migración. Una paloma torcaz, cuando se ve perseguida, puede volar a razón de 80 kilómetros por hora.

"El coronel Richard Meinertzha-





—Aunque usted no lo crea, yo soy un hombre.

—¡Caray! Es que así, a primera vista, parece usted un camello.

(De *Estampa*, Madrid).



del vuelo de las aves

gen, que es una verdadera autoridad en los asuntos relacionados con la ornitología, es además una de las personas que más saben acerca de las diferentes velocidades que pueden desarrollar las aves, a causa de los muchos experimentos que ha hecho, viajando en automóvil y en aeroplano. Durante la guerra, al realizar vuelos en aeroplano, pudo hacer los siguientes cálculos, acerca de la velocidad que desarrollan las aves: el buitre, 176 kilómetros por hora; la golondrina emigrante, 160 kilómetros por hora; la cigüeña, 78 kilómetros por hora; los patos y gansos salvajes, 90 kilómetros por hora. Algunos de sus cálculos, *sin embargo, parecen exagerados* para algunos observadores que han estudiando en las carreteras, y con el uso de automóviles, las diferentes velocidades de las aves. Es posible que muchas de las aves cuyo vuelo observó el coronel Meinertzhagen estaban asustadas a la vista del aeroplano y al oir el fuerte ruido de sus motores y, en consecuencia, volaron con mucha más prisa.

"He aquí algunos datos, que quizá resulten interesantes para los automovilistas que se entretienen observando el vuelo de las aves. Entre los pájaros que vuelan a una velocidad que oscila entre los 32 y los 48 kilómetros por hora, figuran el teso, el verderón, la garza, el pinzón, el mirlo, el cuclillo, la gaviota, el cuervo, la alondra, la calandria y el chorlito. Entre las aves que vuelan entre los 48 y los 60 kilómetros por hora, se cuentan los frailecillos, los cazadores de ostras (de plumaje negro y blanco y de pico muy largo), las golondrinas, los vencejos, los tordos y las lechuzas.

"Entre las aves de vuelo más rápido se cuentan primeramente las que son capaces de desarrollar una velocidad de 80 kilómetros por hora, y figuran entre ellas los gansos y patos salvajes, que vuelan en bandadas, en una formación que se semeja mucho a la letra V, lo mismo que los chorlitos Pertenecen también a esta categoría el estornino y el esmerejón.

"Otras aves son capaces de desarrollar una velocidad que pasa de 115 kilómetros por hora, y mayor aún, siendo ellas el halcón peregrino, en su vuelo normal, el tero dorado y la especie de halcón conocida con el nombre de sacre.

"Cuando el halcón desarrolla toda la velocidad de que es capaz, se acerca mucho al récord marcado por sir Malcolm Campbell con su "Pájaro Azul", pues vuela a razón de 416 kilómetros por hora".



—¿Dices que eres propietario y duermes en el asilo nocturno?

—Claro: como que tengo alquilados todos mis departamentos...





Janet Gaynor estará otra vez junta con Charles Farrell, en "Inconstancia". Les harán compañía James Dunn y Ginger Rogers.



Ramón Novarro y Lupe Vélez en "Dulces heridas".

Cinco minutos

HAY algo que ya no podremos perdonar a Pabst. Teníamos, gracias a algunas lecturas de la obra inmortal como de varios y autorizados comentarios de Cervantes, una idea de la noble y divinamente enloquecida figura de Don Quijote. Lo concebíamos trágico en su caballeresca manía. Le respetábamos por lo mismo que en sus reflexiones y ocurrencias de lunático ponía siempre algo de la desconcertante realidad humana. Así le veíamos gracias al libro inmortal, a sus respetuosos comentaristas y a los ilustradores de toda categoría y nacionalidad que le dieron vida en estampas trágicas. Pero, ya no. Hemos visto al *Quijote* de Pabst y, por obra y gracia de esa realidad que nos llega desde la pantalla, se nos ha convertido en un ente grotesco, bufonesco, teatral, grandilocuente y falseado, que nada tiene ni de manchego ni de Cervantes. Pabst no tenía el derecho de ensañarse con una obra como la del inmortal manco. Cualquier director con más o menos ínfulas puede afirmarse en su derecho de adaptar lo que cinematográficamente más le conviene de un drama, de una novela o de un poema famoso. Con el Quijote, no. Pabst (por más que en la publicidad local, para atenuar el agravio, se ha insinuado lo contrario) se ha esforzado en hacer un Quijote del principio al fin y le ha resultado un agravio que no disimularía ni su pericia ni su ciencia cinematográfica en el caso de que ellos hubieran existido. Esta burla, este sarcasmo inferido al caballero de la Mancha, lo es, también a la raza caballeresca, de iluminados guerreros y alocados genios de la que nos honramos en tener algunas gotas. Es un agravio con todos los agravantes y sin atenuante alguno.

* Otro film histórico que conoceremos próximamente es *Los amores de Cellini*. Fredric March, Constance Bennett y Fay Wray son las figuras principales.

* William Powell volverá a sus buenos tiempos en que encarnaba al detective Philo Vance, el simpático personaje creado por Van Dine. Tomará parte en *El Crimen del Casino* de este autor.

* Hay actores que parecen señalados por el destino para eternizarse en ciertos papeles. Uno de ellos es Akin Tamiroff, ruso de nacimiento. En *Así ama la mujer* es el gerente de un café cantante y, también, en *La viuda alegre*, hará de jefe del café Maxim, de París.

* Recordando el pasado: En un film argentino, estrenado hace ya muchos años y que llevaba el título de *En la Sierra* aparecía un cartel filosófico que decía: "Cada uno es la araña que teje la red de su propio destino". Con todo, el film no era tan malo, y cabe también recordar que sólo una presión tan extranjera como extemporánea, casi mató en germen a la entonces promisora cinematografía argentina, que contaba con obras no superadas aún, como *Nobleza gaucha* y *Hasta después de muerta*.

* La mano hábil y segura de S. S. van Dyke ha salido airosa una vez más con ese poema sencillo y emo-



Joan Crawford, en compañía de su director y los compañeros, en su próximo film "Así ama la mujer".

de intervalo

tivo que es *Dulces heridas*. Sobre el fondo natural construido por bien escogidos parajes y verdaderos indígenas, ha colocado a Ramón Novarro y Lupe Vélez, obteniendo de ambos una interpretación excelente. Si con alguna obra debemos comparar a ésta es con aquella inolvidable que llevaba el título de *Amor pagano*. En ambas, Novarro — al que tan poco se supo utilizar aquí, entre nosotros — reconquista su legítima personalidad y vuelve a ser con justeza el galán que agrada al público femenino. Es un buen film, así, sencillamente, en una época en que fracasan las "superproducciones extraordinarias" anunciadas a cuatro vientos y enaltecidas más y mejor.

* Este año ha sido el de los éxitos históricos y no por tratarse de un capricho o una veleidad del público, sino porque se les ha presentado en forma óptima. *Reina Cristina, Enrique VIII* y *El romance de Catalina de Rusia* son testimonios fehacientes. Mientras otras producciones posteriormente presentadas ya han sido olvidadas por el público, éstas se mantienen en las carteleras y el público insiste en su contemplación.

* *Las cuatro hermanitas,* o el arte de decepcionar al público.



Margaret Sullavan, la protagonista de "¿Y ahora, qué?"

* Greta Garbo se acaba de instalar en Brentwood Heights, justamente, extramuros de la ciudad cinematográfica. Como siempre, la rodea, ya que no es misterio, una discreta y efectiva organización para impedir las visitas de importunos e inoportunos.

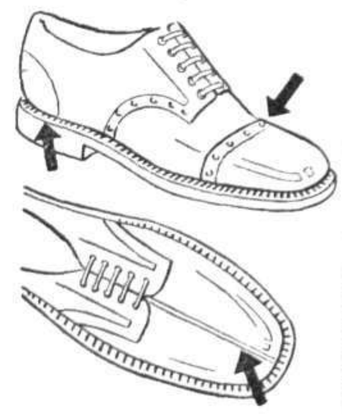
* Joan Crawford, Gene Raymond y Franchot Tone son las tres figuras principales de *Así ama la mujer*, que ha dirigido Clarence Brown. El argumento ha sido extraído de una novela de Vina Delmar: "El retrato de Sadie Mckee".

* Sobre corte de películas uno no se cansará de hablar. Días atrás se estrenó una revista a la que se le amputaron varias escenas. El mismo *Emperador Jones* ha debido soportar la alevosa tijera. Y muchos más son los films que el público ve incompletos y algunas veces desmenuzados. A esto se agregará ahora la labor fiscalizadora de la comisión de censura municipal. Cortará los films y, como a los exhibidores no les convendrá que el público se entere de las amputaciones, tendremos las obras más destrozadas, si aun cabe decirlo.

* Frank Borzage, el director de la película *Sin el rugir del cañón* — que es de lo mejor que ha producido la cinematografía en estos tiempos — lo es, también, de *¿Y ahora, qué?* No olvidemos que lo fué igualmente de *El séptimo cielo, Angel de la calle, Adiós a las armas* y la reciente *Fueros humanos*. La crítica de los Estados Unidos considera superior a todas sus anteriores producciones ésta que tiene a Margaret Sullavan por estrella.

CODIGO DEL

El calzado masculino



Poca ha sido la evolución en el calzado del hombre. El enfranque ancho de vira corrida y el taco rodado, son las características sobresalientes en su aspecto plantar.

En el corte del calzado, hay cierta tendencia a la sobriedad, con capelladas lisas de puntera amplia con discretos punteados, así como también el terminado liso con una costura longitudinal, está popularizándose para zapatos de todo andar.

El zapato propiamente dicho, en estos últimos años ha desalojado al botín en la mayoría de los usuarios. Y esta preferencia puede fincarse en la mayor comodidad que nos ofrece el zapato, que admite además el uso de la polaina, confortable prenda de singular elegancia.

Una prenda indispensable: el "smóking"



Cualquier hombre que viva en un medio culto y que alterne en sus reuniones, debe tener "smóking".

Es una prenda indispensable. Comidas y banquetes; veladas literarias; reuniones sociales; teatros de categoría o clásicos y líricos; casamientos y fiestas nocturnas o recepciones, siempre que tengan lugar después de la caída del sol, reclaman el "smókig" como vestimenta indispensable.

Y el "smóking" ofrece la ventaja que llena una necesidad más completa que el frac o jaquet, sin olvidar que quien pueda, debiera tener además, estas otras dos prendas. El "smóking" moderno tiene hombros prominentes, solapas anchas de punta angular, talle ligeramente alto marcado por el único botón de broche, y mangas ligeramente cónicas. El pantalón amplio y plegado al frente, en el estilo tratado en nota aparte.

Los pliegues en el pantalón y los bolsillos delanteros



Con hábil maestría algunos sastres disimulan la prominencia abdominal, formulando uno, o dos pliegues, en la parte delantera del pantalón. En este detalle de apariencia simple, puede evidenciarse la habilidad del cortador, toda vez que, si los pliegues no se ajustan exactamente a las exigencias del cuerpo del usuario, la elegancia del pantalón puede malograrse.

Los bolsillos, en lugar de realizarse sobre la costura lateral del pantalón, se cortan sobre el delantero del mismo, con abertura levemente diagonal, abertura que guarda aproximadamente las siguientes distancias, de la costura lateral: 4 cms. en la parte superior y 2 y ½ cms. en la inferior.

Este tipo de bolsillo permiten introducir las manos con mayor comodidad y evitan los promontorios laterales que a veces ocasionan el otro tipo de bolsillo.

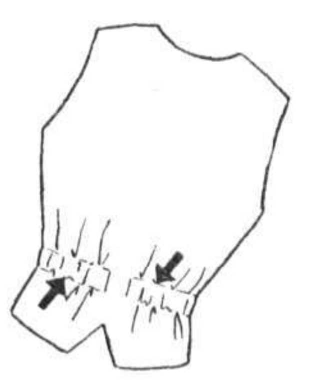
HOMBRE ELEGANTE

El talle en el chaleco

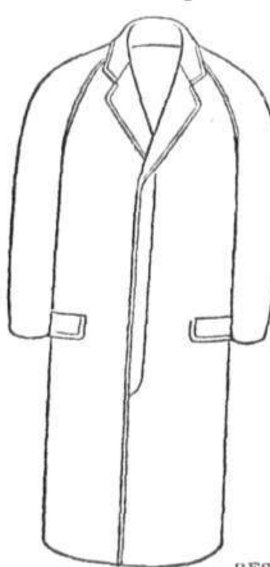
Normalmente, dos tiras ajustables entre sí con una hebilla mordiente, marcan el talle del chaleco. Este sistema, empero, mantiene el talle dentro de una rigidez que a veces resulta molesta.

Para evitarlo, se formulan dos costuras entre ambos forros del chaleco, costuras que con unos tres centímetros de distancia, corren en forma paralela a la altura del talle, formando un jaretón, por el que se pasa un elástico, cuyos extremos estarán afirmados en ambos costados del chaleco, en los puntos donde el género de éste se une con los forros.

De este modo conseguiremos un talle elástico, que ceda a las dilataciones que eventualmente reclame el cuerpo.



El perramus



Prenda de toda estación, el perramus nos protege de la lluvia y nos presta abrigo eficaz en los días destemplados de todas las estaciones, con la ventaja de que el tipo de su tela, soporta con mayor resistencia la rusticidad del uso continuo.

El corte suelto de hechura sobria es lo más recomendable en perramus, como el modelo que ilustramos en esta página.

Muy importante es el tipo de tela utilizado en su confección. Con frecuencia se confunde "gabardina" con "perramus". Perramus es una tela especialmente tratada en su proceso de tejido, en forma tal que su impermeabilidad sea inviolable. Por eso, no es posible pretender un verdadero perramus por menos de setenta y cinco pesos, a menos que nuestra aspiración se convierta en un guardapolvo de color.

RESPONDIENDO A LOS LECTORES

Sr. CARO, Capital. — En las reuniones que usted menciona, el color del traje más indicado, es el negro.

IGNORANTE AGRADECIDA, Capital. — Confeccione el pañuelo en batista o linón de hilo, blanco, con hilos pasados del mismo color. El monograma bordado, mirando desde el borde, en hilo blanco o gris claro.

Sr. ANTONIO GONZALEZ, Montevideo. — En los casamientos que usted cita conviene vestir: zapato negro de charol; pantalón de fantasía; chaleco y jaquet gris muy obscuro o negro, con una frisa blanquecina; camisa blanca: plastrón gris muy obscuro con perla o solitario; cuello palomita: guantes gris claro y galerita inglesa.

De mayor gala, es la misma indumentaria, con galera de felpa y guantes de gamuza blanca. Esto último, se lo sugiero para la Iglesia, si la ceremonia es de tarde, es decir, antes de la caída del sol.

CONSULTORIO

Si quiere saber qué ropa debe llevar en cada circunstancia, para vestir correctamente y con elegancia, pregúnteselo a El Hombre Elegante. El le contestará en esta página.

Escribir a:

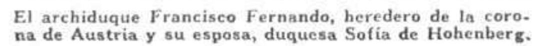
Consultorio de El Hombre Elegante - "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Buenos Aires.

El Hombre Elegante

LA HONDA TRAGEDIA QUE VIVE
DE LOS VERTIGINOSOS MOME

EL ATENTADO DE SARAJEVO, CHISPA





El archiduque Francisco Fernando, heredero de la corona de Austria y su esposa, duquesa Sofía de Hohenberg.



Francisco José I, emperador de Austria.



Guillermo II, emperador de Alemania.

Los acontecimientos luctuosos ocurridos en la capital de Austria, culminados con el asesinato
europea, que el recuerdo de aquel otro suceso de Sarajevo ocurrido exactamente hace
de las guerras en los campos de Europa. Como se recordará, el archiduque Francisco
se disponían a pasar revista a las tropas cuando cayeron víctimas de las balas de un
llerías europeas y pocos días después se ordenaban las movilizaciones de tropas que convirtieron
apareció en todas las pupilas como única solución. Sonó el clarín, redoblaron los tambores
años, la metralla barrió millones de vidas humanas y el hombre no vivió más que para la guerra.
de los aviones que sembraban la muerte y el rugido sordo y fatídico de los enormes cañones.
de sus consecuencias. Pero el hombre olvida fácilmente sus penurias y ahora otro interrogante



Sarajevo, la ciudad de Bosnia, tristemente célebre, donde los archiduques austriacos fueron víctimas del atentado criminal que encendió la guerra europea.

AUSTRIA TRAE EL RECUERDO
NTOS DEL NEFASTO AÑO 1914

QUE ENCENDIO LA GUERRA MUNDIAL.



Nicolás II, zar de Rusia.



Jorge V, rey de Inglaterra.

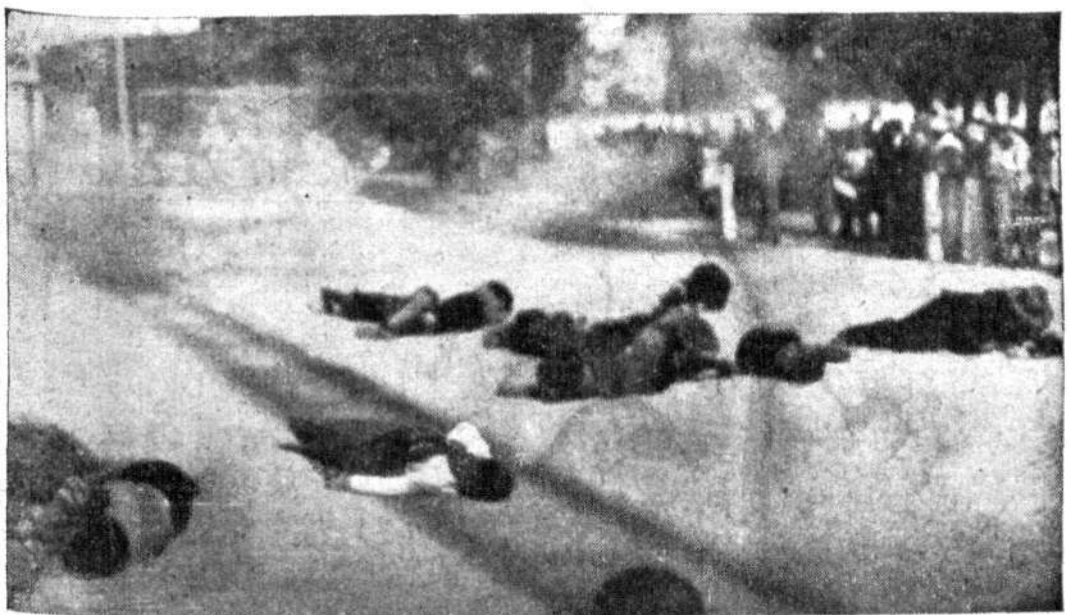


Raymond Poincaré, presidente de Francia.



Alberto I, rey de Bélgica.

del canciller Dollfuss, conmovieron de tal manera a la opinión mundial y en especial a la
veinte años, se hizo más vivo que nunca. Sarajevo fué la chispa que encendió la más cruenta
Fernando, heredero del trono de Austria, y su esposa, se hallaban en la mencionada ciudad y
agresor exaltado. El suceso provocó un ambiente de nerviosidad inquietante en todas las canci-
a Europa en un cuartel. El horizonte se entenebreció sombríamente. La imagen de la guerra
y las tropas, entonando canciones patrióticas comenzaron a tomar posiciones. Durante cuatro
Todavía las generaciones presentes tienen en sus oídos el ruido mortífero de las balas, el rumor
Fué la más grande y la más espantosa de las guerras que recuerda la historia: nadie se libró
amenazador aparece, sombrío, en el horizonte europeo debido a los sucesos ocurridos en Austria.



Una visión impresionante de la guerra futura. Las grandes ciudades ya se adiestran contra la más terrible arma ofensiva: los gases asfixiantes.

Los adolescentes

La escritora francesa que gusta de esconderse detrás del seudónimo de Francelisa, habla de este tema importante y dice: Una higiene corporal asegurada por sabias disciplinas, una higiene moral que comporta el sacrificio, la noción del amor verdadero, tanto más verdadero cuanto más exento de egoísmo; y todo esto completado por verídicas aclaraciones respecto a la maternidad, al matrimonio, etcétera, tales son los puntos esenciales de la educación verdadera de los niños, en lo que concierne a esta ciencia del amor que deseamos inculcarle.

Pero hoy el niño ha crecido. Nos encontramos frente a nosotros al bambino de edad graciosa, es decir, a la edad de la filial confianza y de la docilidad. Ha llegado ahora a la edad a la que se califica de ingrata y que, sin duda, no lo es sino por el desbordamiento de savia. Hay la nueva personalidad.

Es la edad difícil y grave.

Es la edad rica en posibilidades y pesada de influencias que pueden ejercerse sobre el resto de la vida.

Dos suertes de escollos esperan al adolescente: los del sentimiento y los del sentido. Y es de este doble peligro como de esa doble grandeza desde donde debemos realizar nuestra misión a fin de preservar y de guiar abriendo los ojos al sol.

De una manera general, todo lo que respecta a esta educación del corazón y a esta iniciación debe hacerse en familia. Se trata de una parte de la educación, absolutamente individual, y que debe emprenderse y proseguirse en razón directa de las necesidades y del grado de desarrollo alcanzado por cada individuo.

Pero aquí nos amenaza un peligro: tal vez nos figuramos que la afección que tenemos por nuestros hijos nos facilita el trabajo educativo.

Pero es precisamente lo contrario. Los extraños, las terceras personas, suelen ser los mejores y más indicados educadores de la juventud de nuestros días.



ARGUMENTO

El veraneante (al payaso). — A mí no me pidan nada. ¡Yo nunca lo oigo!

El payaso. — ¿Y por qué no se me acerca más cuando trabajo?

El veraneante. — Para no oírlo...

El campamento romano

La fortificación de campaña de lia milicia romana comprendía:

1º — *Campos pasajeros. Castra o castra aestiva*, establecidos para una sola noche o durante unos pocos días, con el fin de proporcionar reposo a las tropas, poner los bagajes y carros a cubierto de un golpe de mano enemigo, o esperar la ocasión propicia para empeñarse en la lucha.

2º — *Castra hiberna o castra hiemalia*, en los que pasaban las legiones el invierno, limitándose a contener al enemigo, hasta que la buena estación permitía reanudar las hostilidades. Parece ser que en estos *castra hiberna* se alojaban las tropas en tiendas de pieles o *barracas de madera*.

3º — *Castra stativa* o campos permanentes. Algunos autores incluyen estos campos fortificados en la fortificación permanente, y otros los consideran como campamentos de invierno, incluyéndolos entre las obras de fortificación de campaña como los *castra hiberna*. Los *castra stativa* era, de todos modos, una obra de cierta importancia, que bien podía considerarse como permanente, por haberse destinado a vigilar las fronteras, y los romanos construyeron muchos de estos campos en las Galias, a lo largo de la línea formada por el Rin y el Danubio.

4º — *Castella*. Eran *castra stativa* más pequeños y con una pequeña guarnición, cuyo principal objeto era la protección de las líneas de etapa o caminos, por donde se conducían las provisiones al ejército activo.

5º — Ciertas obras que, exteriormente a las líneas defensivas, servían de vigilancia y, acaso, de refuerzo en ciertos puntos, se llamaron también *castella* y *praesidia*, aun cuando se discute, si la palabra *praesidia* se refiere, como en efecto parece ser por su significado, más bien a la guarnición de la obra, que a la obra en sí.

6º — La necesidad de vigilar puntos estratégicos de importancia condujo al empleo de torres, *turres*, construídas generalmente de madera.

Los romanos hicieron uso de defensas accesorias, como eran: las talas de árboles que emplearon, por ejemplo en el sitio de Alesia, llamadas *cervi* porque consistían en ramas aguzadas de árboles que presentaban cierta semejanza con las astas del ciervo; los *ericius* o vigas de madera con puntas de madera o hierro, probablemente precursores de los caballos de frisa; las viñas, *cippi*, o pequeñas tales, colocadas en excavaciones o trincheras: los *tribuli lignei*, cruces de San Andrés; los abrojos de hierro, *murex ferreus*; los pozos de lobo con un piquete aguzado en el fondo, *lilia*; y por último, una defensa accesoria, que pudiéramos llamar clásica de los romanos, y citada por casi todos los autores, llamada *stimuli*.

Los *castra aestiva* (campamento pasajero) y los *castra stativa* o campamentos de estacionamiento, o semipermanentes, entre los que se pueden clasificar también los *castra hiberna* (campamentos de invierno) no se diferenciaban sustancialmente entre sí, sino por la mayor o menor importancia que tenía el obstáculo. En términos técnicos, la diferencia consistía en el *perfil de la obra*.



LAS PEQUEÑAS CAUSAS...

— ¿Cómo es que se ha casado usted, siendo tan enemigo del matrimonio?

— Es que no me sé cortar solo las uñas de la mano derecha.

(De *Estampa*, Madrid).

Espejos del corazón

"La conducta de todo ser humano es el reflejo de su corazón", ha dicho alguien. El hombre no es tal y como lo presentan sus ideas. Elliot asegura que las ideas son pálidas imágenes cuya grandeza sólo se pronuncia con el toque milagroso del corazón. Luego vienen al cerebro impregnadas de la sublimidad de nuestros sentimientos.

El amor es la vida. Somos tal como amamos. Sólo cuando diluímos la verdad en el crisol del amor logramos que nuestra mente quede reflejada en la pureza de su color, y nuestra vida toma un distinto aspecto de felicidad. Literalmente, afuera del corazón sólo existen los detalles de la vida. Cuando somos sinceros de corazón gozamos de la clara sinceridad que nos hace felices.

Bien dijo Spinoza: "La felicidad depende de la naturaleza del objeto al cual dedicamos nuestros objetos". Si dedicamos nuestro cariño al recuerdo de grandezas pasadas como las riquezas, honor, poderío, etc., sin duda que estamos condenados a la infelicidad eterna. Nos sentiríamos miserablemente infelices acuciados por la envidia, el temor y los celos de otros que ahora poseen lo que nosotros carecemos, nos perseguirá como una horrenda pesadilla.

Pero, si amamos aquellas cosas perdurables, es imposible sentir los estragos de estos tormentos. De esto se desprende que el gran Spinoza sugiriese el que dediquemos nuestros afectos a las únicas realidades de la vida, puesto que ellas nada más se sostienen en la inestabilidad de la vida.

Amamos, y nuestro amor es la vida. Si amamos alguna cosa, pensamos en ella constantemente y le levantamos en nuestro corazón un altar de sublimes grandezas. No es esto cuestión del acaso; es la esencia de la psicología. En la altura de las grandezas nos identificamos con lo que es igual a nosotros mismos.

Por eso es que los altos espíritus nos sugieren que mantengamos limpio y puro el corazón. Allí donde reside el amor está la vida. Esto parecerá, si no axiomático, duro de aceptar por muchos sábelotodos pesimistas. No obstante, este es el mejor producto de la sabia experiencia de siglos incontables...

Dr. JOSE FORT NEWTON



ARTE DE VANGUARDIA

—¡Qué conflicto! ¡La marquesa me acaba de pedir su retrato, y no sé cuál es! (De *Estampa*, Madrid).



— Tiene mucha importancia el buen estado de los dientes de los niños. Si hay principio de caries, hágalos ver por el dentista. Muchas personas consultan a su dentista cada seis meses.

Dentífrico Dubarry

PASTA ROSA

DUBARRY

y este dentífrico es un gran colaborador de higiene dental. Su acción es cuádruple: limpia, desinfecta, neutraliza la acidez y perfuma.

Es inmenso el número de familias que lo usan por su eficacia, rendimiento y economía.

Tubo tamaño común,

$ 0.70

Tubo Gigante .... $ 1.70

(Hay una sorpresa dentro del estuche de cada tubo gigante)



Microbios domesticados

La utilización de los microbios no está limitada a los usos médicos. Se utilizan estos pequeños seres en la industria, especialmente en la preparación de alimentos. El pan y el vino, por ejemplo, no son sino residuos de productos fermentados. La fermentación del pan obedece a la acción de la levadura, materia viva constituída por una asociación de levaduras y bacterias. Estos microbios, desarrollándose en la pasta de la harina, desprenden gases que levantan el pan; entonces se produce una multitud de pequeños alvéolos que dan a este alimento una estructura esponjosa, favorable para la digestión. El vino es lo que queda del jugo de la uva después de que la levadura ha transformado su azúcar en alcohol. De la misma manera, los quesos, los "choucroutes", etc., son alimentos fermentados por los microbios benéficos.

Una de las fermentaciones alimenticias más notables es la del salame. Hace más de mil años que los carniceros lo preparan, pero apenas diez que se sabe la naturaleza de los fenómenos biológicos que proporcionan a tan excelente producto su sabor tan gustado. El salame madura como un fruto; se necesitan cuando menos tres semanas para que adquiera el máximo de su aroma y calidad, y ciertas clases no maduran sino hasta los tres meses.

Si se hace un examen microscópico de la carne contenida en uno de esos productos en vía de madurez, se encuentra en ella una enorme cantidad de fermentos entre los que predomina en número una especie que se desarrolla en medios altamente salados, que desempeña en la carne un papel análogo al del fermento láctico en la leche y los quesos y que, entre otras propiedades, tiene la de impedir el desarrollo del bacilo paralítico y oponerse así a los malos efectos de posibles contaminaciones. He aquí otro de los ejemplos de antagonismo microbiano, que el hombre aprovecha. Además, esta fermentación facilita la digestión de la carne; el salame se digiere con mayor rapidez que la carne ordinaria, pues el estómago no tiene que luchar contra los microbios.

Se ha ensayado el empleo de estos interesantes microbios de las carnes para convertir en salames animales enteros, para lo cual se han introducido cultivos de fermentos en los cuerpos de las bestias acabadas de sacrificar, obteniéndose así carnes excelentes, cargadas de apetitosas emanaciones aromáticas.

Hemos visto, pues, que en el pan, el vino, los quesos y las carnes, los microbios amigos del hombre se conducen como cocineros microscópicos cooperando en la buena preparación de nuestros alimentos.

Los ejemplos que acabamos de resumir muestran la importancia de las acciones microbianas encaminadas a nuestra salud y buena alimentación. El hombre, último en aparecer entre los seres de la creación, ha dominado y subyugado a los animales, vegetales y microbios que lo han precedido en la existencia.



INFANTIL

—¿Qué hacéis ahí como unos papanatas? ¿Es que no habéis visto nunca un hombre gordo?...

—De balde, no, señor.

(De *Estampa*, Madrid)

Virtudes que hay que ejercer

El desarrollo de la personalidad requiere el desarrollo de las virtudes y la destrucción de los defectos.

Virtud quiere decir fuerza: vicio quiere decir debilidad, enfermedad del alma.

Lo esencial para adquirir virtudes es el ser ordenado, y los hábitos de orden deben ser los primeros en ser adquiridos en la vida.

Ser ordenado es guardar cada cosa en su lugar, es ser limpio y hacer cada cosa a su tiempo. Orden en las conversaciones y en los pensamientos.

El desorden es la causa de todas las pérdidas de tiempo en la vida, y hay que tener en cuenta que lo único que no se recupera es el tiempo. Un día sucede a otro día, mas el día perdido no vuelve.

Para lograr virtudes hay que ser fuerte; sin la fuerza todo es difícil de conseguir.

Fuerza física y moral es lo que debe enseñarse. Un niño está siempre orgulloso de ser fuerte y valiente físicamente; sáquese provecho de esa disposición y enséñesele a que tenga fuerza moral.

El peor enemigo contra la fuerza moral es el miedo; el hombre debe tener dominio sobre sí mismo para ir contra éste, es decir, saber proceder y observar con calma y con sobriedad y reflexión todas las causas que le infundan miedo. Por naturaleza no son miedosos los niños; si ellos temen al ruido es porque algún ruido se les sobresaltó mientras dormían o jugaban.

Si teme a la obscuridad es porque alguna vez se le dejó en una pieza obscura.

La madre debe dar a los niños un ambiente de paz y de seguridad. En cuanto se presenta la primera sensación del miedo debe con dulzura llevar al niño cerca del objeto que lo amedrenta y demostrale que aquello no es ni terrorífico, ni malo.

Nunca la infancia debe ser miedosa, porque el hombre no puede ni debe ser cobarde; la cobardía es el miedo exagerado y es la ruina de muchas vidas. Por cobardía no se emprenden los mejores caminos, ni se llega a los más grandes destinos.



El sastre. — Le aseguro que le está perfectamente bien.
El cliente. — Bueno, como quiera. Pero no me haga chaleco. (De *The Passing Show*, Londres)

CINZANO

El vermouth universal..!



Base indispensable de
todo buen copetín.

BUENOS AIRES, 4 DE AGOSTO DE 1934
AÑO XXXVII
CARAS y CARETAS
NUM. 1870
♥ JOSE S. ALVAREZ, fundador ♥



Nelly Cayol

FOTO DE WILENSKY



ESTRELLAS DEL CINE

BARBARA STANWICH



Enlaces

Señorita María Joaquina Vela, que ha contraído enlace con el señor Alfredo de Zavalía.

Señorita María Angélica Clapf, que ha contraído enlace con el teniente Ramón A. Donadío

Señorita Marta Zubizarreta, con el señor Carlos R. Basavilbaso.

Señorita Elsa Cardini Zar, que ha contraído enlace con el doctor Julio Enrique Poli.

El doctor José Arce operando a un enfermo en su cátedra de clínica quirúrgica, en el renombrado Instituto de Cirugía.

Con el gran cirujano

La labor del hombre de ciencia en la vida en el hogar en el hospital, en el ...ticas. Por qué Arce es

♥ *Por el Doctor*



El eminente cirujano rodeado de sus colaboradores en la sala de operaciones del instituto.



Durante sus numerosas operaciones, el profesor es seguido atentamente por los circunstantes.



Junto a la mesa de la biblioteca de su casa, el doctor José Arce posa para nuestra revista.

Momento en que la fotografía le sorprende en una delicada operación efectuada a su colega el doctor Mastronardi.

doctor José Arce

Escuela de Medicina. Aspecto de su sanatorio. Sus preocupaciones artís- un admirable cirujano.

Neco Chea Drab



El médico es también un político de nota. Conversando con un colega diputado, en la Cámara.

Antes de salir, se detiene junto al órgano, instrumento del cual es un discretísimo ejecutante.



El "koala" es un gracioso osito nativo de Australia que ha solucionado, personalmente, la coordinación de los transportes, al menos, el transporte filial.

NOTAS

En Chesser Island no se puede dormir tranquilo después de una lluvia: estos sapos silbadores se ponen en acción organizando formidables conciertos que ahuyentan el sueño.

Una discusión sobre quién cargaba más y mejor, originó esta singular pose combativa entre el burrito blanco y el burrito negro. Como todos los duelos, éste terminó en el abrevadero más cercano.

Se trata de un chismecito de barrio. Estas tres damitas comentan jocosamente el traje nuevo de la elegante recién instalada en la barriada.







Este es el hermoso piracucú o arapaima, enorme pez del Amazonas, con el que se están haciendo ensayos para substituir al bacalao en la producción del aceite de hígado.

VARIAS

En Berlín, todos los años, se realizan grandes exposiciones de insectos y arañas, donde se exhiben los más raros y valiosos ejemplares bajo la mirada atenta de los aficionados.

Un aspecto del más grande hospital de Nueva York: el Medical Center, actualmente completamente acabado. Su fachada, muy moderna, recuerda, por lejanas reminiscencias, la arquitectura del Castillo de los Papas, en Avignon.





La señora Amalia Gurruchaga Güemes de Velarde en su residencia de Belgrano, rodeada del cariño de sus nietos.

Dos hermosas ♥ ♥ Patria

Por JUAN JOSE

La señora Amalia Gurruchaga Güemes de Velarde, única nieta sobreviviente del ilustre creador de la primera escuadra argentina, Francisco de Gurruchaga. ♥



La nieta del prócer con sus hijas señora Elisa Velarde de Cornejo, señoritas Trinidad y Delia Velarde y sus nietos Roberto y Arturo Cornejo Velarde.



La señora Josefa Joaquina de Bernedo Haedo de León, una de las más antiguas damas de Entre Ríos, a los 16 años.

reliquias de la Vieja ♥ ♥

DE SOIZA REILLY

♥ A los 90 años, la ilustre entrerriana, señora Bernedo Haedo de León, cuyo padrino de oleos fué José de San Martín, contempla la vida con optimismo.

La cultísima señora de León evoca, en el dulce ambiente de su hogar modelo y ante Soiza Reilly, el glorioso panorama de Entre Ríos bajo el gobierno progresista de Urquiza, en cuyos salones recogió gratos recuerdos históricos.





Uno de los estudios fotográficos que integran el interesante conjunto exhibido por Labitte en el "hall" del hotel Alvear.

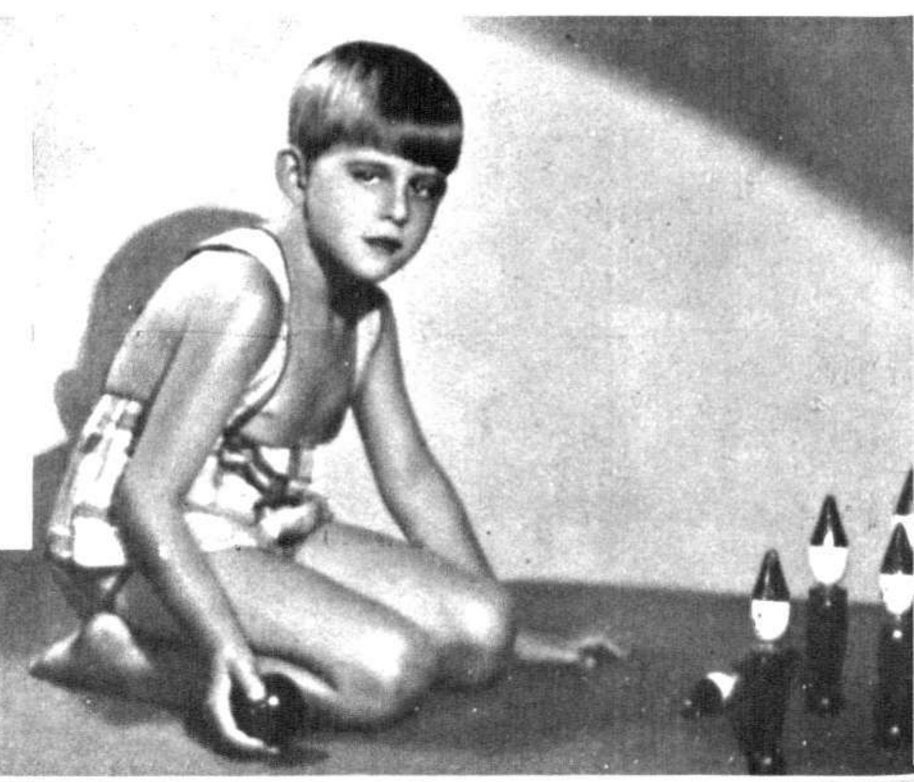


Marcela Molina.

NIÑOS CHILENOS



Egide Molina.



Ricardito Bunster Subercaseaux.





NAON, de Gimnasia y Esgrima.
— *¡Alerta, Bello, que ahí va el taponazo!*

MAGGIOLO, de Velez Sarsfield.
— *Abrite, Cosso, abrite, que están tirando con bala...*

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

LAGO, de River Plate.
— *Vamos, Bernabé, que se te moja la pólvora...*

ALTERIO, de Chacarita Juniors.
— *Aquí no entra nadie, por más fúnebre que sea...*



Cuadros célebres

Plegaria de San Buenaventura

Francisco de Zurbarán

Galería de Dresde



Monseñor Pacelli legado pontificio al Congreso Eucarístico de Buenos Aires

Monseñor José A. Orzali, nuevo arzobispo de San Juan y Cuyo.



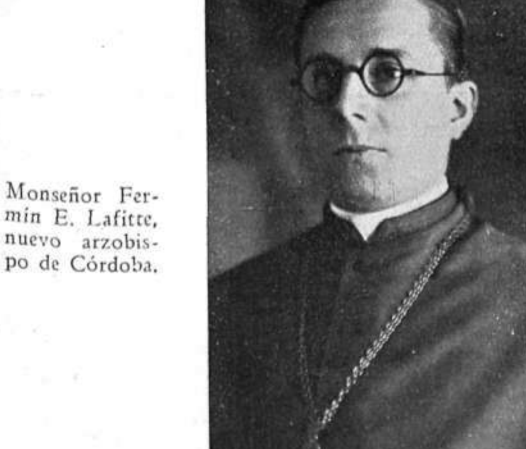
Cardenal Eugenio Pacelli, una de las más ilustres figuras de la Iglesia, a quien el Papa ha designado para representarlo en el Congreso Eucarístico.



Monseñor Francisco Alberti, nuevo arzobispo de La Plata.

Los cuatro nuevos arzobispos

Monseñor Fermín E. Lafitte, nuevo arzobispo de Córdoba.





Monseñor Nicolás Fasolino, nuevo arzobispo de Santa Fe.

▼ ▼ ▼ FRENTE AL DOCTOR JOSE

Presidente del Ecuador y



El presidente Justo, en un interesante aparte con su ilustre huésped, doctor José María Velazco Ibarra.

ALTO. Delgado. Sus ojos, vivos, escudriñantes. Más parece un hombre de laboratorio que un luchador político. En torno suyo, diplomáticos, militares, periodistas, connacionales que quieren estrechar sus manos. Tiene palabras para todos. No habla para uno solo. Manifiesta en alta voz sus pensamientos.

— Al volar sobre los Andes — dice a una delegación — comprendí en toda su grandeza la hazaña de San Martín. La hazaña guerrera la había comprendido antes; la política y social, también. Pero era la humana la que comprendí desde el avión.

Y alude a la necesidad de estudiar detenidamente el significado del abrazo de Guayaquil.

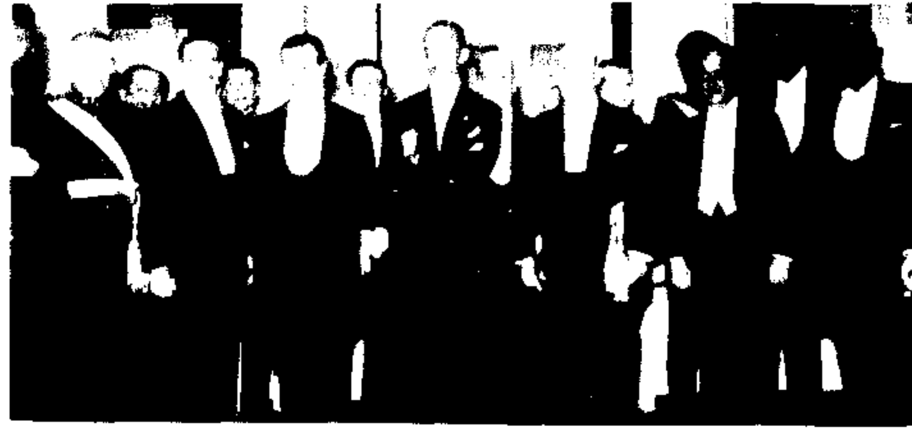
El doctor Velasco no es un improvisador. Sabe lo que dice. Lo ha pesado antes de hablar.

— Hay que intensificar la vinculación de los países de América. Es necesario hacerlo, para consolidar la paz sudamericana. Ahora, con los conocimientos adquiridos al llegar a esta grande Argentina, sé lo que es menester realizar para que la palabra

Los brillantes agasajos en honor



El presidente del Ecuador recibe la visita del presidente Justo.



El primer magistrado argentino, el presidente electo Velasco Ibarra, el vice presidente Roca, el canciller Saavedra Lamas y el ministro del Interior, doctor Melo, en la función de gala del Colón.

PERSONALIDADES DE NUESTROS CIRCULOS OFICIALES Y SOCIALES EN EL FOYER DEL





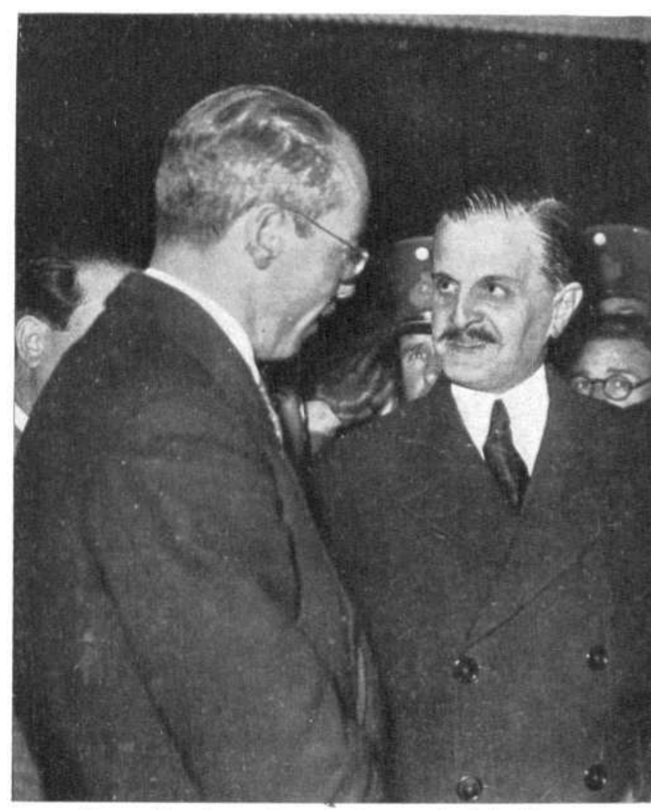
MARIA VELASCO ▼ ▼ ▼

huésped de la Argentina

confraternidad deje de ser sólo una palabra.

Y, a continuación, traduce sus ideas liberales y democráticas. El momento universal es intenso. La acción no puede realizarse lentamente. La economía exige nuevas y profundas revisiones. Y, sin ninguna vacilación, describe, con palabra cálida y firme, su visión del mundo contemporáneo. Se le escucha con agrado, sin ningún deseo de interrumpirle. En él no está latente el tipo de político del pasado siglo. Al contrario: da la impresión del gobernante moderno, apto para captar los matices más sutiles de los problemas de hoy, y en modo especial de los de este continente. Lo cierto es que, por obra de su verbo fácil, Ecuador ya no está tan distante de nuestro país. Indiscutiblemente, sabrá llevar a su patria una impresión exacta de las naciones que ha recorrido, y de la nuestra la certidumbre de que aquí se quiere saber algo más de los pueblos del Pacífico.

Su gobierno será benéfico para el Ecuador y para la paz continental. Habla con seguridad y no se puede dudar de él.



El canciller, doctor Saavedra Lamas, dando la bienvenida al presidente electo del Ecuador.

del ilustre presidente electo del Ecuador



El ilustre visitante con el ministro de Instrucción Pública, doctor de Yriondo, y el presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Pico, en el solemne acto realizado en la escuela República del Ecuador.



Los dos presidentes al entrar al Colón para asistir a la función de gala.

COLON DURANTE LA FUNCION DE GALA EN HONOR DEL PRESIDENTE DEL ECUADOR









Momento en que los atacantes hacen fuego simultáneamente sobre el canciller Dollfuss en su propio despacho, hiriéndolo mortalmente de varios balazos.

RECONSTRUCCION FOTOGRAFICA

LA SANGRIENTA TRA

El canciller Dollfuss es atacado y muerto

El gabinete de Austria: de izquierda a derecha, primera fila: el canciller Dollfuss; el vice canciller Fey; el doctor Schuschnigg; el doctor Buresch; el doctor Schmitz y el señor Stockinger; segunda fila: general Schoenburg; doctor Neustaedter Stuermer; doctor Ender; doctor Karwinsky y doctor Kerber.



El primer ministro se desploma pesadamente atravesado su cuerpo por las balas de los atacantes, que penetraron a su despacho sin despertar sospechas.

DE "CARAS Y CARETAS"

GEDIA DE AUSTRIA

CARAS Y CARETAS

a balazos en su propio despacho

Príncipe von Starhemberg, vicecanciller austriaco nombrado por el presidente.

Señor Miklas, primer magistrado de la República Austriaca.



Franz von Papen, nombrado ministro alemán en Viena, sin que fuera aceptado hasta ahora.



¡AL FIN!
SAN JUAN VA A SER COLOCADO EN SU SITIO.

ACTUALIDADES



Señorita Olga Cortese, que dió un brillante recital de canto en la Dirección General de Bellas Artes.



Los miembros de la misión comercial alemana reunidos por primera vez en el ministerio de Agricultura.



Doctor Arturo Vázquez Cey, que dió una interesante conferencia en Camuatí.

Personas conocidas de la colectividad que asistieron a la recepción ofrecida en la embajada del Perú por el embajador, doctor Barreda y Laos, festejando el aniversario patrio.





Doctora Ema Costa, elegida diputada en San Juan y primera mujer argentina que ocupa una banca legislativa.



Misa en memoria del general Urquiza, fundador del Colegio del Uruguay, organizada por la Asociación Entrerriana General Urquiza.



General Francisco Fasola Castaño, que dió una brillante conferencia en el Círculo Militar.



El primer magistrado acompañado por el director general de Correos, doctor Risso Domínguez, y otros funcionarios en la exposición de arte del personal postal.

BELLEZAS DE LA CALLE

¡SALVESE QUIEN PUEDA!...

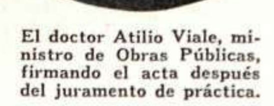
El juramento de los nuevos ministros en La Plata



El gobernador Martínez de Hoz con los nuevos ministros, doctores Viale y Moreno, antes del juramento.

El senador nacional, señor Santamarina, acompañado por el señor Black y otros correligionarios, al llegar a la Casa de Gobierno.

El senador Nicanor Salas Chaves y el ministro Rodolfo Moreno en amena y entusiasta charla en el gran salón de actos.



El doctor Atilio Viale, ministro de Obras Públicas, firmando el acta después del juramento de práctica.





El doctor Rodolfo Moreno, ministro de Gobierno, firmando el acta después de haber prestado juramento.

El ministro de Hacienda, doctor Carlos Güiraldes, procediendo a firmar el acta de posesión del cargo.

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

EL CULTIVO DE LAS FRUTILLAS

Por HUGO MIATELLO



DE las frutas menores del huerto doméstico o industrial, cultivables en pequeña escala y con grandes beneficios, la frutilla es la más interesante y, por por ahora y un tiempo más, de gran porvenir. Entre nosotros todavía no es un fruto popular porque los pocos centenares de hectáreas que se cultivan están lejos de abastecer al consumo, y resultando, por consiguiente, un producto escaso, es caro en los mercados, sin contar que aun así, para satisfacer las necesidades del consumo y las de la industria en las fábricas de conservas, mermeladas, etc., se importan buenas cantidades del extranjero. Trátase, pues, de un cultivo que puede explotarse útilmente en la chacra, en la granja, en el

jardín y hasta en los pocos metros de tierra adyacentes a la vivienda urbana, siempre que se tenga próximo un mercado de consumo o que no se encuentre a mayor distancia de 200 ó 300 kilómetros, pues ya se sabe que los fletes excesivos recargan el costo de producción y merman el margen de utilidad hasta reducirlo a sus mínimos términos.

La frutilla tiene en la Argentina una vasta zona de adaptación, desde Río Negro al norte, pero es natural que la producción más abundante y sabrosa se obtiene en las regiones del centro y norte, siempre que se elijan buenas exposiciones y tierras adecuadas. En suelos compactos, arcillosos, en exceso, impermeables, tendremos una producción lenta y tardía. En terreno arenoso, suelto, permeable, profundo, donde el agua de lluvia no se estanque, tendremos, en cambio un ciclo vegetativo más corto, más rápido y una producción más temprana, más precoz. Las tierras de mediana consistencia, areno-arcillosas, humíferas, fértiles, permeables y limpias de malezas, las tierras *francas*, son las más adecuadas para este cultivo, y en cuanto a su preparación, tratándose de una planta herbácea, de raíces numerosas y finas, es necesario arar bien el terreno, o con pala, si se trata de poca extensión, y después rastrear o rastrillar bien para obtener su desmenuzamiento completo, perfeccionando el trabajo de desagüe y saneamiento cuanto sea posible.

La frutilla es una planta perenne que se extiende y propaga por medio de numerosos estolones rastreros que arraigan y dan lugar a una nueva planta. Se multiplica, pues, plantando estos estolones con raíces, en tablones de un metro y medio de ancho, en hileras distantes 50 centímetros y de 15 a 20 centímetros en las filas entre planta y planta. Se eligen los estolones más fuertes, vigorosos y sanos procedentes de plantas-madres robustas, colocándolos en el hoyo, con sus raíces, previamente recortadas, bien extendidas, de modo que su cuello quede a nivel del suelo, porque si se planta a mayor profundidad las raíces quedan ahogadas y si se planta demasiado superficialmente se secan con facilidad. Se aprieta suavemente la tierra y se riega copiosamente después. La época mejor para hacer la plantación es durante el invierno, desde mayo hasta agosto, pero en otoño, en marzo y abril, en zona templada, es mejor porque en la primavera siguiente tendremos ya alguna producción.

Los trabajos culturales sucesivos consisten en tener limpio el terreno de malezas, con carpidas frecuentes; limpiar las plantas de las hojas secas; suprimir los estolones excesivos que debilitan las plantas madres y merman la producción; extender en el suelo, al empezar la floración, una capa de paja seca, para que no se ensucien las frutillas; regar suficientemente según la marcha de la estación, no siendo necesario, como es natural, donde llueve bastante, y combatir las enfermedades y los insectos, y que algunas veces suelen causarles daños, con oportunas y adecuadas pulverizaciones.

Las frutillas se cosechan más o menos maduras, según la distancia del mercado; se cortan dejándoles un centímetro de peciolo; sin tocarlas mucho se clasifican por tamaño y se empacan en canastitos o cajones pequeños. Un frutillar puede durar 3 ó 4 años, pero conviene renovar una tercera parte todos los años, para mantener alta y vigorosa su producción. Sobre 1000 metros cuadrados se puede obtener de 800 a 1000 kilos de frutillas, pero en terreno fértil o bien abonado y cuidado, hasta 1500 y más, que a 50 centavos en chacra son de 500 a 750 pesos en tan reducida extensión, lo que equivale de 5000 a 7500 pesos por hectárea, de lo cual, en este caso, hay que deducir, más o menos, un 50% de gastos, dejando, aun así, el cultivo un beneficio neto respetable, que sería dos veces mayor tratándose de venta directa sin intermediarios.

En cuanto a variedades, son recomendables: *Reina de las 4 estaciones* y *Generosa*, de fruto mediano, dulce y tempranas, *Superbe* y *Progresive*, de fruto mediano y largo período productivo, y *Gioconda*, *San Antonio de Padua*, *Doctor Morire*, *Banner*, *Carolina*, *Montevideo* y *Mastodonte*, de fruto grande, muy productivas y adecuadas para largos transportes.





El Monumento a los Próceres, en Quito.

QUITO

Por ALBINO PUGNALIN

La cordillera de los Andes, que baja desde el istmo de Panamá hasta las regiones australes de la Patagonia, al entrar al Ecuador, en el nudo de Pasto, se divide en dos grandes ramales que corren paralelamente, para confundirse después en un gigantesco abrazo, en Ayaracá, al norte del Perú.

Entre uno y otro ramal se extienden varios nudos formando mesetas elevadas, llanuras extensas, valles deliciosos que tan pronto se amplían en conos blanqueados por las nieves eternas, como en las provincias de Pichincha, León y Chimborazo o se humillan y doblegan haciendo altozanos dilatados, como en el Azuay, para desaparecer finalmente en una plataforma verde y lujuriosa en la provincia de Guayas.

En esta plataforma, más allá del canal de Jambelí, en el fondo del río Guayasque corre en los atardeceres, empurpurado por los arreboles tropicales, como una veta líquida de rubí—está Guayaquil que parece surgir abrumada por la maraña de los bosques de cacao y de las enredaderas de orquídeas que la circunda.

Guayaquil es el primer rellano de la vasta escalera que conduce a los pies de los grandes jerarcas de las montañas americanas: el Cotopaxi, el Tunguragua, el Chimborazo, el Altar: plutónica asamblea de cumbres, desde cuyas alturas presiden valles y vegas, sotos y quebradas, ríos que descienden de cerros y se precipitan por cauces profundos abiertos muchas veces en rocas graníticas y que nacen en lagos solitarios, en lo más yermo de los páramos, o se forman, poco a poco, de hilos de agua que gotean de los peñascos húmedos.

Los valles que se abren entre las montañas, en Ecuador, son únicos. En ellos vuelca la naturaleza toda la vistosidad de sus galas, todos los dones de su cornocupia y todos los colores del espectro solar para convertilos en vergeles deliciosos, en jardines de magia, en paisajes que se entran por la retina y se filtran en la sangre de nuestro espíritu para inundarlo de una voluptuosidad sedante y tranquilizadora.

En el fondo de uno de esos valles, teniendo enfrente al Chimborazo, lamida sus orillas por un río cristalino y manso está la eglógica Ambato, respirando el aire transparente, liviano y perfumado por sus flores y sus frutas; la histórica Río Bamba, donde se cubrieron de gloria Lavalle y sus granaderos; Otavalo, imperio indígena, en la época de la colonia, y estación obligada en el tránsito terrestre a Colombia y, equidistante de estas paradisíacas ciudades, Quito, la famosa.

Sesenta leguas de camino abrupto apartan del

mar al encumbrado asiento de Quito, la vieja corte de Atahualpa, convertida por el poder español en asiento de la presidencia sujeta a los virreyes de Nueva Granada, promovida a cabeza de una de las tres partes de Colombia, después de la emancipación, y, finalmente, en capital de una nueva república.

Se levanta la ciudad sobre las faldas del Pichincha. Comtemplada desde la cumbre del Panecillo, su paisaje, es abrumador de grandeza: el cielo inmaculado de azul en sus calmas; rugoso, sombrío, eléctrico, desbordante y apocalíptico en sus tormentas. A lo lejos se divisa el célebre valle de los Chillos; más allá la cima nevada del Cotopaxi; acá las cruces de sus iglesias que emergen, a cada instante de entre el caserío todavía colonial. Por los caminos que conducen a la ciudad indios ataviados con vistosos ponchos, indios cobrizos de cuerpos mudos, vacíos, sin alma, indios agobiados de oprobio secular, indios que vienen del misterioso oriente trayendo curiosidades, indios que regresan a Otavalo después de traer los chales y alfombras que ellos mismos han tejido, indios que arrean acémilas con mercaderías a Tulcán y Pasto y se internan en Colombia, indios que cargan frutas y verduras de Cotocollao y de Pomaski, indios que van y vienen hacia los cuatro puntos cardinales del Ecuador siempre a pie, sin fatigarse, sin hablar, sin quejarse y, sobre ellos, sobre plebeyos y aristócratas , sobre los campanarios de las iglesias, elevándose del ras mismo de la ciudad como cubriéndola toda, en una atmósfera tangible, el espíritu del pasado; del incaico, del misionero, del conquistador...

La fama de la belleza de Quito y de la suavidad de su clima atrajo inmigraciones de indios y de conquistadores. En Quito se encuentran, chocan y confunden razas indígenas de las tres américas; primero fueron los Quitus, luego los Scyres, más tarde los incas. Huaynca Capac, abandona el Cuzco y se radica con lazos de amor en Quito.

Ahí nace Atahualpa, ahí convergen los conquistadores Benalcazar y Pizarro y de aquí parte éste último, en expedicción, en busca del preciado árbol de la canela; en Quito nacen el conde de casa Gijón, el Marqués de la Selva Negra, que glorifican con su martirio el infortunio de la primera tentativa de emancipación americana; ahí nace y muere Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, el turbulento mestizo, que tenía en sus carnes el dolor de la raza indígena y en su alma el orgullo herido del criollo y que descarga su dolor y su pasión en palabras inflamadas, palabras reverberantes de fuego como las que hizo escribir una noche con letras en las cruces de Quito: "Salve-cruce-liber esto gloriam felicitatem consequnte" y que se extenderían sobre toda América para hacerla arder en un incontenible anhelo emancipador. Quien haya estado en Quito no la olvidará jamás. De tanto en tanto se reproducirá en sus oídos el tañido de las campanas de basílicas e iglesias de la ciudad lejana trayendo ráfagas de recuerdos, suaves ráfagas de melancolía y de tristeza que se entran por todos los resquicios del alma, hasta abarcarla toda, para adormecerla en la atmósfera del romántico pasado en que Quito vive e impera.

Albino Pugnalin

Ciega

La hija de mi hermana se ha despertado hoy llorosa, y entre pucheros y abrazos me ha dicho.

—"Nanina:" he soñado que te habías quedado ciega y que yo te llevaba de la mano.

—Hija mía — le he respondido. — ¿Y qué mayor ventura que quedarme ciega, y que me lleves tú de la mano? Debes saber que aquel que pierde la vista se convierte por gracia de Dios en una pila, donde todos aquellos que poseen ojos y corazón tienden las manos para depositar ternura y bondad. Además, el ciego está privilegiado, porque las sombras de las sienes, dan luces en el alma.

¿Llevarme tú de la mano?... ¿Pero supones, muñeca, la dicha que ello realizaría para mí? ¿para mí destinada siempre a la eterna soledad? Cuando yo era pequeñita como tú, soñaba tal vez con el amor, le definía con una idea propia, de absoluto compañerismo y unión: ¡ir de la mano!

Era tal vez un anhelo mío, secreto y hondo, lógico, en la imperiosa necesidad de apoyar mi debilidad femenina en quien me llevara de la mano. ¡Mas, esa esperanza que creció enroscada en mi corazón no se realizó nunca!

Estuve condenada siempre al desamparo.

Sola fuí abriendo con las manos los espinosos caminos de la vida; aplacando con el pie el cardo dañoso, para que otros, al seguirme, no se hirieran demasiado... Llevé a remolque entre los brazos y sobre el corazón todos mis amores.

Si tu sueño se realizara, hija, de mi hermana, ¡oh dulzura! ¡Yo sería por fin llevada de la mano! Llevada por dos manos, pequeñas y blancas, sería llevada por tu corazón y por tu alma; porque tú, hija mía, tienes el corazón y el alma en tus manos angelicales y finas, generosas, bellas y suaves.

¡Ser ciega!... Ser ciega no es una desdicha, para quien posea sobre la tierra, un solo corazón amigo... para mí que tengo un escudo, una bandera, y toda la luz del sol engarzada en los ojos de la hija de mi hermana... ¿acaso podría representar una desventura?

Hija mía... Eres para mí como noche de luna y de plata... como primavera con tibieza y verdor... Eres la tierna venturanza... Eres la ola mansa del mar, que se acerca a la playa, la refresca, la besa, y cuando se seca... la vuelve a besar...

Eres, como promesa del cielo en día de infernal dolor...

Eres espíritu de mi carne... y eres el ancla en la vida... y eres en mis tormentas, la paz.

Irene G. L. de Huergo

El misterio del "Greco"

Por SANTIAGO CAMARASA

En un viejo libro de partidas de la vieja ciudad toledana anotóse en un ya lejano día una inscripción más, y aunque en éstas no caben preferencias, se observa algo extraño en esa que lleva la fecha del 7 de abril del año 1614.

"Domingo Greco. En siete del falescio, Dominico Greco no hizo testamento. Recibido los sacramentos. Enterróse en Santo Domingo el Antiguo. Dió velas".

Aquel nombre allí registrado, de una nacionalidad tan lejana, respondía a la vez, por misteriosas pero indiscutibles razones, al de uno de los toledanos más ilustres: "Creta le dió la vida y los pinceles Toledo".

No era preciso añadir ninguna observación más al formalismo ritual de la partida. Ni entonces, a pesar de la indiferencia que le rodeaba, ni menos después, contrariamente dominado por la fama, podría pasar inadvertida tan singular inscripción, que da a la fecha conmemorada la mayor solemnidad.

La muerte del Greco, viejo, achacoso, gravemente enfermo — hasta el extremo de no poder otorgar testamento, para lo que dió poderes a su hijo Jorge Manuel — viviendo casi como un solitario con su vieja criada, María Gómez, y su más viejo criado y mayordomo, Juan Preboste, en el antiguo palacio del marqués de Villena, finaliza el misterio de su vida material e inicia el de su vida espiritual.

La afirmación tan concreta de Pacheco: "En todo fué singular, como en la pintura", no puede ser más exacta.

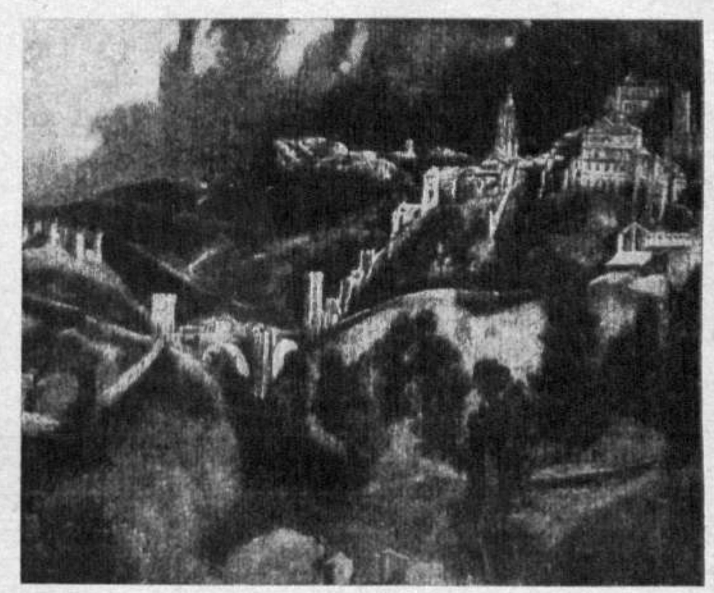
El hombre y el artista, unidos siempre, lo estaban mucho más en este caso. En Dominico Theotocopuli, el artista y el hombre, verdaderamente misteriosos, eran uno solo.

Confirma esto toda su vida en la ciudad toledana, a la que llegó en el año 1576, contratado por el deán don Diego de Castilla para pintar los retablos de Santo Domingo el Antiguo, que son las primeras obras que ejecuta allí

En la histórica ciudad estaban entonces centralizados todos los valores artísticos de España, si bien empezaba ya a iniciarse la decadencia, especialmente en la pintura.

Este esplendor debió atraer al joven cretense, vecino entonces de Roma y protegido por el cardenal Farnesio, al que se le recomendó el gran miniaturista Julio Clovio, después de haber triunfado con los pinceles en Venecia, donde estudió pintura con Ticiano.

En la sucesión de los años, en los que *el Greco* tan extraordinariamente transformó su pintura, influenciado por la maravillosa y



Toledo, visto magistralmente por "el Greco".



El autorretrato del genial pintor.

excepcional ciudad, sintiéndola como nadie la ha sentido, se acusa cada vez más firmemente el hombre y el artista extraordinarios.

Su gran labor, impuesta sobre todas, le produce mucho dinero; pero gustándole vivir bien — "gastaba demasiada ostentación para su casa" — llega a sus últimos años sin más capital que sus cuadros, bastantes entre terminados y sin terminar, pero entonces de poco valor.

Sus contemporáneos proporcionan curiosas noticias suyas, que aumentan el gran interés de su vida y de su obra.

Nada cierto se ha podido averiguar de su casamiento, aunque algunos historiadores lo hayan afirmado.

El hecho de que tuviera un hijo no puede bastar para esa afirmación, que el mismo Dominico casi anula en varios documentos, no citando a su mujer, aunque sí a la madre de su hijo: "A el dicho Jorge Manuel, mi hijo, y de la dicha doña Jerónima de las Cuevas".

Y el misterio que rodea siempre al genial Theotocopuli complétase más, mucho más, después de muerto y enterrado, como consta en la inscripción citada, en el monasterio de Santo Domingo el Antiguo, donde él y su hijo contrataron con las monjas un "ara y bóveda" para enterramiento suyo y de sus descendientes "para siempre jamás".

En la natural comprobación de este importantísimo detalle, y para completar los estudios sobre tan extraordinaria figura, han intervenido sus más ilustres historiadores; principalmente, el más destacado de ellos, don Francisco de San Román, que también realizó unas excavaciones en el antiguo convento de San Torcuato, sin lograr ningún resultado práctico.

En Santo Domingo el Antiguo no ha quedado el menor rastro de absoluta veracidad de aquellos venerados restos, a los que Toledo, y con Toledo toda España, está obligada al mayor homenaje.

Si la hidalguía no fuera nuestra más dominante característica, los inmediatos sucesores de aquel gran "loco", que no se cuidaron de que perdurase el nombre a través de los siglos, tendrían el rencor de todos sus descendientes.

El Greco, en su vida, en su muerte — con su incógnita sepultura, con su imaginado sepulcro, por esto mucho más sublime — y en su arte, no puede ser más misterioso, más extraordinario.

LAS DESVENTURAS




D E M A N E C O
POR LINAGE
LO QUE DEBE PROCURAR ES NO PERDERSE USTED; PUES SI NO LLEGA CON EL PRIMER TREN, LE DARÁN EL EMPLEO A OTRO.
AGENCIA DE COLOCACIONES "EL LABURITO"
COLOCACIONES A LA MEDIDA
COLOCACIONES AL MINUTO
ESE EMPLEO SE ME VA A ESCAPAR SI ES BRUJO. Y COMO LOS BRUJOS NO EXISTEN...
¡SIERRA' E LA VENTANA!
¡ZAS! ES AQUÍ.
¡QUE PRONTO HEMOS LLEGADO! SI ME DESCUIDO, ME QUEDO DONDE ESTÁ EL TREN: EN LA VÍA.
¡SIERRA'E LA VENTANA!.. ¡SIERRA'E LA VENTANA!..
¿PERO QUIÉN GRITA ASÍ, SI ESTAMOS EN OLAVARRÍA?
OLAVARRÍ
¡CIERRA LA VENTANA!... ¡CIERRA LA VENTANA!... ¡¡QUE HACE FRÍO!!
¡SONASTE, MANECO!
JEFE DE ESTACIÓN

3 4 7 8 11 12

Distinción · en · el

TRES MODELOS PARA LA NOCHE



1 Sencillísimo traje en seda a pequeños lunares, actualmente de gran moda; lleva pliegues en la falda y originales tablitas.

2 Conjunto de traje en moderna seda estampada con adorno de flores en el centro del escote y saco en "moiré" liso.

3 Alegre y juvenil resulta este modelo con vuelitos acampanados en el escote y flores blancas en el hombro.

Arte · de · vestir.

LOS VESTIDOS DE TARDE

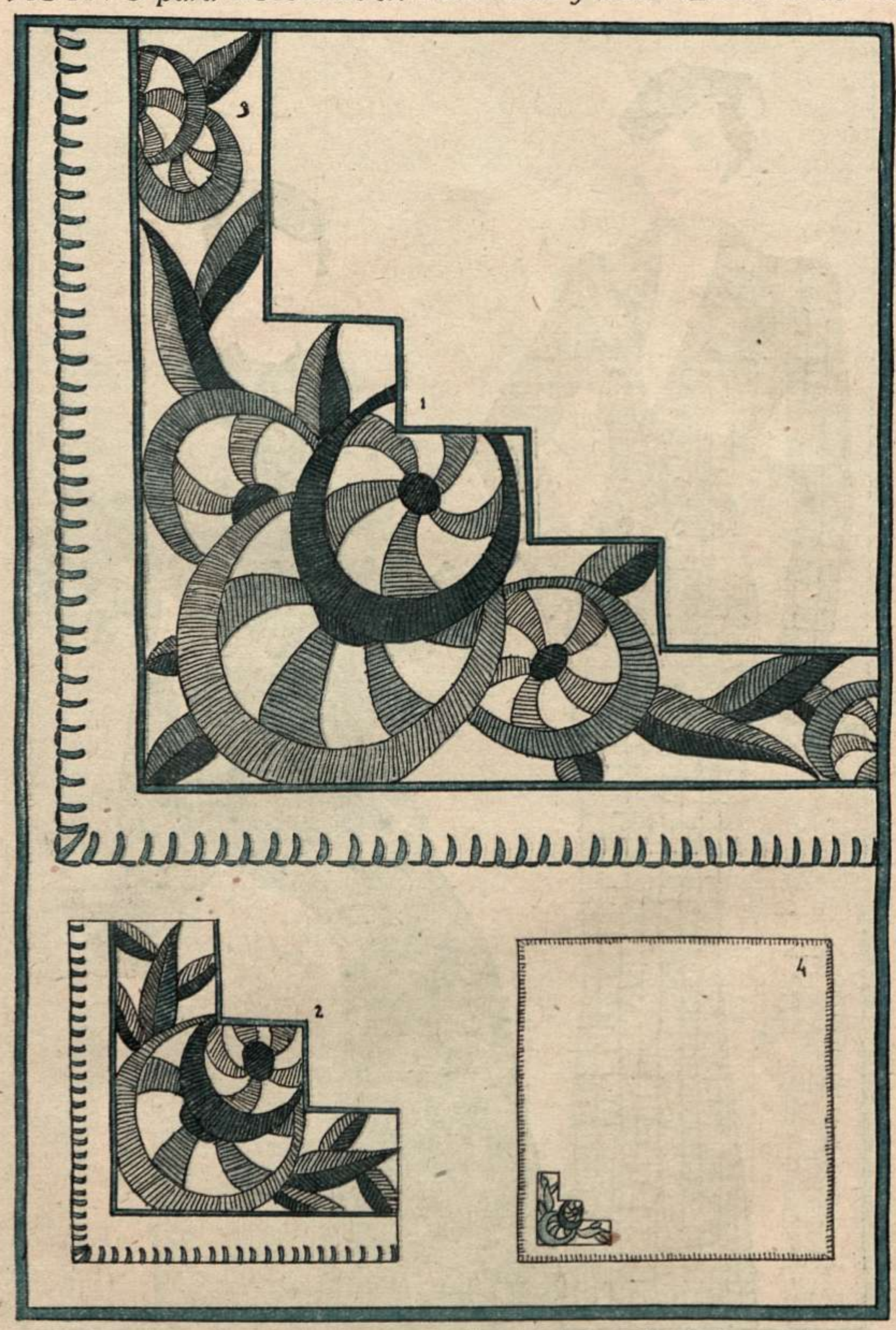


De estilo sastre es este elegante traje realizado en lana escocesa, con bolsillos superpuestos. La blusa es de seda blanca; boina y los guantes, en un mismo tono.

Combinación de traje sencillo y "ensemble" de terciopelo negro, con atrayente piel rodeando los hombros; el sombrero es de hule negro, y los guantes, blancos.

· Labores ·

MOTIVO *para* BORDAR *en* MANTEL *y* SERVILLETAS *de* TE



Este novedoso motivo puede bordarse en seda o lana de colores y sobre género apropiado para mantelería; la esquina 1 pertenece al mantel, se calca y se sigue en los contornos una guardita más pequeña que lo bordea; el dibujo de esta guardita se obtiene calcando de trecho en trecho el motivo 3, y al llegar a las esquinas, el motivo 1. En las servilletas se calca el motivo 2 en un extremo, como el modelo. Mantel y servilletas se rodean del punto que se ilustra.

LOS SOMBREROS ACTUALES



1 Sombrero de hule negro y blanco con adorno de tela en forma de pluma.

2 Boina muy caída sobre la frente, en "toupé" negro, azul o marrón.

3 Moderno gorrito drapeado con original adorno de hule, realizado en terciopelo.

4 Sombrero bretón de "toupé". Esta forma está de última moda y favorece mucho.



Angélica Palma.

LOS GRANDES VALORES FEMENINOS DE AMERICA

Angélica Palma

La primera escritora del Perú y una de las dos mejores prosistas de América. Novelista y conferenciante de alto mérito.

Por ADELIA DI CARLO

Este alto exponente de las letras americanas que es Angélica Palma nació en Lima, la hermosa ciudad de los Pizarros. Fueron sus padres el ilustre escritor don Ricardo Palma y doña Cristina Román de Palma. Sus primeros trabajos literarios publicados en revistas de España y de América, llevaron la firma de "Marianela", el seudónimo que fué grato a su corazón y que al decir del famoso poeta Marquina le recuerda a una de las protagonista de perfil heroico en la obra de Pérez Galdós. También con ese *seudónimo* publicó en 1918, su novela "Vencida", cuya segunda edición apareció en diciembre de 1933.

La labor literaria de Angélica Palma es fecunda y de valor. Conserva el estilo clásico, espontaneidad y exquisitez en el decir y un pensamiento pletórico de serenidad, una maestría para ahondar un difícil problema psicológico, una justeza, un gracejo que sorprende y admira. Digna heredera del talento y del cauce que trazó con su pluma inimitable el glorioso autor de las "Tradiciones Peruanas", ha sido proclamada por un crítico español "una de las dos genuinas novelistas del continente americano". En un artículo publicado en "El Autonomista" de Gerona, en 1926, el citado crítico dice al respecto: "...la gran escritora peruana es, sin duda alguna, con María Enriqueta, la mejicana insigne, la mejor prosista de América".

He aquí por orden cronológico las obras de Angélica Palma: "Por senda propia", novela, Lima, 1921; "Coloniaje romántico", novela de evocación histórica, premiada en el Concurso literario internacional de Buenos Aires, Barcelona, 1923; "Tiempos de la patria vieja" (Primer premio del concurso de novelas históricas celebrado en Lima para el centenario de Ayacucho), Buenos Aires, 1926; "Uno de tantos", novela, Calpe, Madrid, 1927; "Al azar", colección, "Los novelistas", Madrid, 1926; *Ricardo Palma,* folleto biográfico, colección "Figuras de la raza", Madrid, 1926; "Contando cuentos", Biblioteca Rodríguez-Burgos, 1930; "Fernán Caballero, la novelista novelable", colécción "Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX, Madrid, 1931; "Ricardo Palma", edición del centenario de "El Tradicionalista", Buenos Aires, 1933.

La destacada novelista ha llevado la representación de su país a numerosos congresos. Designada por el gobierno del Perú concurrió al Congreso de Mujeres que en 1926 se realizó en Panamá, a la par del Bolivariano, y en 1929, su gobierno la nombró en la comisión oficial para la exposición de Sevilla, accediendo así al petitorio de un numeroso y selecto grupo de intelectuales de España, donde Angélica Palma residió de 1921 al año 1925, dirigiendo con cuidado ejemplar la edición póstuma de las "Tradiciones peruanas", la obra magistral de su venerable padre. Esta edición es un modelo en su género.

Finalizada su misión en Sevilla, asistió al Congreso de Historia reunido en Barcelona, al cual presentó un trabajo sobre el virrey Abascal. Después de clausurado el Congreso, dió una conferencia sobre "Peruanas del pasado" en el salón de actos de la Diputación provincial.

Los centros culturales de Madrid también han escuchado la palabra de esta sobresaliente escritora. El Ateneo, el "Lyceum Club", la "Unión Iberoamericana" y el "Museo de Arte moderno" de Madrid, abrieron sus salones y acogieron con respeto a la intelectual limeña, cuyas conferencias estuvieron a la altura de sus otros valores literarios. Ha disertado igualmente en la Universidad, el Consejo Nacional de Mujeres de Perú y la Biblioteca "Entre-nous", de Lima, el Instituto Nacional de Panamá, etc., etc.

Angélica Palma es miembro de la Academia de Buenas Letras, de Barcelona, de la Sociedad Menéndez y Pelayo, de Santander y de la Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes, de Cádiz.

Colabora en diversas publicaciones americanas y españolas. En la madre patria su nombre se ha difundido muchísimo y sus novelas han sido comentadas por escritores de fama. El gran poeta Eduardo Marquina ha escrito un bello y detenido estudio sobre su novela "Vencida". Entresacamos entre sus primeros párrafos el siguiente:

"Una igualdad de estilo terso y limpio, sin abalorios ni preseas; la compostura de un buen gusto nativo que da por resultado ese léxico, tan de mujer, en que la principal condición es una *gracia* incopiable, totalmente femenina; visión de las cosas exacta, medida, sin desproporción, y a lo sumo, cuando quiere satirizar, un poco malévola; verdad, acomodo justo entre el propósito y los medios; casi imperceptible sensación del freno que pone la autora a su corazón constantemente... La inefable aprensión de lo mucho que se le queda por decir, sobre todo en materia de amor y dolor; que le hierve en el alma, pero que no le rebosa, porque ella, con sentido admirable del tono, sabe templarlo, forzarlo a estarse callandito y quedo, gracias a un mohín del estilo, a una palabra chocarrera ex profeso, a un modismo local que irrumpen de pronto y quiebran la expansión...

Me cautivó el libro"...

Nuestro compatriota, el escritor don Manuel Ugarte, en "Diario de Cuba" del 20 de agosto de 1930, de La Habana, en un extenso artículo intitulado "Nuestras escritoras de hoy", se expresa así: "Angélica Palma es hoy, sin duda alguna, la primera entre las escritoras de su país, no sólo por la recia contextura de sus novelas de costumbres, sino por la amenidad y la corrección del estilo, siempre sobrio, eficaz, con pinceladas de gracejo, como forjado en la escuela de su padre el perfecto narrador"...

En su correspondencia, tanto en su fino decir como en los trozos elegantes de su letra, Angélica Palma revela una aristocracia espiritual, una delicadeza tan elevada y una encantadora modestia que constituye un atractivo, una seducción que vincula fuertemente y acerca a la talentosa autora de "Vencida". En este libro, de gran actualidad, se la conoce más, porque ella ha puesto en él una dignidad, un orgullo, un señorío tan subyugante y su corazón de mujer de estos tiempos que no sabe de claudicaciones ni de concesiones con una suerte despiadada que se complace en ajar sus ilusiones y su más íntimos anhelos, hasta caer vencida por la muerte.

Si los peruanos la enaltecen, las argentinas que pasan por Lima, experimentan una simpatía admirativa por Angélica Palma, de la que participamos los que a través de los años nos hemos familiarizado con esta culta dama de gran nombradía en las letras de su país.

Adelia di Carlo

PASATIEMPOS

Nº 1
Comprimido, por "Tarasquita" (Puerto Casado, Paraguay)

E 3 14 16

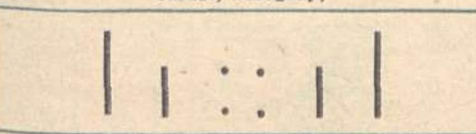
Nº 2
Frase interpretativa, por "Tarasquita" (Puerto Casado, Paraguay)

DOMINGO
LUNES
MARTES
MIERCOLES
JUEVES
VIERNES
S

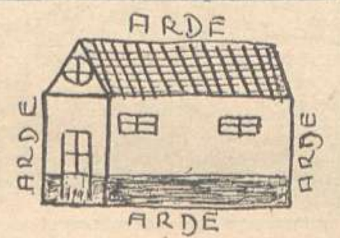
Nº 3
Comprimido, por "Tarasquita" (Puerto Casado, Paraguay)

$\frac{5 \times 4}{2}$ 10000

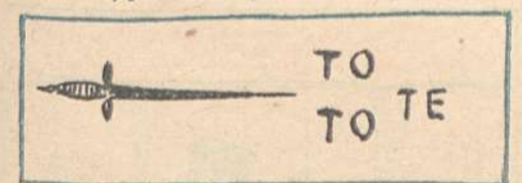
Nº 4
Locución comprimida, por "Tarasquita" (Puerto Casado, Paraguay)



Nº 5
Frase comprimida, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)



Nº 6
Comprimido, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)



Nº 7
Frase comprimida, por Mauricio Ruffon (Avellaneda)

∀ꓕON ∀

Nº 8
Frase comprimida con intercalación, por Mauricio Ruffon (Avellaneda)

500 1000 P (∀ꓕON) ∀ꓕ o ON

Nº 9
Frase comprimida, por Mauricio Ruffon (Avellaneda)

P 100

Nº 10
Frase semi-interpretativa, por Muaricio Ruffon (Avellaneda)

SU
ESPOSA

Nº 11
Frase anagramada, por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)



He aquí el escudo de una señora
que, si con un ojo llora,
con el restante te implora
diversiones seductoras,
siendo, en holgorio, doctora.

Nº 12
Comprimido, por José A. Palomeque, Macachín, F. C. S. (Pampa)

Wo

Nº 13
Intercalación, por José R. Palomeque, Macachín, F. C. S. (Pampa)

RI INFUSION S VOCAL O

BASES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publiquen mayor número de juegos. Deben ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos" CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

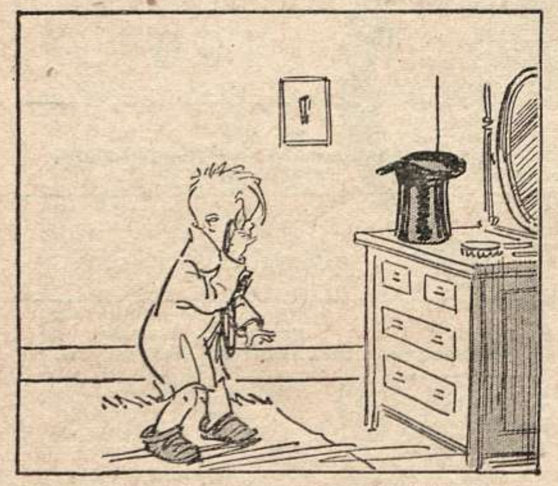
Concurso de agosto. — Se reciben soluciones hasta el 15 de septiembre próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

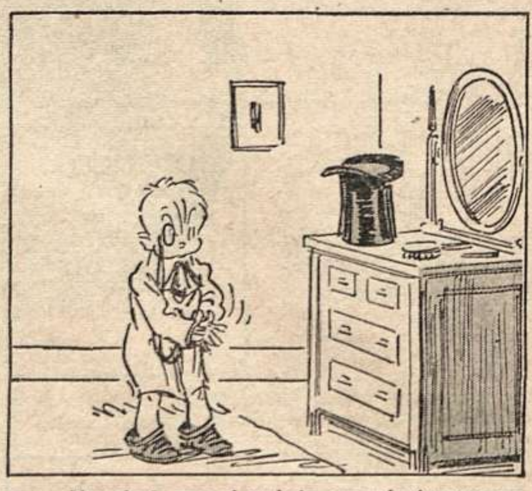
CONCURSO DE PASATIEMPOS
AGOSTO DE 1934
CUPON Nº 1870

Las aventuras

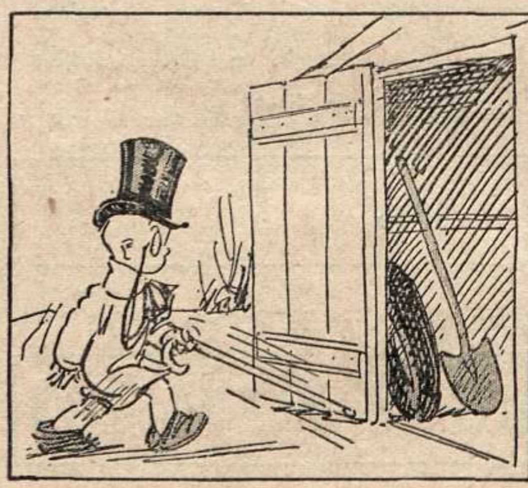
CAPITAL Y



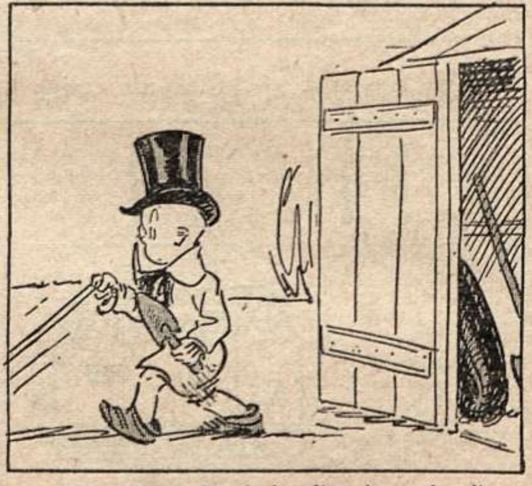
1 —Anoche hubo en casa una discusión brutal entre papá y mi tío, el bigotudo.



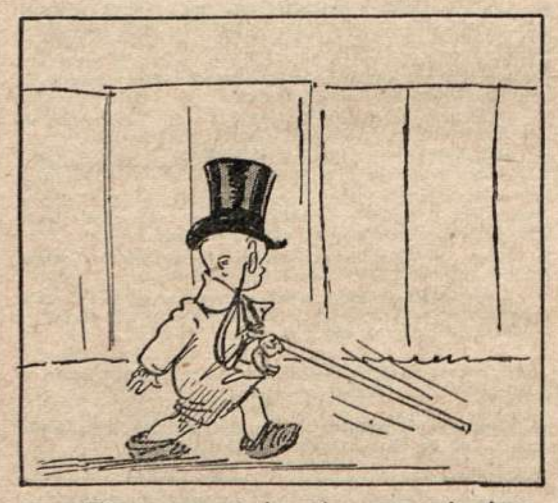
2 —Uno decía que el trabajo era más importante que el capital, y el otro, al revés.



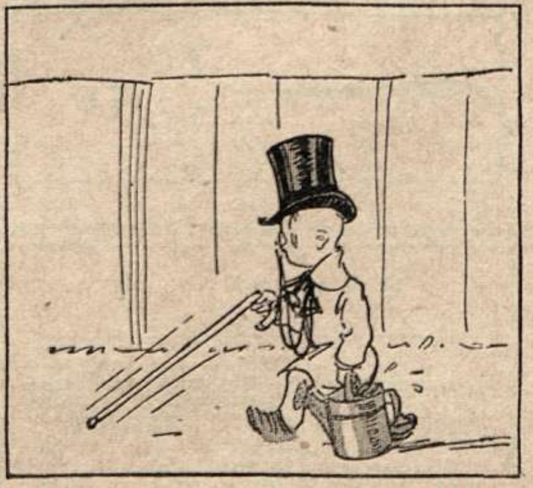
5 —Y se lo voy a probar, como yo hago todas las cosas: con pipeta y todo.



6 —Yo soy enemigo de las discusiones: las discusiones arrugan, y después no hay quien planche.



9 —Fíjense con qué elegancia y con qué aplomo sigo practicando la práctica.

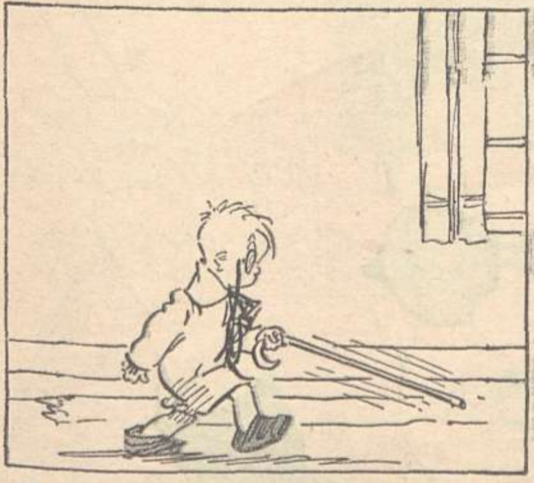


10 —Ahora viene lo más papa del asunto: el momento en que aparece la regadera.

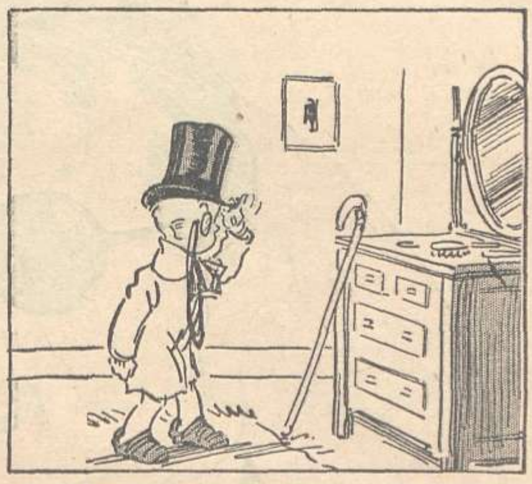
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

T R A B A J O



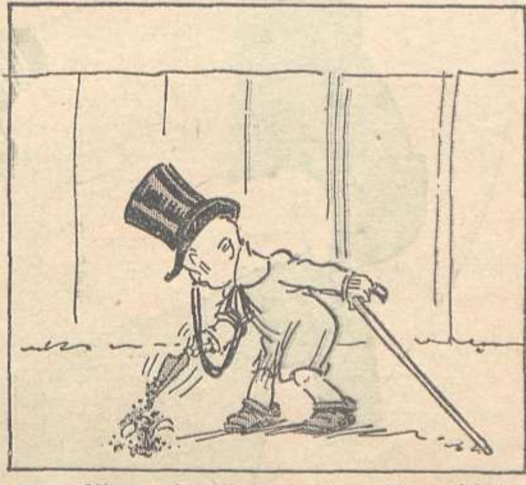
3 —Los dos decían que capital y trabajo nunca se pondrían de acuerdo.



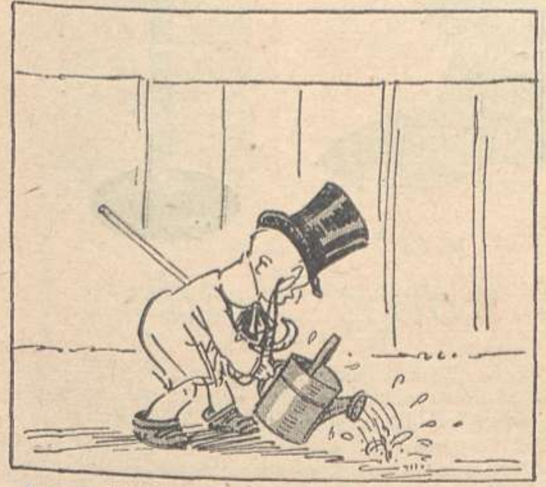
4 —Los dos están equivocados... Yo les voy a probar lo contrario.



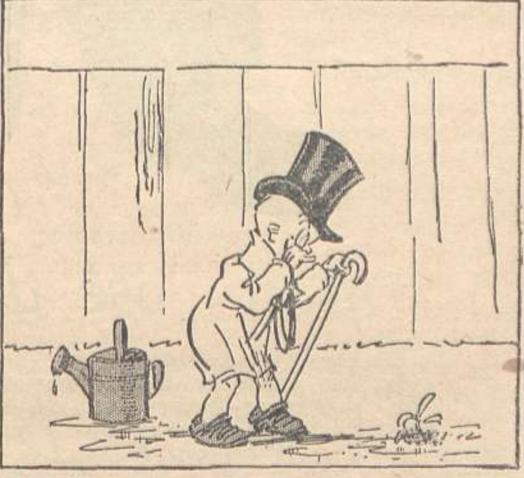
7 —Comencemos la demostración práctica, practicando como un práctico y no de río...



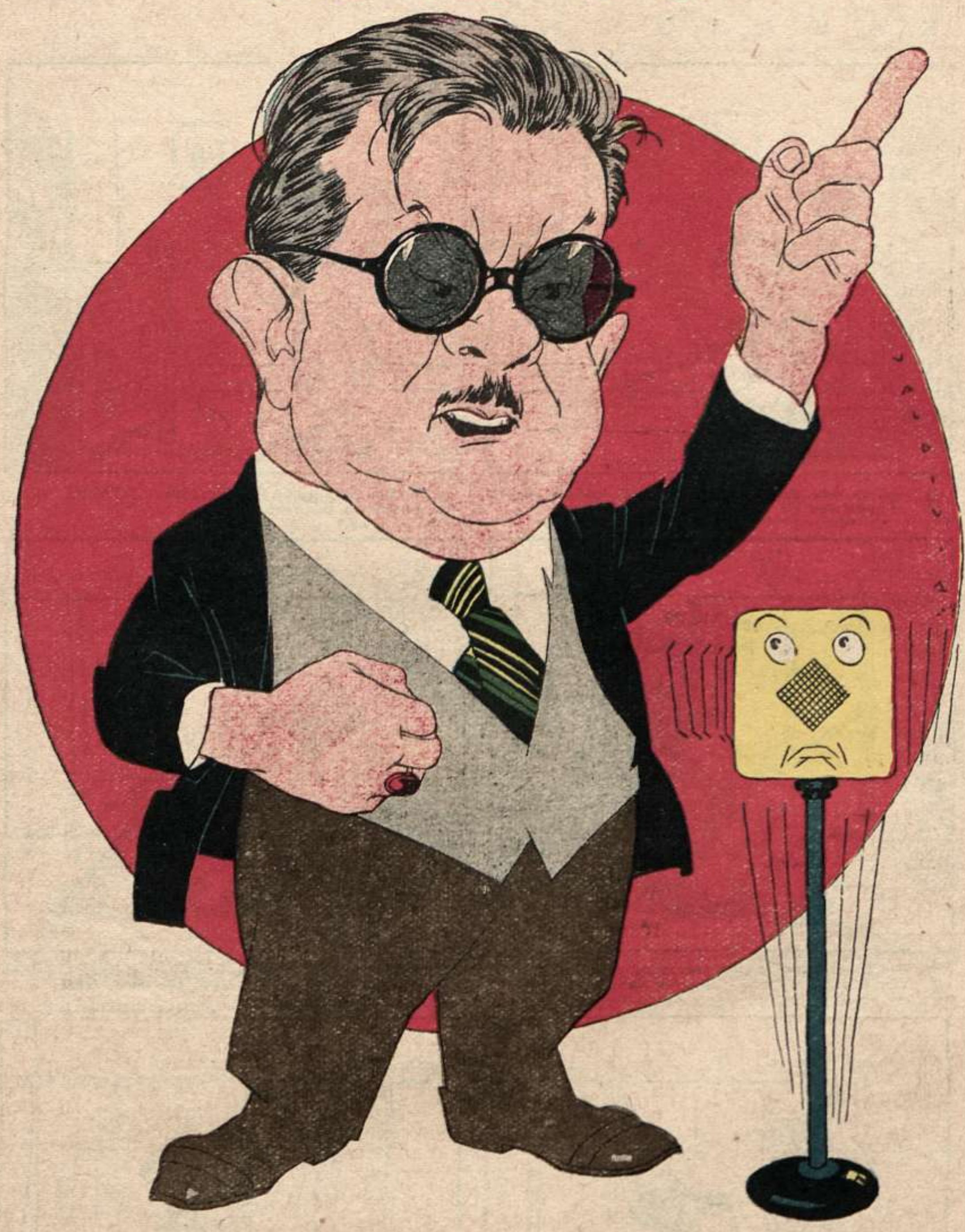
8 —Miren qué modo de practicar, chicos. ¡Lástima que no haya un chasirete por aquí cerca!



11 —Difícilmente habrá otro tipo mas elegante para regar. ¡Miren bien!



12 —Bueno, amiguitos: he demostrado que el capital y el trabajo pueden estar de acuerdo. La galera es el capital y la regadera es el trabajo.



Juan José de Soiza Reilly

El dinamismo, la apasionada energía y la maravillosa justeza de frase y concepto que exhibe en su discurso Juan José de Soiza Reilly, lo caracterizan firme y destacadamente. El micrófono, ese aparatito frío e inmóvil, cobra calor de vida y aliento de pasión cuando la palabra candente de este gran animador hace vibrar el éter. Tiene la virtud, la gran virtud, la difícil virtud de contagiar al oyente su propia emoción. Porque Juan José de Soiza Reilly es el primero en sentir el efecto de su misma frase, como un carbón encendido sobre la sensible epidermis. Y ése es el secreto de su triunfo: emocionarse y emocionar a los que escuchan.

DIBUJO DE VALDIVIA

COSAS DE LA RADIO

Un recado en una valija

Noches pasadas — ¡mi Dios! — buscando en la escala luminosa del dial de mi radio modelo 1935, construída bajo la supervisión de un ingeniero especialista en locomotoras, paré las manecillas justo, justito donde un locutor, y al mismo tiempo director artístico de una propaladora, dirigiéndose a los radioescuchas decía:

—Esta noche, al llegar a la estación, me entregaron una invitación para concurrir a la reunión...

No pude escuchar más. La radio sufrió los efectos de tantos "ción" y tuvo como consecuencia su interrupción.

—

Tres días después pude comprar lo que el ingeniero en locomotoras llama pentodo y yo, y los que no entendemos una coma de radio designamos con el genérico nombre de lamparita. La enchufé en el zócalo, después de bastante trabajo, y señores, ¡qué coincidencias tiene la radio!... La voz pistonuda del locutor de los "ción", salió como un torrente interpelando a un segundo, por el electrodinámico del 1935.

—¿Qué tal el viaje, amigo?

—¡Muy lindo! ¡Soberbio! Traigo en mi valija cosas raras. Voy a abrirla... ¡Ya está!... ¿Ve? esto es una coctelera, usted la agita, de ella salen las notas alegres y contagiosas de una rumba. (Agitaron el chirimbolo y la orquesta atacó una rumba de moda.)

—¡Muy lindo!... ¡Muy lindo! ¿Me deja revisar la valija?

—¡Cómo no!... Revise.

—Trae muchas cosas gauchas.

—Sí. Como usted ve; espuelas, botas, un mate, bombilla, *un recado*...

Creí que se volvía a quemar una lamparita.

¿Un recado dentro de una valija de mano?...

¡Sería recado para escribir!

Pero no, yo había entendido bien, eran "cosas gauchas". Era un recado. Una montura que por más pobre que fuera debía tener: bastos, caronas, cojinillos, cincha, sobrecincha, estriberas, sobrepuestos, etc. La silla y la cama del gaucho o del resero. ¡Todo esto dentro una valija de mano!

Francamente, pensé que el que había llegado de afuera y que traía por valija un baúl era el mismísimo gigante Goliat en una escapadita a este pícaro mundo donde los que escuchamos radio nos vamos curando de espanto mientras llegue el David salvador con su certera honda.

JULMA FER



La radio y Sanchiz

Daba en Radio Prieto su última conferencia: "Adiós a Buenos Aires". El estudio de la radiodifusora porteña negreaba de gente. Sanchiz hizo su entrada triunfal. Por primera vez hablaría directamente ante el inexpresivo "fierrito" y para los radioescuchas. La palabra persuasiva del señor Prieto y el cariño al público de esta capital obraron el milagro. Su palabra flúida, con ondulaciones de serpentina, fué cautivando a los que pudieron gustar la doble emoción de escucharlo y verlo.

En una sucesión de maravilla fueron desfilando hechos y cosas risueñas, gratas, alegres y la promesa de un retorno sin plazo voló como paloma en el espacio y puso punto final.

No se habían acallado los aplausos de los de la sala cuando le anunciaron a Sanchiz que deseaban hablarle por teléfono. Puesto el auricular en el oído, el charlista escuchó una voz que le decía cachazudamente:

—Vea señor, he oído su "Adiós a Buenos Aires" pero como soy de Chivilcoy... quiero decirle hasta la vuelta.

Y Sanchiz rió como hacia rato no reía.



Mischa Elman

Sobre las cuatro cuerdas tensas del violín de Mischa Elman la emoción está en suspenso. El lenguaje maravilloso de la música llega expresivo para todos los oídos que siguen atentos los recitales del virtuoso. Privilegio de sibaritas, de gente de ciudad. Pero hay otro público igual, amante del sonido acariciador que arranca el arco y que no puede gustarlo. Son los que viven alejados de este monstruo que es Buenos Aires. Para ellos, una vez siquiera, Mischa debía acercarse al prodigio del micrófono y dejar en el aire las armonías insuperables de su violín.

¡NO ME DIGA, CHE!...

— Que continúa irradiándose por Radio Sténtor, con éxito cada vez más firme, la audición "Tangos y autores", dirigida por Héctor Bates.

— Que la novela radiotelefónica "Aventuras de Carlos Norton" va a ser filmada por una productora nacional.

— Que de esta manera, aunque en pequeñísima escala, el cine se toma la revancha y comienza a tomar de la radio una milésima parte de lo que la radio le "toma" al cine.

— Que algo es algo, como decía aquel coronel de montoneros cuando tocaban a degüello.

— Que las transmisiones efectuadas desde los teatros de la capital prosiguen con éxito rotundo, acaparando mucha cantidad de oyentes, pues ésta es la única manera de verse libre, por partida doble, de avisos kilométricos y de "speakers" confianzudos.

— Que, sin embargo, no todas son rosas en este asunto, y que algunas transmisiones teatrales están pidiendo a gritos una censura en forma.

— Que Camila Quiroga, la gran actriz argentina, honró, con éxito, el micrófono de "Platea Club", de Radio Sténtor.

— Que igualmente, la audición "Desde mi butaca", de Radio Fénix, se vió favorecida por el concurso de un brillante concertista de saxofón: Alberto Hervier.

— Que Ada Falcón dió por terminadas sus "vacaciones" en Radio Nacional, reiniciando sus transmisiones. ¡Estos odiosos contratos!

LA CONFERENCIA MUNDIAL DE BROADCASTINGS

El director del Instituto Internacional de Cooperación, señor Henri Bonnet, ha propuesto que se convoque a una conferencia mundial de broadcásting para asegurar el empleo de este poderoso medio de comunicación en favor de la paz.

Esa convención tiende a eliminar todos los programas que pudieran fomentar discrepancias entre las naciones. Entre las diversas medidas involucradas figura la fiscalización gubernamental de las empresas privadas y la promulgación de reglamentos concretos.

Declaró el señor Bonnet que 18 gobiernos habían respondido a la carta que les dirigiera el secretario de la Sociedad de las Naciones, señor Avenol, quien preguntó si estaban dispuestos a aceptar el borrador de esa convención. Las contestaciones recibidas indicaron que 16 países se pronunciaron por la afirmativa, mientras que dos gobiernos, los de Brasil y Estados Unidos, manifestaron no poder adoptar tal actitud.

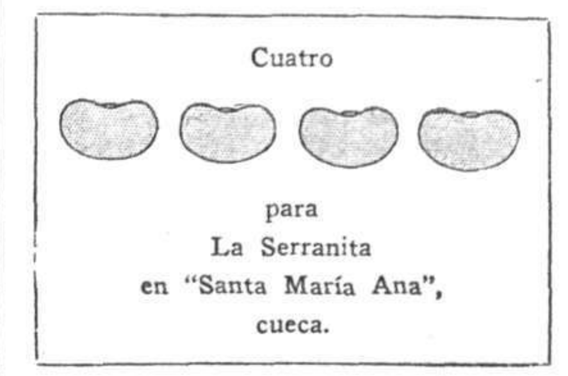
CURSO DE IDIOMAS POR RADIO

En los tiempos iniciales de la radio, las direcciones artísticas dieron preferente atención a la enseñanza de idiomas por radio. Los primeros ensayos se realizaron con éxito, pero luego, la abundante aparición de titulados artistas de radio, obligó a los directores a descuidar la parte cultural o pedagógica.

Sin embargo, ahora se vuelve, de nuevo por el buen camino. Citaremos, como un ejemplo entre muchos, a los cursos de idiomas que todos los días propala la Extensión Cultural Radiofónica por medio de Radio Porteña.

En la actualidad está comenzándose a comentar pequeñas lecturas, tanto de inglés como de francés, extractadas con el máximo cuidado de la literatura y las revistas y diarios extranjeros, en forma tal que su texto sea siempre portador de una novedad o una enseñanza importante.

El curso de francés, a cargo de "La Voix de France", se pasa los martes, jueves y sábados de 10.30 a 11; y el de inglés, dictado por el profesor M. Barberá, los lunes, miércoles y viernes a la misma hora.



SALPICON MICROFONICO DEPORTIVO, por ROQUE SILLITTI



MASANTONIO, de Huracán, es un gran "centre-forward" y además un buen amigo del micrófono. Gusta siempre de expresar sus impresiones antes de iniciarse un encuentro y la habilidad que posee para conducir el juego como asimismo para hacerlo productivo lo evidencia al irradiar sus impresiones. Para la afición Masantonio, sigue siendo uno de los buenos directores de ataque de la Liga Profesional, y si la colocación de su cuadro no es excelente se debe únicamente al desacierto con que los dirigentes de la institución lo llevan.



CAVADINI, que ha demostrado tener "pasta" de gran jugador, ha evidenciado también que tiene condiciones de orador. Esta "foto" nos lo muestra cuando habló por primera vez por radio. Pausado, sereno y con dicción, expuso la esperanza de conducirse simpre con grandes bríos y efectividad, para que su permanencia en la primera división sea un hecho. Y a pesar de que lo transmitido por el novel "wing" de San Lorenzo es de data reciente, los hechos, sin embargo, han confirmado sus relevantes condiciones para ocuparlo definitivamente.

COCKTAIL



UN FESTIVAL SIMPATICO



Ortiz Tirado, el tenor mejicano que acapara en la actualidad buena parte de los oyentes de radio, tuvo un gesto en realidad sabio y simpático al ofrecer una audición teatral gratis a "todas las cabelleras blancas de la ciudad".

Creemos que Ortiz Tirado es el primer artista que se preocupa por aquellas mujeres a quienes la vida aureoló ya sus sienes con el armiño más puro: el de la ancianidad. La sala presentaba un aspecto extraño y augusto a la vez y sin duda el gran tenor sintió ante su auditorio la emoción más fuerte de su vida.

Sabemos que el entusiasmo de algunas admiradoras de Ortiz Tirado las llevó hasta ocultar el negro de su melena en una abundante capa de blanco polvo. No precisamente para ahorrarse la entrada. No, no, no. La cuestión era no desentonar en el ambiente.



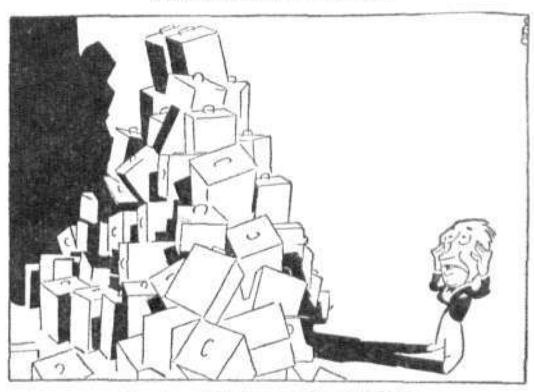
AUDICIONES ERNESTO DODDS

No todo ha de ser mala calidad en nuestra zarandeada radio. Hay cosas buenas, de bueno para arriba. Y nos place hacerlo constar así. Por ejemplo: todos los domingos en horas de la noche, desde el estudio del barítono Ernesto Dodds, se transmiten por intermedio de Radio Prieto, unos recitales interesantísimos que merecen con amplitud el calificativo de artísticos. Siempre hay un número de indudable calidad y, a veces, todos los números son parejos.

Y ello se debe a la actividad y vigilancia de Ernesto Dodds, excelente organizador y figura de bien ganados prestigios en nuestros círculos artísticos.



CHARADA EN ACCION



Cierta audición radiotelefónica.
(La solución en el próximo número).



AUDICION RECOMENDADA

SHEILA DODDS, cancionista norteamericana, en *Radio Spléndid:* los sábados, de *19.15* a *19.30;* y en *Radio Rivadavia:* los sábados, de *20* a *20.15*.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Melómano, Capital. — No comulgamos con los conciertos radiotelefónicos de grandes orquestas, al menos en las actuales condiciones de los estudios. En esta página nos hemos referido muchas veces al defecto capital: la falta de acústica.

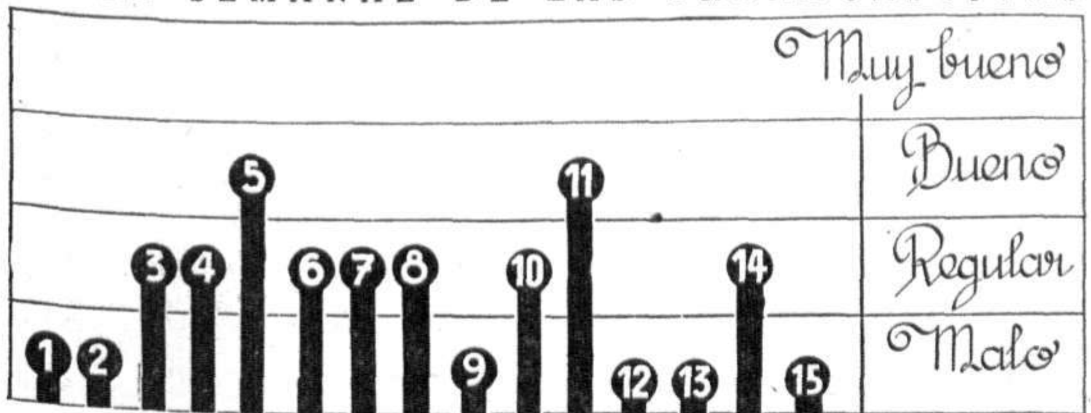
A Una admiradora, Mendoza. — Con mucho gusto complaceremos su deseo, porque la soprano a quien se refiere es una de las más discretas de la radio.

A Una Curiosa, Córdoba. — Ya dijimos una vez, y ahora lo repetimos, que no publicamos chismes.

A Un colaborador espontáneo, Bahía Blanca. — Su chiste es ingenioso, pero demasiado "local".

A Extranjero, Capital. — No es usted el primer extranjero a quien maravilla el tono con que se transmite en Buenos Aires. Le agradecemos sus juicios en nombre de los interesados.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS



1 — L S 6. Radio del Pueblo.
2 — L S 9. La Voz del Aire.
3 — L S 8. Radio Sténtor.
4 — L S 2. Radio Prieto.
5 — L S 8. Radio París.
6 — L S 5. Radio Rivadavia.
7 — L R 9. Radio Fénix.
8 — L R 4. Radio Spléndid.
9 — L R 3.
10 — L R 2. Radio Argentina.
11 — L R 5. Radio Excélsior.
12 — L R 10. Radio Cultura.
13 — L S 1. Brodcásting Municipal.
14 — L S 4. Radio Porteña.
15 — L S 3. Radio Mayo.



EN EL MUNDO



Dinah Lang, la expresiva cancionista internacional que se luce en Radio Sténtor.



Componentes del quinteto de laúdes denominado Gastón que actúa con éxito ante el micrófono de Radio Sténtor.



Daniel Arroyo, el brillante cantor nacional, que es ya una figura de primer plano.



He aquí una interesante pose, fuera del micrófono, de los prestigiosos actuantes: Sheila Dodds y Betty Blain en Radio Spléndid.



Entre los buenos concertistas de guitarra cabe señalar a Obdulio Lima, en Radio Spléndid.



La cantante Sara W. de Stemberger y la pianista Josefina Pirelli que forman una interesante pareja en L. T. 8, Radio Rosario.



Amanda Ledesma, una de las cancionistas más señaladas por el favor del radioescucha.



La soprano *Judith*, acompañada por su *hija*, la precoz pianista Estrellita Musical, que actuaron con éxito significativo en Brasil.



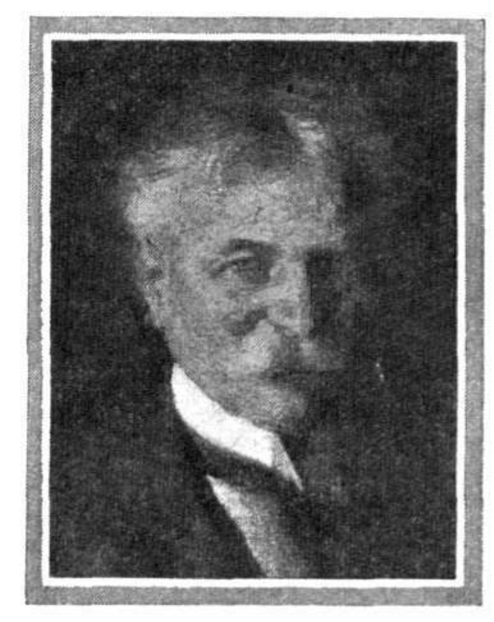
Renée Fasce, una interesante cancionista francesa, que actúa en Radio Excélsior.



Carmen Duval, joven cancionista criolla que actúa ahora por Radio Fénix.

De la Ira

No se toca una herida sin producir gemidos. Lo más conveniente es curarse desde los primeros síntomas del mal; para esto es necesario dejar a nuestras palabras la menor libertad posible, y contener los ímpetus. Fácil es, sin duda, dominar la pasión en el momento en que nace; la enfermedad tiene señales precursoras. Así como existen presagios que anuncian de antemano la tempestad y la lluvia, existen también ciertas señales para la ira, el amor y todas esas tempestades que agitan el alma. Los que padecen accesos de epilepsia presienten la proximidad del mal cuando el calor abandona las extremidades, cuando se extravía la vista, cuando se contraen los nervios, cuando se turba la memoria, cuando gira la cabeza. Así es que atacan al mal en su origen por medio de los preservativos ordinarios; oponen perfumes y medicinas a la misteriosa causa que les impulsa al vértigo; combaten con fomentos el frío y la rigidez; o bien, si la medicina es impotente, evitan la multitud y caen sin testigos.



Don PABLO PERONA

A los 78 años de edad ha fallecido en esta capital el señor Pablo Perona, caballero vastamente conocido y que en su larga actuación había logrado poner de manifiesto hermosas cualidades de carácter y sólidos prestigios de hombre de bien. Sencillo y bondadoso, el señor Perona se hizo estimar y admirar por todos cuantos tuvieron ocasión de frecuentar su trato.

Conveniente es conocer la enfermedad que se padece y sofocarla antes de que se desarrolle su fuerza; investiguemos cuáles sean las causas que nos irritan más. Aquél se irrita por una palabra ultrajante, el otro por una acción; uno quiere que se respete su nobleza, otro su hermosura; éste desea pasar por elegante, aquél por sabio; uno se subleva contra el orgullo, otro contra la resistencia; quién no cree digno de su ira al esclavo; quién, cruel en su casa, es sumamente afable fuera de ella; solicitar lo considera uno envidia; no solicitar, lo considera otro desprecio. No son todos vulnerables por el mismo lado.

Conveniente es, pues, que conozcas tu punto débil para protegerlo más que los otros. No es bueno verlo todo, oirlo todo; que pasen inadvertidas muchas injurias; ignorarlas equivale a no recibirlas. ¿No quieres ser iracundo? No seas curioso. El que averigua todo lo que se dice de él, el que va a desenterrar las palabras malévolas, hasta las más secretas, se persigue a sí mismo.

S E N E C A

V i r g i l i o

El alma de Virgilio era alma de niño; se abrevó en las enseñanzas de la naturaleza misma y cantó las escenas campestres con todo el sentimiento de su alma de poeta. No absorbieron su atención los problemas de la gran Roma, ni gastó su pluma para describir los espectáculos circenses o explotar la morbosidad de sus contemporáneos. En el campo estuvo su gloria y en sus famosas églogas se respira olor a hierba húmeda y suave vaho de ovejas. El caramillo del pastor arrimado al tronco del árbol benefactor participó dulce cadencia a sus admirables versos.

Su obra literaria es el retrato viviente de sí mismo; de cada página, de cada verso y de cada palabra se desprenden jirones de su alma a la vez, que su exquisito gusto literario y sus dotes de gran cincelador del verso nos lleva a un plano de emociones impresentidas.

El con Ovidio y Cicerón forman el trípode en que descansa el monumento de la latinidad.

Virgilio fué un gran artífice. Su obra en conjunto es un joyel y cada verso una gema. El simbolismo de sus versos es admirable. Para muestra traemos un vaso de alto simbolismo y una onomatopeya *que sorprende*:

"O quam benesilva canet dum per oves transit aequus".

Símbolo. ¡Oh, qué bien canta la selva mientras sobre las ovejas pasa el caballo! Esa es la versión literal.

Significa: ¡Oh, qué bien suena el violín mientras el arquillo roza sus cuerdas!

Como puede verse, tomó la selva *por el violín que es hecho de* madera; por las cuerdas, las ovejas de cuya piel o intestinos confeccionan las cuerdas; y, finalmente, el caballo por las crines que lleva el arquillo.

Con respecto a la onomatopeya léanse los versos marcando la voz para que resalte el acento rítmico y tratando de deslindar las respectivas cesuras.

Notarán que esos versos nos recuerdan las dulzuras de los compasillos del maestro Arrigo. Es un compás partido de alta resonancia que nos dan la ilusión de un caballo guiado por manos de niño pastor y no la de un caballo desbocado que corre por las campiñas montuosas sin más ley que sus ímpetus de animal sin rienda, en persecución, quizá, de lobo sanguinario.

Virgilio, según el decir del célebre virgilianista Mr Mackail, no solamente fué admirable artífice de su obra literaria, era ante todas las cosas un constructor del alma de su pueblo; no con la manía teorizante de otros genios, sino compaginando su decir con su obrar. Su vida era la expresión fiel de su pensamiento; fué el poeta más dulce de la humanidad — dice el jesuita Aurelio Espinosa Pólit — porque su entusiasmo por la virtud hubiera sido ineficaz de no haberla presentado con tan avasalladora belleza, pero fué esta belleza la que transformó las almas paganas y las preparó para recibir sin repugnancia una doctrina superior.

Ya en tiempos de Augusto se le declaró maestro de la juventud romana y a sus admirables "Geórgicas" textos obligatorios, por sus enseñanzas de sana moral y por la admirable sencillez de su expresión...

B E N J A M I N   L U N A



— Julio, no dispares a ese tigre... No iría bien con el diván de mi cuarto oriental... ¡Es tan largo!

AUTO ✧ MOTO CICLISMO

Por Pedro Fiore



BANDIDOS EN AUTOMOVIL

No voy a contar a mis lectores una historia de bandidos, porque no veo qué relación pueda tener con los temas semanales de automovilismo; pero si voy a relatar algo que me vino hace pocos días a la memoria al leer un hecho policial.

Me voy a referir a la famosa y nefasta banda Garnier-Bonnot, que actuó, para desgracia de los franceses, en París y sus alrededores por los años 1912-1913.

La banda se componía de seis o siete elementos, todos ellos catalogados en cuantas policías había en aquel país. Tenían un distintivo especial: una mano ensangrentada en la puerta de su coche — un faeton gris — con un motor a toda prueba.

Cuando la banda cruzaba París dejando un saldo muy desfavorable para la humanidad se hablaba del automóvil gris en todas partes. Pero nadie se atrevía a correrlo porque, además de la velocidad asombrosa que llevaba aquella máquina, protegía su fuga a tiro limpio.

Sin embargo, un buen día le salió al automóvil gris un grano... bajo la forma de un audaz corredor automovilista, precisamente Jorge Boillot, que en aquellos tiempos era una figura descollante dentro del ambiente internacional de campeones del volante. Boillot, que falleció años después, se apostó un día en el bosque de Boulogne, sabiendo que por allí pasaría el automóvil gris de la nefasta banda. Y al aparecer aquella máquina, lanzó su coche a toda velocidad, se escudó como pudo detrás de un pequeño parabrisas, aguantó el ataque a tiros de revólver y siguió corriendo durante más de sesenta kilómetros.

No pudo arrestar a los bandidos, pero si los hizo tumbar con máquina y todo en una zanja del camino, ¡y lástima fué que aquellos pillos pudieran escapar! Pero dejaron allí rastros que sirvieron luego a los policías para seguir la pista. Un herido, una mujer llorosa, una semi confesión de uno que "se vendía", detalles del automóvil gris, en fin, todo sirvió para orientar a la policía, que, más tarde, siguiendo la pista, atacaba la silenciosa villa de un pueblito cercano de París y terminaba con la famosa banda.

Cuando Boillot contaba en rueda de amigos estos hechos, acostumbraba decir: "La policía de todo el mundo debería contar con una sección de corredores motociclistas y automovilistas".

Y vean, cómo son las cosas: la motocicleta y el automóvil han entrado en la policía en forma tan grande que hoy por hoy representan un medio indispensable para toda buena pesquisa.

Y tenía razón Boillot. Se necesitan máquinas buenas, veloces y excelentes pilotos que, desde luego, sean audaces.

UNA ANECDOTA DE BORDINO

En el primer Gran Premio de Europa de automóvil, que se corrió en el autódromo de Monza, cerca de Milán, Pedro Bordino — el malogrado diablo rojo italiano — tenía una misión única. Contaré algo de la misma.

Días antes, en una prueba de adiestramiento Bordino había volcado con su "racer" rojo. Una herida de cierta gravedad en el brazo derecho lo inhabilitaba para disputar la gran carrera en l.. cual actuarían todos los ases de fama mundial, entre ellos los norteamericanos, que le tenían unas ganas locas al Gran Premio de Europa. Bordino lo pensó dos veces. El brazo, que no podía ya utilizar, podría muy bien quedarse quieto, pero el otro brazo, podría también reemplazarlo, y por lo menos durante una hora el diablo rojo quizá llegaría a "romper la carrera" favoreciendo luego la acción de Salamano y de Félix Nazzaro, que eran los que integraban su equipo.

La comisión quiso negar a Bordino la autorización para largar, pero el diablo rojo tanto hizo que partió en el pelotón. Se fué como una bala manejando con la izquierda su veloz máquina, asombró en la pista a todo el mundo, obligó a Milton y a Murphy a seguirle, forzando sus motores, y cuando vió que Nazzaro y Salamano se habían desembarazado de los otros, se abrió, les dejó paso y se fué al hospital. Se quedó allí más de un mes. Aquel esfuerzo le había costado caro, pero su espíritu y su entusiasmo valieron el triunfo a su equipo.

DE CAMPEON A PORTERO

La vida de un hombre es, sin duda, la expresión más genuina de la palabra "aventura". Yo conocí al ciclista Simar cuando aun era campeón del mundo de carreras "stayer". Sus records se mantenían en pie, su fama era la misma de siempre, aun cuando otros ya le habían sucedido en la conquista del título máximo. Simar gozaba de fama, y de gloria, y de dinero.

Disfrutaba de la vida sin medir y sin contar, hasta que un buen día, como sucede al banquero que gira en descubierto y negocia valores ajenos, el ciclista Simar, rico y con fama, se quedó en la miseria.

¿Qué hacer? ¿Qué resolución tomar?

Ya no se trataba de volver a las andanzas ciclistas. Los años pesaban.

Y Simar llamó a todas las puertas...

Se abrió una y fué para ofrecerle el cuidado de la misma.

En efecto, Simar había golpeado en la puerta del Velódromo de Invierno de París en busca de algo positivo, y allí, donde había triunfado llevando la pasión del público hasta el delirio, se quedó... como portero.

Su figura es clásica.

Simar ya está viejo. Más por los dolores que por los años, sin duda alguna.

Pero se encuentra en su casa, en su ambiente, frente al mismo público, con los mismos actores que van renovándose cada día.

Así fué como Simar de campeón llegó a portero.

Pedro Fiore.

MEDIOS PARA OBTENER CALOR DE LOS CUERPOS

(Lección de cosas)

— Si sumergen una mano fría en agua caliente, ¿qué sucede?

— Se quema — contesta el alumno más pequeño de la clase.

— No, yo no digo que el agua esté muy caliente, sino a una temperatura soportable.

— Se calienta, señor — responde la clase.

— Así es, lo que nos prueba que una manera de calentar los cuerpos es ponerlos en contacto con otros cuerpos calientes. Recuerden siempre que *los cuerpos calientes ceden calor a todos aquellos que son menos calientes con los cuales están en contacto.* Quiero saber ahora si hay entre ustedes quienes hubieren hecho un experimento que compruebe esta regla.

— Yo, señor — dijo Arturo, poniéndose de pie.

— ¿Cuál?

— Con una cuchara frotada contra la manga de mi traje, he observado que se calentaba mucho a los pocos minutos.

— Bien, ¿conocen algún otro?

— Yo, señor — dice Luisito.

— Veamos.

— Otro medio de calentar los cuerpos es frotarlos unos contra otros. He frotado un botón de metal contra mi vestido y me sucedió lo que a Arturo con la cuchara, y se puso tan caliente que no lo podía soportar.

— Bien. Otra prueba.

— Si hace frío y nos frotamos las manos, éstas se calientan.

— Muy bien, Antonio. Todos me han dado ejemplos muy sencillos que están diariamente ante nuestros ojos. Han de saber ustedes, mis niños, que los primeros hombres que habitaron el mundo encendían el fuego frotando fuertemente dos pedazos de madera uno contra otro. Cuando no se habían descubierto aún los fósforos que usamos en nuestros días, los hombres para tener fuego frotaban un eslabón contra un pedernal, siendo el eslabón casi siempre de acero. Las chispas que producía ese frote encendían la *yesca*, que es una sustancia vegetal fácilmente inflamable. En la actualidad existen fumadores que recurren a ese procedimiento, hallándose en venta esos elementos en algunas casas que expenden tabaco. Igualmente debo hacer saber a ustedes que las ruedas de un carro o de un automóvil que no se engrasan se recalientan hasta el punto que, en algunos casos, han llegado a incendiarse.



"El inflador de llantas de goma de una bicicleta, llega a calentarse cuando lo comprime mucho el aire.

"El herrero batiendo repetidamente el hierro con el martillo, lo calienta.

"Las herraduras de un caballo al golpear contra las piedras o contra los rieles de un tranvía, ferrocarril o un hierro cualquiera, producen chispas.

"La sierra, el barreno, la escofina — que es una lima de dientes gruesos — usados por los carpinteros en sus trabajos, se recalientan a consecuencia del continuo rozamiento en sus labores.

"Todos estos ejemplos demuestran de un modo absoluto que el frote o roce seguido, de un cuerpo contra otro, produce calor, y en ocasiones el fuego, que es un bien en unos casos y un mal en otros cuando destruye y arrasa casas, vidas y haciendas.

"Por hoy, niños, ha terminado la lección".

ADELIA DI CARLO

Padrinazgos presidenciales



CARLOS CASARES
Esposos Bramajo, el gerente del Banco de la Nación, señor Berra, que representó al primer magistrado y señora, y el niño Agustín Pío Bramajo.



NAVARRO
Esposos Cid, señor Puelles, gerente del Banco de la Nación, y su esposa, padrinos delegados, el ahijado y concurrentes a la ceremonia.



LA BANDA (Santiago del Estero)
El matrimonio Paz-Carabajal, sus siete hijos, el jefe de Correos, señor Tomás Reyes, y su hija, señora Ana R. de Santillán, representantes del Presidente.



RUFINO
Los cónyuges señor Antonio Babaya y señora Clementina Ybáñez, el gerente del Banco de la Nación, que representó al primer mandatario, la madrina, señora Tranquila Tunelli de Cuyak, el ahijado Justo Hipólito Babaya y sus hermanitos.

Enlaces



Moreno - Toribio, en América (F. C. O.).



González - Chírico, en América (F. C. O.).

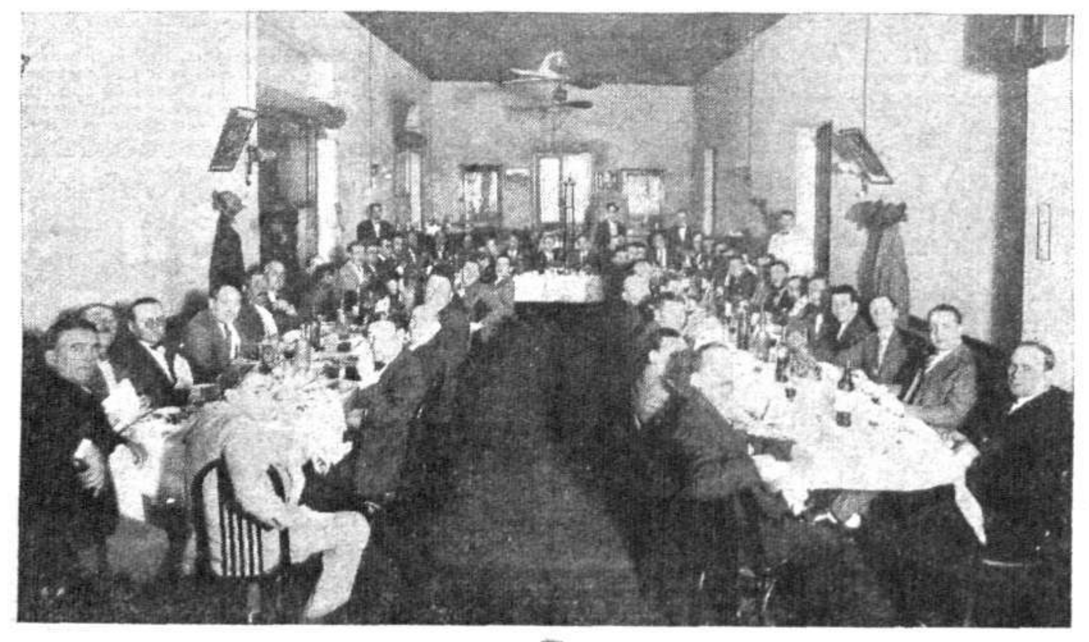


Señorita María Martos, con el señor José Checa, en Jujuy.



Señorita Alciria Pérez, con el señor Hortensio Gómez, en Ayacucho.

Demostraciones

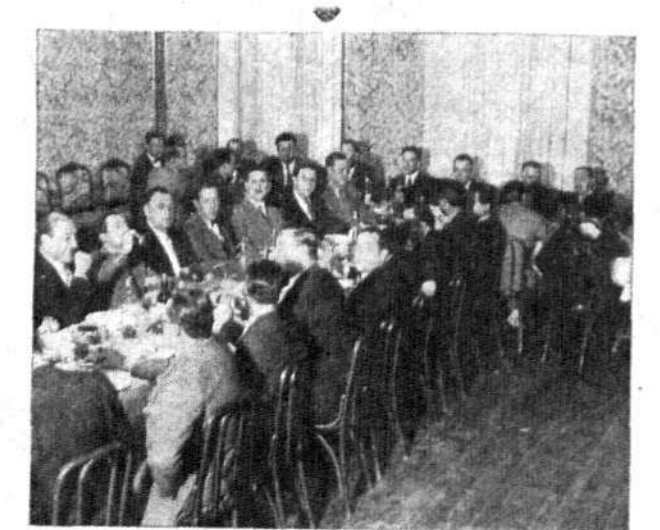


CARLOS CASARES
Banquete ofrecido al doctor Simón Scheimberg por sus amigos y colegas, con motivo de ausentarse de la localidad.





SAN LUIS
Durante la comida que el Centro de Comercio organizó para festejar el ascenso del jefe de la estación del F.C.P., señor Segundo Carranza.



RESISTENCIA
Despedida de la vida de soltero realizada en honor del escribano, señor Rodolfo Lagerhem.

Demostraciones



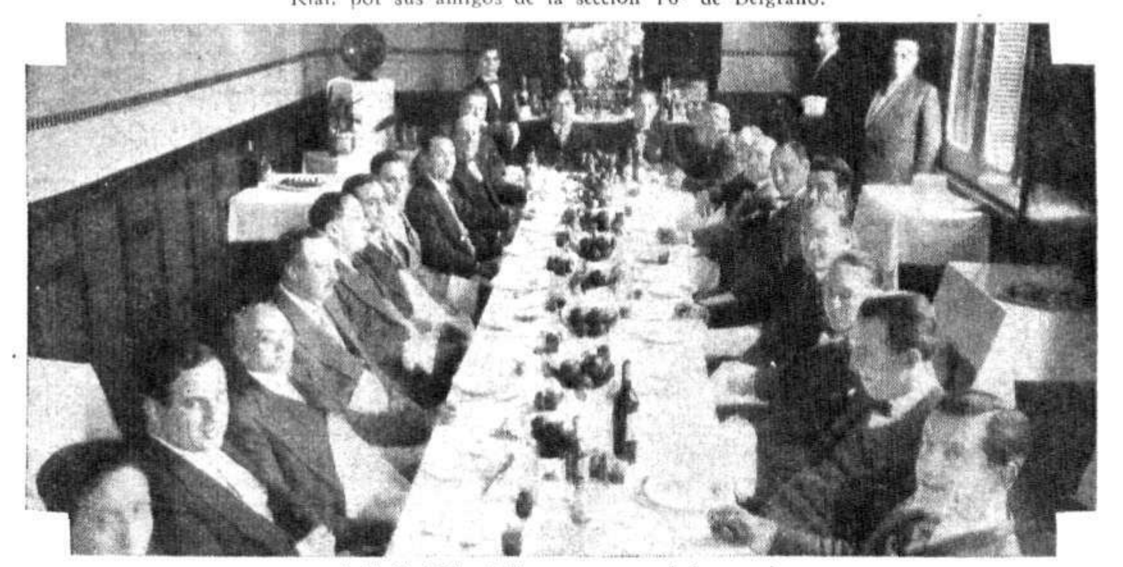
SALTA

El gobernador de la provincia, don Avelino Aráoz, y señora, y los obispos, monseñores Campero y Devoto, en el banquete con que fueron agasajados estos últimos, con motivo del Congreso Eucarístico.



SAAVEDRA (Capital)

Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido a los concejales, señores Enrique Vago y Peregrino Rial, por sus amigos de la sección 16ª de Belgrano.



JUNIN (Buenos Aires)

Banquete organizado por los socios del Centro Acopiadores de Cereales para festejar el 2º aniversario de la fundación, presidida por don Jerónimo Alzari.

Los hongos

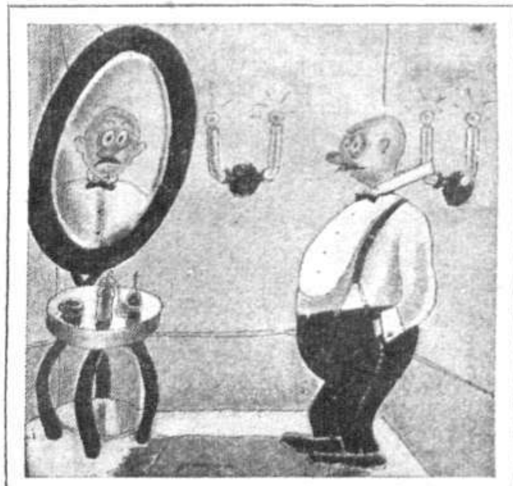
Los hongos salen del humus de los castaños cuando éstos nobles árboles ostentan sus hojas secas, muertas.

Se forman generalmente bajo los grandes árboles verdaderas aldeas de hongos. Los hay altos, elegantes, arrogantes. Los unos llevan sombrero de fieltro... castaño, naturalmente. Los otros muestran ajorcas de colores en su única pierna. Los pequeños hongos rosados suelen adornar el suelo como si lo desearan alfombrar fantasmagóricamente. El rocío tiembla en ellos diamantinamente.

Otros hongos tienen color de frutas apetitosas. Sin olvidar que luego, tras el milagro culinario que los ofrece al paladar, se convierten en fino regalo de las mesas suntuosas.

Los hay de ropajes vistosos, de una viva rojura carnal, que a veces está regada de manchitas artísticas. La naturaleza se complace sobremanera en componer bellamente estos valores de cocina delicada.

¡Ah! Pero no es posible olvidar los otros hongos: los que, bajo sus apariencias bellas, guardan venenos mortales.



—¡La verdad es que no sé por qué mi mujer decía que este cuello me iba a estar grande, cuando me está haciendo daño!

Libélulas

He visto tres libélulas posadas sobre una caja de hierro, como tres damas del Directorio embalsamadas en un gran ataúd, con sus ropajes de alto talle, sus capellinas y sus anteojos.

Las alas de tarlatana marina en que se dibujaban en obscuro los azules delicados del tejido celular, parecían salir de los dedos de una artista bordadora. El corselete, con toques de barniz verdoso, prolongado por un tubo de moaré azuloso con anillas superpuestas, daba encanto.

La cabeza feroz, flanqueada por grandes ojos negros, especie de globos inflándose; las patas precisas, como dibujadas con tinta china, articuladas y peludas; y todo el cuerpo frágil, maravillosamente intacto, hacía pensar en miniaturas de un colorista genial.

La naturaleza es una asombrosa orfebrería.

Recetario del hogar

LAS PAPAS EN EL TOCADOR

Es en verdad increíble que la papa sea un producto de excelentes resultados para diferentes usos del tocador. Mezcladas con almendras forman una crema un poco líquida que es muy eficaz para limpiar el cutis; también se usan con el mismo fin solas. Para este procedimiento se ponen a cocer en un poco de leche y después se pasan por un tamiz muy fino. Esta receta es más eficaz que ninguna para las grietas que produce el frío en las epidermis delicadas o por naturaleza muy secas. La crema en cuestión, desleída en un poco de agua puede utilizarse en ablusiones cuando se tiene alguna irritación en la superficie del cuerpo, siendo especialmente recomendable para los niños recién nacidos.

BALSAMO PARA LOS OIDOS

Para el mal de oídos existe una antigua receta que se prepara en la forma siguiente: pónganse en infusión siete gramos de bálsamo tranquilo y diez gotas de bálsamo de azufre trementinado en catorce gramos de aceite de ruda; después se agrega tintura de asafétida, de ámbar, de castoreo, aceite de sucino rectificado, cada específico en proporción de diez gotas, y todo se pone en un cazo a calentar al baño de María hasta que los componentes se hayan fundido bien. Se guarda esta preparación en potecillos de cristal o de loza bien tapados. Se emplea este bálsamo calentándolo al baño de María antes de echar unas gotas en el oído que se sienta dolorido y producirá un excelente resultado.

ROSOLI DE CAFE

Un licor exquisito y estimulante para el organismo que fácilmente puede prepararse en casa es el rosoli de café, que se obtiene fácilmente procediendo en la siguiente forma: escójase un cuarto de kilo de café muy bueno (moka en preferencia), tostado recientemente y sin moler, que se echará en dos litros de aguardiente de uva refinado, dejándolo en maceración durante ocho días, dentro de una vasija de cristal o de loza bien tapada; después de este tiempo se cuela y al licor se le agrega medio kilo de azúcar molida, que se revuelve, y una vez bien desleída este azúcar se filtra bien por medio de un lienzo.



—Este libro es, sin duda, el que ha obtenido más éxito este año.
—¡Ah! ¿Sí? Entonces, póngame media docena.
(De *Estampa, Madrid*)

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 32.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de mayo, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

Arduino, María C.
Arias, Félix M.
Arzarini, Martha.
Andregnette, Gloria M.
Alric, Hugo C.
Abod, Rodolfo R.
Alvarez, Elena.
Borthelle, Carolina M.
Bruno Saez, Pablo.
Baigorri, Rodolfo.
Bermúdez, Roberto.
Ballanti, Humberto.
Beranger, Alfredo.
Botti, Sarita Bernardina.
Burgos, Alicia E.
Beltrán Viana, Aída.
Bidone, Amanda.
Benavídez, Alfonso.
Carraro, Herminia L.
Coll Ponce, Enriqueta.
Castillo, Carmen H.
Casabrisi, María C.
Castiñeiras, Jorge.
Campi, Alfredo S. M.
Carrizo, María.
Casadins, María Isabel.
Couca, Josefina.
Contreras, Carmen.
Carballo, Angel.
Casas, Fernando M.
Cambiasso, Juanita.
Capra, Oscar E.
Carbone, Andrés.
Camundo Villafañe, R.
Castro, Alberto.
Chiabrera, Angélica.
D'Onofrio, María E.
Duven, Juana M.
De Bruno, Filomena.
Degastaldi, Eduardo.
Del Buono, Enrique.
Echarri, Ignacio.
Fuentes Rocha, Daniel.
Fariñas, Haydée.
Gómez, Miguel A.
Garmendia, Benjamín.
Galanti, Enrique.
Godoy, Marcelo.
Goñi Sarrode, Julio C.
Grigioni, Enrique P.
Hermida, César H.
Iparraguire, Nelly.
Ibarguren, Mariano.
Irrera, Plácido.
Iglesjas, Abel.
Jimenez, María Mecedes.
Kujtiuk, Bladomir.
Lobo, Quelita.
Licurzi, Ignacio.
Leopardi, Maruca.
Meijide, Osvaldo.
Marchello, Jorge.
Macuso, Lilia E.
Mazzanti, Ricardo.
Montiel, Carlos.
Montemurro, Domingo.
Musso, Adalberto A.
Mauriño, Horacio Mario.
Núñez, Esther.
Nieto, María E.
Obregón, Margarita.
Olivera Poblet, Ema M.
Pazdera, Alberto.
Paita, Rodolfo.
Piedrabuena, Roberto V.
Petillo, Beba.
Pickerd, Jorge.
Rodríguez, Francisco.
Rothsche, Juan Carlos.
Romero, Antonio.
Rossi, Horacio B.
Ríos Goyri, José L.
Ronchi, Ezio.
Riviere, Rolando A.
Roso-Koller, Clara.
Romero, Lola.
Rúa, Blanca N.
Sy, Anita.
San Martín, Juan Carlos.
Sanmarco, Nativitá G.
Sovaine, Dora C.
Siqueira, Roberto.
Sala, Marta del Carmen.
Soria, Benjamín.
Sartirana, Alberto.
Tagliaferro, Isabel.
Viñas, Dominga C.
Vega, Angélica de.
Valloire, Haroldo P.
Zugasti, María.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 6 y 7 del corriente, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A lo que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

La fiesta patria argentina en Francia



El cónsul argentino en el Havre, señor Echeverría; el capitán José Corti, jefe de la *comisión de adquisición de armamentos, en la citada ciudad puerto, y otros miembros de* la misma, ante el asado criollo con que fué festejado el aniversario de nuestra fecha patria.

De Manuel B. Gonnet



Señoras de Ocampo, Berro y Guzzeti; presidente de la Cámara de Diputados, don Luis M. Berro; y doctores Raúl Aristegui y W. Puleston, en la comida organizada por la colectividad norteamericana, en celebración de la independencia de su país.



Otro grupo de comensales de la brillante fiesta, que se realizó en los salones del Swift Golf Club, donde se reunieron distinguidas familias de la colectividad norteamericana y de la sociedad porteña.

La serpiente de Watrous

La Academia Nacional de Dibujo de Nueva York, equivalente por su antigüedad, tradición y organización a las más reputadas academias de arte de Europa, eligió recientemente presidente para un año de ejercicio a Jones Lie, famoso pintor paisajista, de origen noruego, que fué elegido miembro correspondiente de la academia en 1912 y miembro académico en 1925.

Harry W. Watrous, que terminaba su período de un año, declinó la reelección. Watrous es una de las más altas y respetadas figuras del arte americano. Posiblemente en el exterior empezará a ser conocido y hasta popular, sólo ahora, y por mucho que él lo lamente, no por sus habilidades artísticas, sino por una broma que hizo hace treinta años, en 1904, a un grupo de amigos que veraneaban en las orillas del lago Sain George en el estado de Nueva York, y que acaba de entrar a la resonancia mundial con motivo de la universal preocupación concerniente a la "Serpiente de Mar" creada por el caso de Loch Nes en Escocia y el del monstruo arrojado hace dos meses a las playas de Bretaña en Francia.

Mr. Watrous, ayudado por un grupo de artistas, talló una serpiente monstruosa en un enorme trozo de madera de roble; le agregó aletas, ojos hechos de vidrio color verde y todo lo que sirviera a la apariencia del habitante antediluviano de las aguas. Pintó todo esto de vivos colores y lo hundió en el lago, atado a un cordel de cien yardas de largo, cuyo extremo quedó en manos de los conspiradores ocultos en los matorrales de la orilla. En los momentos en que se acercaba un bote lleno de veraneantes, cortaron la cuerda que mantenía el monstruo bajo el agua, de manera que apareció flotando cerca de los paseantes que escaparon como pudieron enteramente convencidos de que habían estado a punto de perder sus vidas en las fauces de una serpiente marina. De ahí la serpiente de Mr. Watrous fué trasladada a distintos puntos del lago donde la broma fué hecha siempre con aterrorizantes resultados.

Las aventuras de la serpiente sintética se prolongaron por algún tiempo hasta que el sensible corazón de Mr. Watrous vió las posibilidades siniestras de su broma y la detuvo. Una pareja de novios pasaba su luna de miel en el lago San Jorge y había salido de paseo en un bote que acertó a pasar cerca del monstruo sintético. El novio, presa de indecible terror, saltó al agua y se puso a salvo en la orilla dejando a su desesperada mujercita de algunas semanas, en el bote a merced de la serpiente. El espectáculo de la cobardía de su elegido tronchó todas las ilusiones de la joven que jamás volvió a hablarle. Mr. Watrous nunca volvió a mostrar su serpiente, hasta que, hace algunas semanas, él mismo refirió la historia.



BODAS DE ORO





Señora Rosa Negri y señor Genaro Di Tomaso, destacados vecinos de Lobos, que celebraron recientemente sus bodas de oro matrimoniales.

Notas generales

RECONQUISTA



Alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, recientemente inaugurada.

LOBOS

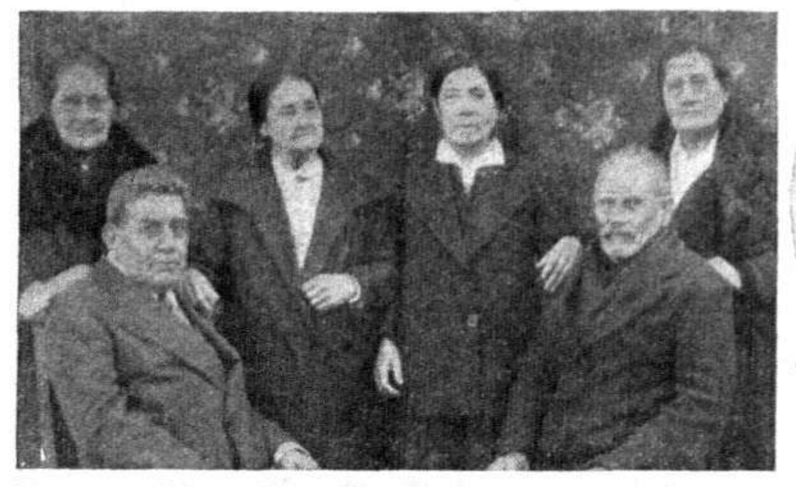


Reverendo P. José de Albertini, cura párroco de la iglesia local, que hace poco cumplió su veinticinco aniversario de evangélica obra al frente de la feligresía.



Cuerpo de profesores del citado instituto nacional, que dirige el señor Luis Borruat.

NAVARRO



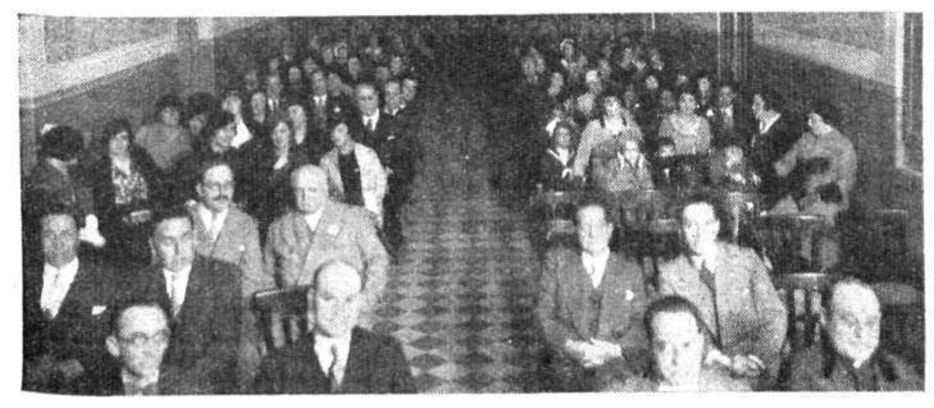
Hermanos reunidos para festejar el 85 cumpleaños de la primogénita, señora Margarita Viñales de Burgos. Los otros cinco tienen 84, 82, 75, 73 y 70 años, respectivamente.

CAPITAL

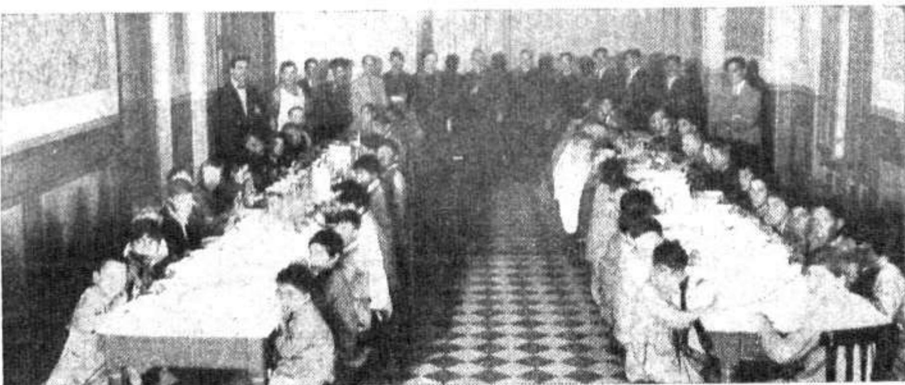


La notable pianista argentina, señorita Paulina Herman, que próximamente dará un recital en el teatro Cervantes.

Homenaje a San Juan Bosco



Aspecto de la sala del Colegio Domingo Savio, de Santa Rosa de Toay, donde se realizó una brillante fiesta artísticoliteraria, en homenaje de San Juan Bosco, a la que asistieron las autoridades nacionales, escolares y lo más representativo de la sociedad santarroseña.



Inauguración del comedor escolar gratuito del Colegio, con el que se extiende la obra benéfica salesiana, acto realizado durante el mismo día de verificarse la fiesta en memoria del fundador de la orden.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



SAN ANDRES DE GILES

La procesión del Corpus Christi pasando frente al altar levantado por la Sociedad Española de S. M.

CIUDADELA

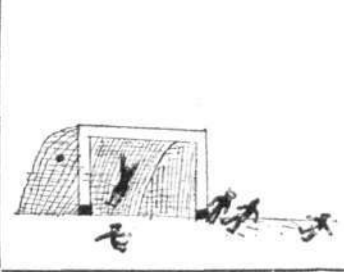
Grupo de señoritas que asistieron al baile organizado a beneficio del comedor gratuito número 2, del Círculo de la Provincia de Buenos Aires.



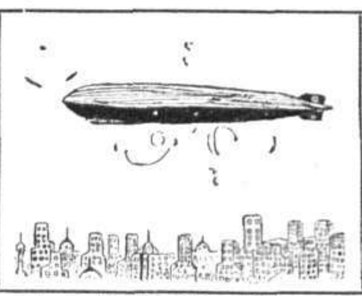
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



625. — Gol de San Lorenzo.
Héctor D. Edstein.



626. — El "Graf Zeppelin" en el cielo de Buenos Aires.
Ricardo Cardeciolo.



627. — La estancia.
Eduardo Rodríguez.



628. — El ganador.
María C. Bustos Campos.

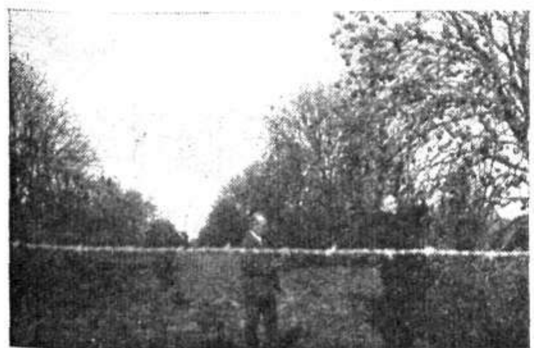


629. — En el patio de mi casa.
Emilio M. Correa. (San Pedro).



630. — Maneco con su amigo en el Jardín Zoológico.
Domingo Montemurro.

Invasión de langosta en Bella Vista (Corrientes)



El gerente del Banco de la Nacion, señor Juan Larrabure, acompañado por el señor Rafael Defranco, propietario de un naranjal de 15.000 árboles, destruídos por la langosta.



El mismo funcionario, visitando otra de las fincas, donde el acridio produjo enormes pérdidas.



Un naranjo fotografiado antes de la invasión.

Pilatos y la crucifixión

"¿De dónde eres tú?" ¡Ah! ya era demasiado tarde para preguntar. Pilatos estaba entregado demasiado profundamente a su grosera crueldad e injusticia; ya había Jesús hablado bastante *para él;* para las fieras sanguinarias que aullaban fuera, nada más tenía que decir. No contestó. Entonces, casi encolerizado, Pilatos prorrumpió en estas exclamaciones: "¿No hablarás ni aun *conmigo?* ¿No conoces, por ventura, que tengo poder para dejarte ir libre o para crucificarte?" Poder... ¿de dónde? ¿Entonces, la justicia no era nada? ¿Nada la verdad? ¿Nada la inocencia? ¿Nada la conciencia? En realidad de verdad Pilatos *no* tenía tal poder; hasta en el arbitrario sentido de tirano, era tan sólo una vana jactancia, porque en aquel mismo momento pensaba "no me atrevo", que es la consecuencia del "lo haría". Y Jesús compadecía la irremediable confusión de aquel hombre, a quien los delitos habían cambiado de gobernante en esclavo. Sin vituperarlo ni impugnarlo, por el contrario, más bien atenuando que agravando su pecado, respondió Jesús mansamente: "Tú no tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiese sido dado de arriba; por lo tanto, el que me hace traición comete mayor pecado". Es decir: tú estás cometiendo un gran crimen; pero Judas, Anás, Caifás, esos sacerdotes y judíos son más vituperables que tú. Así juzgó Jesús a su juez, con infinita dignidad, y al mismo tiempo con infinita ternura. Sintió Pilatos la verdad de estas palabras en las más recónditas profundidades de su alma, y reconoció en silencio la superioridad de su maniatada y lacerada víctima. Todo lo que quedaba de él de humano y de noble: comprendió cuán digna de respeto es la bondad, y la virtud, cuán amable en su aspecto; lamentó y lloró su caída".

Todo lo que en su alma no había sido devorado por el orgullo y la crueldad, se conmovió por el eco desusado de estas dulces palabras del Hijo de Dios. Jesús había condenado su pecado, y lejos de darse por ofendido, su veredicto sólo había hecho más profundo su respeto hacia aquel misterioso ser, cuya extrema impotencia parecía más grande y terrible que el más altivo poder. Desde aquel momento Pilatos sintió aún más vehemente deseo de salvarlo. Con grandes temores de un motín, por tercera y última vez subió a su tribuna, e hizo un esfuerzo aún más desesperado. Hizo avanzar a Jesús al frente, y contemplándolo de pie silencioso y angustiado, pero sereno, con su brillante túnica, sobrepuesto a las agitaciones de la multitud, dijo a los enfurecidos alborotadores como con un destello de verdadera convicción. *¡Ved aquí a vuestro rey!* Pero a los judíos sonó como burla sangrienta que llamase rey de ellos a aquella víctima insultada y azotada.

DEAN FARRAR



JUAN CAPUTO

Joven compositor argentino, autor de algunas piezas musicales criollas popularizadas, como "La última ilusión" y "Tierra mojada", en la que supo interpretar el sentimiento del pueblo, cuyo fallecimiento, ocurrido en esta capital, provocó honda sensación de pesar.

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

Estudiante, Salto (R. O.) — La transfusión sanguínea es un procedimiento terapéutico valiosísimo, ya que gracias a él se han obtenido verdaderas resurrecciones, en enfermos graves. De ahí que su práctica se haya generalizado en todo el mundo, dado que, además de saberse los beneficios que de la transfusión sanguínea pueden esperarse, se conocen también sus inconvenientes y la manera de prevenirlos. El estudio de los llamados "grupos sanguíneos" ha contribuído a generalizar este procedimiento, que si bien ha sido concebido y practicado desde antaño, sólo en los tiempos modernos ha entrado de lleno en la práctica diaria.

Para explicarle lo que usted desea saber, es conveniente que nos anticipemos en la aclaración de algunos términos usuales. "Aglutinación" es un fenómeno biológico, en virtud del cual la sangre de una persona cualquiera, al ponerse en contacto con la sangre de otra, destruye rápidamente los glóbulos rojos de ésta, poniendo en libertad substancias tóxicas.

Llamamos "receptor" al que le inyecta o transfunde la sangre de otra persona, la cual designaremos con el nombre de "donante".

Para efectuar una transfusión de sangre, el médico debe saber si la sangre del enfermo (receptor) es compatible con la sangre del donante, esto es, si la sangre del donante no es aglutinada por la sangre del receptor, pues si así lo fuese, lejos de beneficiarlo, agravaríamos el estado del enfermo.

Los seres humanos, se dividen desde el punto de vista sanguíneo, en cuatro grupos.

Grupo 1. — El suero de estas personas no aglutina la sangre de los demás grupos, pudiendo por lo tanto, recibir sin inconvenientes en cualquier momento, inyecciones o transfusiones de sangre. A estas personas se las llama: Receptores universales.

Grupo 2 — El suero de las personas de este grupo aglutina la sangre de las personas del grupo 1 y 3, y a su vez es aglutinada por los sueros del grupo 3 y 4.

Grupo 3 — Aglutina el de los grupos 1 y 2 y es aglutinado por los grupos 2 y 4.

Grupo 4 — El suero de estas personas aglutina todos los sueros y no es aglutinado por ninguno.

La clasificación de las personas, en los distintos grupos sanguíneos, se efectúa más o menos rápidamente, antes de efectuar la transfusión y en algunos servicios médicos, se tiene ya catalogada a un determinado grupo de personas para utilizar su sangre, de acuerdo con la necesidad del momento.

N. N., Avellaneda. — Las grietas del pezón suelen constituir un serio inconveniente para las madres que crían. Además de ser sumamente dolorosas, facilitan la infección de las glándulas mamaria, razón por la cual se debe tratar de prevenir en lo posible, su aparición. Para ello, se aconsejan los lavados diarios, durante los últimos meses del embarazo, con alcohol, a fin de hacer menos sensible la piel de esa región, ya de por sí muy delicada. Durante la lactancia estos cuidados deben extremarse, teniendo la precaución, después de retirar el niño del pecho, de friccionar con alcohol, y de secar perfectamente bien, todos los pequeños repliegues.

A. G. de M. La Plata. — La presencia de glucosa en la orina es una prueba evidente de que sus diabetes continúa sin modificarse. Su sinceridad, para confesar las frecuentes trasgresiones al régimen que le han impuesto, absuelve de culpa y cargo al médico que la trata. En lugar de pretender engañarlo, pídale que le modifique el "menú", lo cual es posible, dentro de las cantidades de alimento que usted tolere. La gravedad de su enfermedad depende principalmente de usted misma, que debe, como todos los enfermos de su clase, anteponer su salud a los placeres de la mesa.

J. Freire, Capital. — La cistitis originada por la afección que motiva su pregunta es generalmente muy rebelde a los tratamientos habituales. La cistoscopía, o sea el examen visual de la vejiga, es el procedimiento ideal para conocer el grado de desarrollo alcanzado por las lesiones de la misma, que obedecen, desde luego, al mismo origen que motivó la extirpación del riñón. La fístula a que usted se refiere es, aquí, lo de menos importancia. La gravedad del caso está subordinada a la complicación vesical, que, repetimos, es seria y muy difícil de tratar.

Tinta Roja, San Luis — Lo que sugiere en la posdata me parece que es lo mejor.

Chela, Capital. — Ese defecto físico no es hereditario, razón por la cual debe desechar sus temores.

Ojos Negros, Capital. — Como dicen que la fe hace milagros — y yo lo creo, — no me extrañaría que con el correr del tiempo consiga usted, gracias a esas gotitas, perder algunos gramos de peso. 2º Sin drogas de ninguna especie puede — como es su deseo — pasar por "trastornada" ante sus familiares; basta y sobra para ello con que proceda de acuerdo con los deseos que manifiesta en su carta... Le anticipo un éxito rotundo.

López Vicente, Capital. — La clave del secreto está en no apurarse.

Julio Zova, Rosario. — El régimen alimenticio en el hipertiroidismo, es sólo un complemento del tratamiento general que exige ese trastorno glandular. Las indicaciones dietéticas habituales en esos casos tienden a suprimir la ingestión de todas aquellas substancias que importen una excitación para el sistema nervioso, v. gr.: café, mate, alcohol, tabaco, etc., lo mismo aquellos alimentos que por su constitución orgánica dejen en libertad, al ser asimilados, productos tóxicos. En términos generales, la alimentación del hipertiróideo, debe ser muy rica en calorías, utilizándose con este fin las pastas, harinas, dulces, aceites, manteca, frutas; evitando la ingestión de carnes rojas incomplementamente asadas, los platos al horno o a la cacerola, condimentos, etc.

Festivales



Intérpretes de la comedia "Tenorios", que merecieron aplausos de la numerosa concurrencia que asistió a la velada celebrada por el Centre Catalá.



Parte del público durante la fiesta dada con singular éxito por el Centro Riojano Español.





Nutrido conjunto de asistentes al baile efectuado con animación por el Club Social y Deportivo Agronomia de Villa Modelo.



♥ Obrar bien... que Díos es Díos

♥ *Por FERNAN CABALLERO* ♥

I

La vertu est aussi une force
TOULLOTE.
La virtud es también una fuerza.

SALIENDO del pueblo de Dos Hermanas, en dirección a Sevilla, vense a la izquierda olivares, que se prolongan en línea recta, y que, al internarse, se alzan sobre un cerro dilatado, aunque de poca altura. En la cima se halla escondido entre los olivares un antiguo castillo, que labrarían los moros sobre aquel cerro, porque domina una extensa llanura. Hallábase, no ha muchos años, y suponemos que aun hoy día se hallará, en el mismo estado en que lo tuvieron los árabes, sin más variación que haberse convertido en molino de aceite el local que probablemente fué cuadra; en trojes, lo que sería almacén, y en estancia para los campesinos, lo que sería cuartel de tropas. Con estas variaciones, a favor de las cuales, del estado militar pasó al estado civil, esto es, de castillo se convirtió en hacienda, adquirió legítimamente el nombre de "Serrezuela", que puede fuese el nombre de su conquistador cristiano, aunque no lo sabemos. Lo que sí sabemos, y nos interesa más, es el nombre que le puso y conservó el pueblo extrajudicialmente en los archivos de la tradición, y fué el de "Castillo del último moro". El hecho que le valió el nombre.

En la época de la expulsión de los árabes, el caudillo que defendía el castillo, nunca quiso rendirse ni capitular. Mucho tiempo se mantuvo encerrado entre sus muros de argamasa, como el león en su jaula de hierro. Todos los días se le veía subir con sus compañeros a una de las cuatro torres que flanqueaban en sus ángulos el cuadrado castillo, para descubrir, en la inmensa extensión de terreno que abarcaba su vista, si le llegaba socorro de los suyos; ¡pero en vano! El "Santo Rey" los había ahuyentado a todos. Hecho el reconocimiento, bajaba, si bien marchitas las esperanzas inmutables, firmes y lozanos los bríos.

Poco a poco observaron los sitiadores aminorarse el número de los que le acompañaban, hasta que le vieron subir solo. Siguió impertérrito en su inspección diaria que hacía descolorido, caído de fuerza, pero siempre entero de ánimo.

Un día no subió. Aquel día escalaron los cristianos los muros sin hallar resistencia. Al pie de la escalera de la torre, encontraron armado, en pie y sin vida al nunca rendido último moro.

Efectivamente, aquel castillo de argamasa aislado y obscuro, sin más comunicación con lo exterior que la puerta de entrada, flanqueado con sus cuatro torres coronadas de almenas, semejantes a pirámides de cementerios, parece un gran ataúd. Está estrechamente rodeado de olivos que le cercan apiñados como para enterrarlo. Cual la del navegante, nada percibe la vista del que está dentro o en sus cercanías, sino una multitud de verdes copas de olivos semejantes a la multitud de verdes olas de la mar, y el cielo sobre su cabeza. La escalera por la que subía el moro a la plataforma de la torre está derruída, y no prestando utilidad, no ha sido reedificada. No siendo tampoco necesarios para las sencillas gentes campesinas que allí moran ninguno de los requisitos que sirven en los edificios labrados para ser cómodamente habitados, el "Castillo del último moro" permanece en el mismo ser y estado marcial, escueto y fuerte que tuvo, y es digna tumba del que lo defendió hasta su muerte.

¡Nada más triste que ese resto tan intacto de un pasado tan desvanecido! Esa eterna existencia entre extraños, es triste en su inmovilidad; cual la del judío errante en su incesante movimiento. ¿Qué sobrevive y queda de aquel hecho heroico? Una tradición en boca del pueblo, que nadie escucha, y esa gran tumba de héroes sepultada entre olivos, sobre la cual las simbólicas ramas de éstos estampan por solo epitafio: "¡Paz a los muertos!".

Parecía aquella morada comunicar algo de su gravedad y silencio a la familia del capataz que la habitaba. Era éste un hombre austero; su mujer era callada, y sus hijos tímidos. Varmen, la mayor, que unía a su timidez juicio y dulzura, era bien querida en el lugar, en que hablando de ella, sellaban su elogio con decir, según la expresión de país, que era "arrimadita a la Iglesia".

En una ocasión acaeció que murió el guarda del olivar a tiempo de la "recogida", lo que apuró tanto más al capataz, cuanto que era, a la sazón, más necesario y más difícil hallar quien le reemplazara. Uno de los arreadores de la aceituna le propuso a un hombre, que dijo ser muy propio para el oficio, y el capataz le admitió sin conocerle y sin saber sus antecedentes, en vista de la apremiante necesidad que de él tenía.

El nuevo guarda era un hombre, que sin ser

mal parecido, repelía. Su tez tostada, sus espesas patillas, su adusta y altanera mirada, le daban, al decir de los trabajadores, "sombra" en la cara; sus modales bruscos y sus pocas palabras alejaron de él todas las simpatías. A poco se esparció una voz por el lugar, una de esas voces que parecen formarse en las nubes, y que llegan a la tierra como aerolitos consistentes y compactos, de que aquel hombre, que parecido al huracán, había venido sin saberse de dónde ni adónde iba, andaba a salto de mata, prestado y forastero en todas partes, para burlar a la justicia que le buscaba con objeto de echarle mano.

Varmen notó con sobresalto que cuando venía el guarda al castillo a las horas de las comidas, tenía fija tenazmente sobre ella su atención. Era Varmen lo que suelen ser las que se clasifican de "arrimadas" a la iglesia; opuesta a que se ocupasen de ella. Su vestir era con extremo aseado y primoroso, pero rigurosamente sencillo; la ropa que llevaba era basta, pero limpia; cuidadosamente remendada, pero sin adorno alguno: su cabello estaba siempre alisado y recogido; pero nunca adornaban flores su cabeza. Las flores de los jardines quieren las brisas de primavera para ostentarse: en las cabezas de las mujeres, quieren las alegrías, que no todas tienen, ¡ni aun en la juventud! Así es que como el agradar a los hombres no se lo pedía su vanidad, ni agradar a aquel que lo pedía su corazón, puso todo esmero en evitar su presencia.

Una mañana estaba Varmen en el patio, lavando en una media tinaja empotrada en un poyo adherente al pozo: a su lado estaban jugando sus hermanas y los hijos del manijero. Varmen no prestaba atención ni a sus juegos ni a lo que decían: en cuanto a nosotros, no podemos pasar cerca de un grupo de niños sin detenernos para observarlos. En ellos se encuentra la gracia sin afectación ni pretensiones, que, sin buscarlo halla el agrado, gracia inocente cual ellos, y, por tanto, llena de encanto y de simpatía.

—Mariquilla — dijo la niña del manijero:

Cuando baja ríe, cuando sube llora:
¿A que no me lo aciertas en una hora?

—Yo "no sabo" — contestó la interrogada, que era la menor y más mimada de las hermanas de Varmen.

—¡Qué tonta eres! Es el carrillo.

—Chacha — dijo Mariquilla altamente ofendida. — Josefita me dice tontona.

—Vamos, no reñir — intervino Varmen, — a cantar como los pájaros, a ver si os crecen alas.

Las chiquillas no se hicieron de rogar, y la una cantó:

En un cuerno de la luna
He puesto a mi corazón,
Para que no se lo lleve
Un gato que es muy ladrón.

—No dice "gato", que dice "niño" — observó otra mayorcita.

—"Gato" — afirmó la cantadora; — que los niños no son ladrones.

—¿Que no? Tu hermanito dichoso me robó a mí tres bellotas.

—Eso era chancilla.

—¡Caramba con las chancillas! Tiene tu hermano la gracia, lo mismo que las avispas; por detrás, y que duele.

—Y el tuyo es más feo que el "Carlanco".

—Yo sé el cuento del "Carlanco" — observó otra.

—¿Quién te lo contó?

—Mi abuela, que sabe más de mil.

—Anda, Catanilla, cuéntalo.

La interpelada estuvo muy dispuesta, y todas se pusieron a escucharla con gran atención; y nosotros con ellas.

II

"El Carlanco" (1)

CUENTO POPULAR INFANTIL

Era vez y vez una cabra, muy mujer de bien, que tenía tres chivitas que había criado muy bien, y metiditas en su casa.

En una ocasión en que iba por los montes, vió a una avispa que se estaba ahogando en un arroyo; le alargó una rama; y la avispa se subió en ella y se salvó. — ¡Dios te lo pague! — que has hecho una buena obra de caridad — le dijo la avispa a la cabra. — Si alguna vez me necesitas, vé a aquel paredón derrumbado, que allí está mi convento. Tiene éste muchas celditas que no están enjalbegadas, porque la comunidad es muy pobre, y no tiene para comprar la cal. Pregunta por la madre abadesa, que esa soy yo, y al punto saldré, y te serviré de muy buen agrado en lo que me ocupes. Dicho lo cual, echó a volar cantando maitines.

Pocos días después les dijo una mañana temprano la cabra a sus chivitas: — Voy al monte por una carguita de leña; vosotras encerraos; atrancad bien la puerta, y cuidado con abrir a nadie; porque anda por aquí el "Carlanco". Sólo abriréis cuando yo os diga:

¡Abrid, hijitas, abrid!
Que soy la madre que os parí.

Las chivitas, que eran muy bien mandadas, lo hicieron todo como se lo había encargado su madre.

Y cate usted ahí que llaman a la puerta, y que oyen una voz, como la de un becerro, que dice:

¡Abrid, que soy el "Carlanco"!
Que montes y peñas arranco.

Las cabritas, que tenían su puerta muy atrancada, le respondieron desde adentro:

¡Abrela guapo!

Y como no pudo, se fué hecho un veneno, y prometiéndoles que se la habían de pagar.

A la mañana siguiente fué y se escondió, y oyó lo que la madre les dijo a las chivitas, que fué lo propio del día antes. A la tarde se vino muy quedito, y arremedando la voz de la cabra, se puso a decir:

¡Abrid, hijitas, abrid!
Que soy la madre que os parí.

Las chivitas, que creyeron que era su madre, fueron y abrieron la puerta, y vieron que era el mismísimo "Carlanco" en propia persona.

Echáronse a correr, y se subieron por una escalera de mano al sobrado y la tiraron tras

(1) El "Carlaco" pertenece a la familia de los pavorosos y fantásticos monstruos del "Cancón", de "Bu" y del "Coco".

sí; de manera que el "Carlanco" no pudo subir. Este, enrabiado, cerró la puerta, y se puso a dar vueltas por la estancia, pegando unos bufidos y dando unos resoplidos, que a las pobres cabritas se les helaba la sangre en las venas.

Llegó en esto su madre, que les dijo:

¡Abrid, hijitas, abrid!
Que soy la madre que os parí.

Ellas, desde su sobrado, le gritaron que no podían, porque estaba allí el "Carlanco".

Entonces la cabrita soltó su carguita de leña, y como las cabras son tan ligeras, se puso más pronto que la luz en el convento de las avispas, y llamó. — ¿Quién es? — preguntó la tornera. — Madre, soy una cabrita para servir a usted. — ¿Una cabrita aquí en este convento de avispas descalzas y recoletas? ¡Vaya! Ni por pienso. Pasa tu camino, y Dios te ayude — dijo la tornera. — Llame usted a la madre abadesa, que traigo prisa — dijo la cabrita; — si no, voy por el abejarruco, que le vi al venir por acá. — La tornera se asustó con la amenaza, y avisó a la madre abadesa, que vino, y la cabrita le contó lo que pasaba. — Voy a socorrerte, cabrita de buen corazón — le dijo; — vamos a tu casa.

Cuando llegaron, se coló la avispa por el agujero de la llave, y se puso a picar al "Carlanco", ya en los ojos, ya en las narices, de manera que lo desatentó, y echó a correr que echaba incendios; y yo

Pasé por la cabreriza,
Y allí me dieron dos quesos.
Uno para mí, y el otro
Para el que escuchare aquesto.

III

Apenas concluía la contadora su cuento, cuando entró el guarda, que, sin decir palabra, se acercó a ellas, puso su escopeta a su lado, se apoyó en el pilar del pozo, y se puso a picar un cigarro. Varmen se sintió desconcertada y fatigosa con la presencia de aquel hombre, que la repelía, y tuvo deseos de alejarse. Pero, por un lado, no tenía pretextos para hacerlo, sin faltar a esa urbanidad innata, pasada a deber y a costumbre en el pueblo; y por otro, le urgía concluir lo que estaba haciendo.

Al cabo de un rato, y como para entrar en conversación, llamó el guarda a Mariquita; pero ésta, en lugar de acudir, se refugió al lado de su hermana, y se abrazó a sus faldas, en cuyos pliegues desapareció su diminuta persona, sin que de ella se percibiese más que su carita, que miraba con ceño y desconfianza al que la había llamado.

— ¡Esquiva! — dijo el guarda. — ¡Eso es de casta! — Varmen permaneció callada.

— Oiga usted — prosiguió su intelocutor; — no es de ahora que noto yo que me huye usted la cara.

— No huyo la cara ni a usted ni a nadie — contestó Varmen; — pero no soy amiga de dar conversación a los hombres.

— Ni yo de sembrar para no recoger: ¿está usted, Varmen?

— Pues para eso, mire usted antes en la tierra que siembra; que la tierra que sirve para viña, no sirve para olivar — contestó Varmen.

— ¿Usted me desprecia a mí?

— No, señor; yo no acostumbro a bajar a nadie de su estado.

— Pues ábrame usted la ventana esta noche que tengo que decirle.

— ¿Yo? No, señor: yo no abro mi ventana.

— A otro se la abrirá usted.

— No, señor; ni al lucero del alba que viniese con una torta en la mano.

— Pues por eso digo, que, en cambio de mi voluntad que le he dado, me da usted un desprecio.

— Yo no desprecio a usted.

— ¡Pero no me quiere dar oídos!

— Eso no; ni pasarse, ni llegarse.

— Si no es hoy, mañana será, o he de poder poco.

— Señor — exclamó azorada y ofendida Varmen. — No exprima usted tanto la naranja que amargue el zumo; y déjese de andar tras de aquello que no ha de alcanzar.

— ¡A carrera larga, nadie escapa! — repuso el guarda, tomando su escopeta y alejándose.

La pobre Varmen quedó atribulada; y al domingo siguiente, cuando fué al lugar, le contó al cura, que era su confesor, lo que le había pasado con el guarda, y tenía perturbado su ánimo, hasta entonces tan sereno.

El cura, sin tener un talento sobresaliente, ni una santidad que llamase la atención, era uno de esos sacerdotes cuyo carácter, inclinaciones, estudios, educación, ocupaciones y hábitos, los hacen perfectamente aptos para el desempeño de su ministerio. Con él estaba hacía muchos años tan identificado el cura, que unido esto al conocimiento individual que tenía de cuantos componían su rebaño, le hacían un pastor modelo. Hemos dicho "modelo", y no "ideal", porque los ideales son escasos. Por esto se haría mal en no apreciar lo que es muy bueno, sólo porque no llega al apogeo o ideal de la perfección, en vista de que esto sólo lo hallamos, en realidad, en la vida de los entes privilegiados que han merecido el dictado de Santos, y ficticiamente, en las creaciones de los poetas, que hacen bien en presentarlo para enaltecer a la humanidad, pero que harían mal si lo presentasen para desprestigiar y deprimir a aquello que no se eleva a tanto.

— No te inquietes, ni temas — le dijo el cura. — Pues no tienes por qué; que "culpa no tiene quien hace lo que debe". Y tú, lo que debes hacer, es no dar oídos a ese hombre.

Al domingo siguiente volvió a hablarle al cura, más asustada, más acongojada aún, y le dijo que el guarda la perseguía y hostigaba con su amor, de manera que no la dejaba vivir, y hasta había llegado a amenazarla, si se mantenía en no darle oídos.

— Sosiégate, hija, y no temas — le contestó el cura. — Todas esas son tretas de que se valen los hombres para perder a las inocentes como tú. "Obra bien... que Dios es Dios".

Al tercer domingo, la pobre joven se mostró más afligida y atemorizada que nunca; la obstinación del guarda, su vehemencia y sus amenazas, la hacían temer una desgracia, si le exasperaba más con sus negativas.

"Haz lo que debas, y suceda lo que suceda". Así terminó el cura los consejos paternales que le dió, para que siguiese impávida en la senda de la virtud.

A los pocos días, habiendo salido Varmen al olivar, para buscar una gallina que se había extraviado, se presentó de repente a su vista el guarda. Varmen, asustada, se volvió presurosa, dirigiéndose hacia la hacienda.

— ¿Huyes? — le dijo su perseguidor. — ¡Huyes de mí porque te acusa la conciencia!

—¿La conciencia? — contestó Varmen. — "Culpa no tiene, quien hace lo que debe".

—¿Tú te has parado a considerar — prosiguió el guarda — lo que es, y lo que puede resultar de exasperar a fuerza de desprecios a un hombre como yo? ¿Tú sabes de lo que soy capaz? ¿Sabes que puedo perderte?

—"Obrar bien... que Dios es Dios" — contestó Varmen, con la calma propia en el momento de las grandes crisis.

—Varmen, por última vez... ¿me desechas?

—Sí — contestó Varmen con la palidez del pavor en el rostro, y la firmeza del buen propósito en el acento.

—Pues sábete, ingrata, que en su vida, éste a quien ofendes, ha dejado hueco entre el agravio y la venganza; que eso en la sangre lo tengo, y lo mamé con la leche que me crió.

—Y yo, con la buena enseñanza cristiana que he mamado, tengo en el alma este otro propósito: "Haz lo que debas, y suceda lo que suceda".

—¡Hola! ¡Ya caigo! — dijo con concentrada ira el guarda. — El que te dirige es el cura. A ése, a ése es al que debo tus repulsas, que no he podido vencer; tus desdenes, que no he podido desarmar; tu dureza, que no he podido ablandar. ¡Pues él pagará por él y por ti! Mañana me voy; no volverás a verme; ¡pero, por éstas que me afeito, que te acordarás de mí mientras memoria tengas!

Diciendo esto, el guarda se alejó rápidamente y desapareció entre los olivos.

A la mañana siguiente, vió entrar el cura en su casa a Varmen, la que, deshecha en lágrimas, le refirió lo que le había pasado.

—No te apures, hija — le dijo cuando hubo concluído de hablar: — esos son espumarajos del coraje, que cae cuando la razón vuelve a adquirir su imperio.

—¡Padre, no lo conocéis! — repuso sollozando Varmen. — Es un desalmado. ¡No salgáis, por Dios mañana; que os va a matar!

—Sosiégate, hija, que va mucho de hacer una amenaza a cumplirla.

—Padre — replicó acongojada Varmen, — no le conocéis; tiene el alma echada atrás, y cumplirá la amenaza: lo ha jurado.

—Pues, hija — repuso el cura, — "Haga yo lo que deba, y haga Dios lo que quiera".

IV

Del lado opuesto del pueblo se extiende un pinar, al que se llega por un prado de roja arena, que cubre un césped tan corto y espeso que parece lo ha tejido la Naturaleza para avergonzar a los tejedores de las más afamadas alfombras. En los parajes más bajos y húmedos, en el tiempo de las lluvias, este césped se ve salpicado con tal profusión de pequeñas margaritas blancas, miniaturas de esta bella especie, que parecen ser las once mil vírgenes del paraíso de Flora. Por los parajes secos, crece, cercana a la tierra, una flor pequeña, que lleva el nombre "flor de la abeja", nombre bien apropiado, porque esta florecita tiene con pasmosa exactitud la forma y colores de dicho animalito. No parece sino que, bajado a descansar — si es que esa laboriosa e incansable colectora de miel busca jamás descanso, — se ha posado sobre un tallo y ha quedado adherida al reino vegetal, por hechizo de algún maléfico gnomo. Dan impulsos de traer a aquellos parajes una colmena, para probar si la vista del hogar doméstico las hace romper el encanto que las tiene convertidas en pequeñas y mudas estatuas. Pudiérase pensar que eran las flores que lo habían exigido de Flora para dar a las abejas este castigo, semejante al que recibió la mujer de Lot; si fuese dable atribuir a las flores deseos de venganza, ni resentimiento porque gozasen otros de la miel de su corazón. Pero no lo es; ellas, que expenden con profusión y entregan al inconstante aire su perfume con loca prodigalidad — porque saben que tienen para dar y que les quede, — no pueden ser avaras. Es esta flor la singularidad más peregrina que hemos visto. Tiene, además, la de ser incultivable; todos los ensayos que se han hecho con este fin han sido infructuosos, lo que nos confirma en nuestro primer aserto de que este fenómeno es un hechizo del maligno gnomo de aquel arenal.

La naturaleza, no contenta con extarsiarnos con sus obras maestras, se complace a veces con admirarnos, ya con sus encantadores caprichos, ya con misterios llenos de alto sentido. ¡De cuántos modos nos llama Dios a adorarle con sus obras! Oid el himno que entonan todos esos susurros, todos esos sonidos que no comprendemos, y que, en diferentes tonos, ya graves, ya alegres, ya dulces, ya austeros, difunden el aire, el agua, el fuego, las plantas, todo lo que creemos inanimado. Oíd atentos y os convenceréis de que dicen: "¡venite, adoremus!"

Aquel pinar era el sitio en que indefectiblemente paseaba el cura todas las tardes.

Aquella, a la que había precedido su conversación con Varmen, salió, como de costumbre tenía.

Cuando se hubo internado en el pinar, vió de repente salir de entre la enramada al guarda, que traía su escopeta, el cual, parándose a corta distancia, se la echó a la cara, clavando en él sus ardientes y amenazadores ojos.

El cura se paró igualmente; pero con ánimo tan sereno, que al mirar al que le amenazaba, su rostro sólo expresaba la más completa calma, y la más pura dignidad. Un rato se estuvieron viendo fijamente ambos, inmóviles, y en silencio: lentamente se inclinó hacia tierra la dirección de la escopeta del guarda, que en seguida bajó sus ojos, y después de un momento de indecisión, dijo en honda voz:

—¡Vaya usted con Dios, padre! — y desapareció bruscamente en la espesura.

—¡Dios bendiga tu primer paso en la senda del bien, hijo! — repuso en recia y conmovida voz el cura, — y salve tu alma, que pierdes entregándola a tus malas pasiones!

Si esta bendición llevó su fruto, se ignora; pues nunca se volvió a saber de aquel a quien fué aplicada. (1)

---

(1) NOTA. Este sucedido, tan pequeña cosa en el hecho, y tan grande en su significado, fué comunicado con la más sincera sencillez al que lo refiere, por el mismo cura que en él actúa, que lo relata sólo para probar, que el hombre no cumple tan fácilmente como lo concibe un mal propósito, y sin hacer valer que al digno apóstol de la palabra de Dios, al firme sostenedor de las virtudes evangélicas, le respeta el hombre, por perverso que sea, si no ha renegado del bautismo que le hizo cristiano.

▼ FERNAN CABALLERO ▼

"Caras y Caretas" en el interior de la República





SANSINENA. — Asado criollo que organizó el señor Antonio Picone, para celebrar el 11º aniversario de su negocio.

TUCUMAN. — Nueva comisión directiva de la Cooperadora de los Ferrocarriles del Estado.

"Caras y Caretas" en los territorios



QUEMU-QUEMU (Pampa)

Comisión formada por autoridades y destacados vecinos de la localidad que organizó con brillante éxito los festejos del 9 de Julio.

El gobernador, señor Pérez Virasoro, acompañado por el jefe de Policía y otras autoridades durante su visita a la Municipalidad.



CORPUS (Misiones)

Procesión realizada el día del Corpus Christi, a la que asistieron las autoridades, numerosos vecinos y los niños de la escuela.

A punta de lápiz

Por Caballé



Atraco

—Hija mía, debes decidirte: o te casas con el banquero, o con el médico.
—Es claro: la bolsa o la vida.



Régimen de descanso

—Descanse. Vaya al campo, a la montaña, a la playa. Nada de trabajo mental.
—¿Y mi novela?
—¡Ah, eso sí, puede hacerla!

Exquisitez

—Se fué nuestra mucama.
—¿Por qué?
—Aprovechando el polvo que había sobre la tapa del piano, escribí "susia", y me dijo que no toleraba las faltas de ortografía.

Interpretación

—¿Me das un cigarrillo?
—Lo siento, pero he perdido la costumbre.
—¿De fumar?
—No, de dar.

Código del honor

—No temas, querida; no pasará a nada. Comuniqué al comisario la hora del duelo.
—¿Y qué te contestó?
—Que no pasara cuidado, que ya le había comunicado lo mismo mi adversario.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

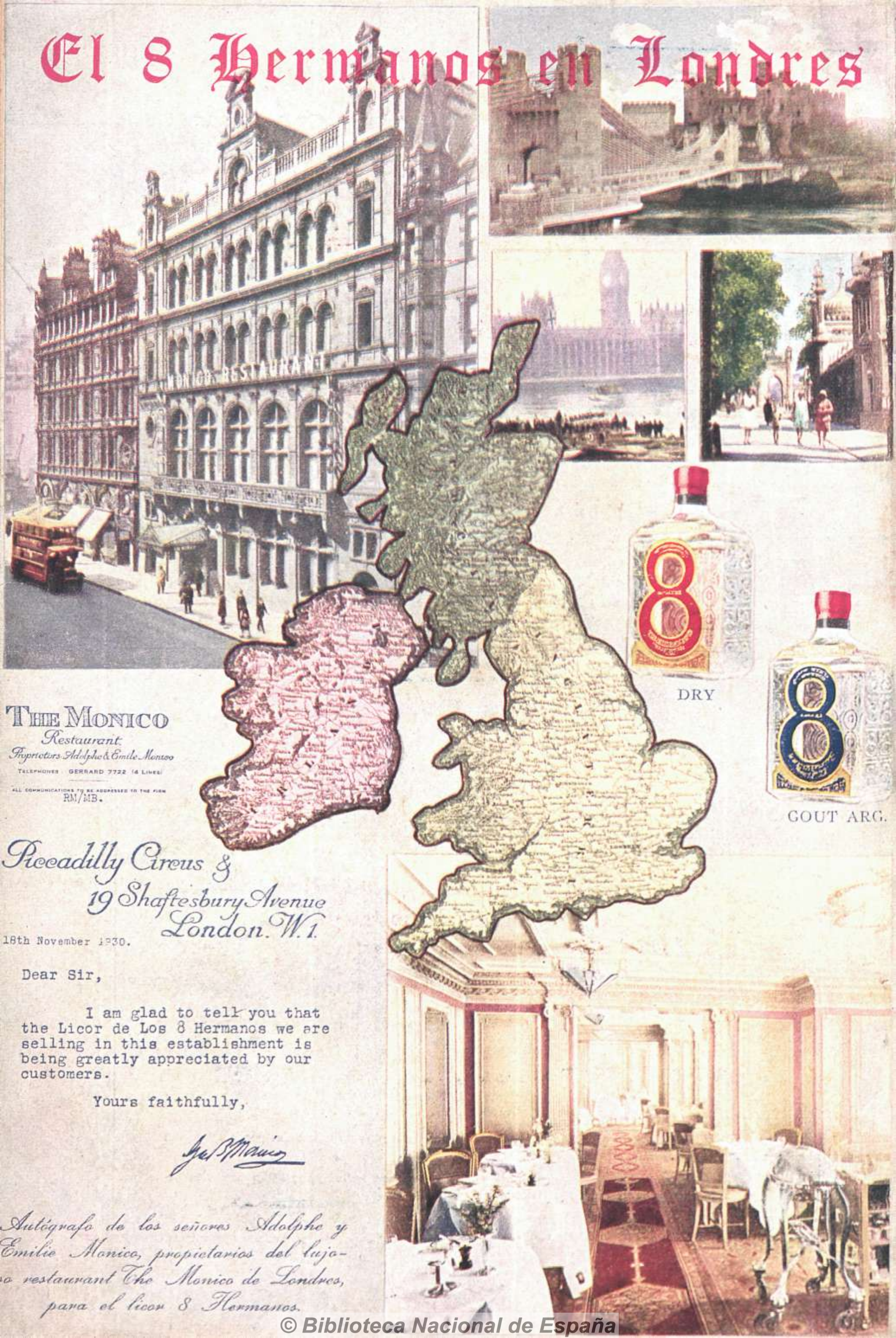
EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ 8.—
Número suelto	20 ctvs	Número suelto	25 ctvs		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



Autógrafo de los señores Adolphe y Emilie Monico, propietarios del lujoso restaurant The Monico de Londres, para el licor 8 Hermanos.